

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE LITERATURA

*VA CON
 DISTINCION
 89*



TESIS DE LICENCIATURA
ÁREA CREATIVA

ENSAYO: SANTIAGO BLANCO Y LA LÓGICA DEL SI... UNA POSIBLE LECTURA PARA LA NARRATIVA POLICIAL DE GONZALO LEMA

NOVELA: BIENAVENTURADO EL SILENCIO DE ~~LOS CORDEROS~~ LAS MUJERES

Postulante: Lourdes Belsy Reynaga Agrada

Tutora: Dra. Alba María Paz Soldán

Alba María Paz Soldán

La Paz - Bolivia

ALBA/MARÍA PAZ SOLDÁN

*Maria ?
 millern*

Mari Ga 2013

(Tutor)
TUTOR EN ARGAS

[Signature]
Lourdes Reynaga

Santiago Blanco y la lógica del si... Una posible lectura para la narrativa policial de Gonzalo Lema -----	
1.0 Introducción -----	6
2.0 Precisiones -----	9
2.1 Algunas nociones -----	9
2.1.1 De la Oración Condicional -----	9
2.1.2 De la indeterminación -----	13
2.1.3 Del género policial -----	15
2.2 Sobre Gonzalo Lema y el policial en Bolivia -----	19
3.0 Santiago Blanco, el detective -----	24
3.1 María Bertha y el cuerpo hecho pedazos	25
3.2 Nayax Jumar Janiwmunasinkiriskasamanti -----	34
3.3 Las dos infancias de Santiago Blanco -----	40
4.0 Conclusiones -----	46
Bibliografía -----	48
Anexos -----	51
Bienaventurado el silencio de los corderos la mujeres -----	53
Día 1 -----	57
Día 2 -----	75
Día 3 -----	102
Epílogo -----	146

Resumen

Ensayo

El ensayo *Santiago Blanco y la lógica del si... Una posible lectura para la narrativa policial de Gonzalo Lema*, propone una posible vía de lectura a la saga de Santiago Blanco (detective miembro de la Policía Boliviana), escrita por Gonzalo Lema y conformada por: *Un hombre sentimental (2001)*, *Dime contra quién disparo (2004)* y *Fue por tu amor, María (2010)*. La apertura se da a través de lo que se denomina "la lógica del si..." y que responde a tres principios fundamentales: el empleo del período condicional en gramática, la indeterminación como se entiende en aymara y el uso de la cuarta persona gramatical del mismo idioma: el *jiwasa*. Cabe resaltar que la saga se adscribe al género policial y se aproxima más al neopolicial o policial negro que al policial clásico. La propuesta en sí radica en el rescate de estos principios partiendo de fragmentos específicos de los textos de Lema y conduce hacia una lectura que se detenga en puntos críticos de la narración.

Novela

Bienaventurado el silencio de ~~los corderos~~ las mujeres, es una novela experimental. Compuesta por dos niveles claramente diferenciables: cuerpo de la novela y notas al pie (paratexto), propone una escritura fragmentaria que trabaja con el empleo de diferentes elementos narrativos: referencias intertextuales cruzadas, dos distintos narradores (uno homodiegético y otro heterodiegético, donde el primero se manifiesta verbal y escrituralmente) y un cierto juego con figuras visuales que van desde una censura simulada hasta la inserción de emoticones y la diferenciación de distintos tipos de fuentes. Narra los tres últimos días de la investigación que conduce a la resolución del caso del "silenciador" asesino serial que, a momento de iniciar la narración, lleva seis muertes en su haber.

Agradecimientos

A mi tutora, Dra. Alba María Paz **Soldán**, por su inagotable paciencia y rigor.

A los miembros del jurado, por esta segunda oportunidad.

A mi familia, por su apoyo incondicional pese a su absoluta falta de fe.

A Marcela, por -con la habilidad de una buena artesana- repararme física y mentalmente (puntadas no metafóricas mediante).

A mis lectores y a 1@s compañer@s que supieron darme un apoyo inesperado.

A Iván por presentarme en una todavía infancia "Los crímenes de la calle Morgue" de Edgar Allan Poe.

Muchísimas gracias.

A la memoria de C.C.C.C.

(madre de mi madre natura, ~ he mía por voluntad).
la B Este certeras

Al . 1 — que llevo auestas.

A todos mis muertos.

SANTIAGO BLANCO Y LA LÓGICA DEL SI-

**UNA POSIBLE LECTURA PARA LA NARRATIVA POLICIAL DE GONZALO
LEMA**

1.0 Introducción

En la novela negra no parece haber otro criterio de verdad que la experiencia: el investigador se lanza, ciegamente, al encuentro de los hechos, se deja llevar por los acontecimientos y su investigación produce fatalmente nuevos crímenes; una cadena de acontecimientos cuyo efecto es el descubrimiento, el desciframiento.

Ricardo Piglia

He elegido esa cita de Piglia para iniciar este trabajo por dos razones: la primera, la más obvia, es porque la saga de Santiago Blanco, escrita por Gonzalo Lema, se asume como perteneciente al género policial, específicamente, al policial negro. Está constituida por dos volúmenes de cuentos y una novela: *Un hombre sentimental* (2001), *Fue por tu amor, María* (2010) y *Dime contra quién disparo* (2004). Ambientada en Bolivia, en la ciudad de Cochabamba con algunos viajes a La Paz y a Punata, la saga se ocupa de los casos atendidos por el detective Santiago Blanco, miembro adscrito a la Policía Boliviana, dejando entrever, mediados por los casos, fragmentos de la vida de este personaje.

La segunda razón es: porque enuncia las consecuencias de la investigación. El "dejarse llevar" del detective no queda impune, su trabajo produce un resultado. Hay una sugerencia a la relación causa-efecto. Y es esta sugerencia la que me parece que se enlaza con lo que quiero proponer.

El acercamiento que planteo a la saga de Santiago Blanco, no se detiene en el análisis de la causa-efecto. Me explico, una causa tiene un efecto, una decisión tiene una consecuencia, en la elección está el detalle. Elegir el camino A conduce a un destino, elegir el camino B conduce a otro. Cada uno provoca resultados diferentes, sin embargo, normalmente sólo

conocemos el resultado de una elección, a dónde hemos llegado siguiendo A. Propongo encontrar la explicitación de ambas posibilidades en los textos de Lema. Es más, ambas conviviendo en una misma historia.

Por esto, planteo que los policiales de Lema son una escritura de la corrección, del acto mismo que implica corregir o arreglar una historia. Están constantemente cambiando, son la posibilidad llevada al máximo; la probabilidad explotada, el "si..." condicional o hipotético trabajando para mostrar las consecuencias de la elección, más bien, de las dos elecciones posibles. A lo largo del ensayo, trataré de hacer un acercamiento a este aspecto, que he denominado la "lógica del si...", que puede entenderse como la lógica de la posibilidad, la lógica de lo hipotético, enunciada por el condicional.

Considero, en primer lugar, necesario el establecimiento de algunas precisiones sobre los términos a los que recurriré en este trabajo. Así, en una primera parte, están las definiciones de la "oración condicional" sobre todo en la conjugación de verbos y el uso de la conjunción "si"; la explicación de la indeterminación en aymara, algo importante porque es en este idioma donde se presenta la posibilidad de agrupar contrarios en un solo término o en una construcción; y una muy breve revisión de lo que se entiende por género policial. Estas precisiones se intentan puntuales y adecuadas para el uso al que se destinarán.

El siguiente capítulo analiza estos aspectos en los textos de Lema. Está, a su vez, dividido en tres apartados. El primero se acerca a María Bertha como un personaje abarcador e importante porque es con ella que el "si" condicional se enuncia. El segundo se detiene en Marilú y las dos posibles construcciones que tiene como personaje: una como la reelaboración de un personaje anterior, la otra como un personaje que se impone por sí mismo. El tercer apartado

se refiere a las dos distintas versiones de la infancia de Santiago Blanco, presentes en dos textos de la saga.

Ya definidas las reglas del juego y presentados los jugadores, no queda sino lanzamos a jugar.

2.0 Precisiones

2.1 Algunas nociones.

Hay una lógica al interior de la saga de Santiago Blanco, una lógica que se desarrolla aún a pesar del personaje (ni qué decir del autor). Una lógica problemática que rige y desvía el normal desenvolvimiento de las actividades del protagonista; sin embargo, no basta con intuirlo, es necesario atraparla. Atraparla y presentarla, exhibirla ante el público como un vulgar malhechor, como al asesino prófugo que finalmente es capturado. En este intento, el de apresar y explicitar la lógica bajo la que se desenvuelve la saga, considero necesario el auxilio de algunas precisiones básicas. La "oración condicional", ante todo, para explicar la presencia del "si..." que salta a la vista desde el título de este trabajo, pero no es la única, por cierto. Está también la indeterminación y un vínculo misterioso de la narración con ciertas peculiaridades del idioma aymara. Todo esto sin dejar de lado —cómo podría, todo malhechor merece su detective— el roce con el género policial.

2.1.1 De la Oración Condicional.

"El período condicional, llamado también hipotético, consta (...) de dos oraciones relacionadas mediante la conjunción *si*. Una de ellas, la que expresa la condición, es la subordinada y se llama *hipótesis* y más comúnmente *prótasis*; la principal enuncia el resultado o consecuencia y recibe el nombre de *apódosis*. La forma de expresión del período hipotético varía según que la *prótasis* se enuncie en modo indicativo o en modo subjuntivo." (RAE, p. 554) Es decir, el período condicional está formado por dos oraciones, donde una de ellas está subordinada a la otra. Este período sirve para expresar, como el nombre lo indica, condición; sirve también para enunciar un futuro hipotético. Si bien el tiempo futuro resulta normalmente

hipotético ya que al ser una acción no realizada cabe la posibilidad de que no llegue a realizarse, la forma de expresarlo puede manifestar distintos niveles de probabilidad de realización de dicho futuro. No es lo mismo: "vendré mañana" que "tal vez venga mañana".

Ambos aspectos del período condicional —la condición como tal y lo hipotético— son importantes para el acercamiento que propongo a la saga de Santiago Blanco. Además de estos aspectos, son necesarias dos precisiones: el condicional en la conjugación verbal y la conjunción subordinante "si".

Vamos por partes. La Real Academia de la Lengua Española (RAE), en *Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española* (2005) admite tres modos' de conjugación de los verbos: indicativo, subjuntivo e imperativo (RAE, p. 260). Estos modos estarían abarcados en las formas personales. Dentro del modo indicativo se incorporaría el condicional como un tiempo más. Además, existe una distinción entre los modos verbales en donde el indicativo es "negativo pues no indica la no realización" (Alarcos, p. 110) y el subjuntivo es "positivo, pues indica la no realización" (Alarcos, p. 110). Esta distinción no es definitiva ya que, en el uso cotidiano, tiempos verbales negativos suelen aparecer en construcciones más bien positivas, es decir, que indican la no realización o lo hipotético. Adicionalmente, se distinguen dos tipos de subjuntivos, el potencial (acciones dudosas o posibles) y el optativo (acciones necesarias o deseadas) (RAE, p. 455).

En este sentido, en la construcción de un período condicional intervienen, además de sustantivos, la conjunción *si* (o alguna otra) y adverbios, dos verbos. Uno de ellos subordinado

¹Moliner define la "conjugación" como: "[el] Conjunto de las formas que toma un verbo para expresar los accidentes de modo, tiempo, número y persona." (Moliner, p. 346) y al "modo" como: "4. GRAM. Cada una de ciertas modalidades que admite la conjugación del verbo para acomodarse a algunos matices de la expresión; como el indicativo y el subjuntivo." (Moliner, p. 922).

al otro. Es debido a esta subordinación que muchas veces un verbo conjugado para ser negativo termina cumpliendo funciones distintas, es decir, permitiendo la sugerencia de una posibilidad o de una condición. Por ejemplo: "En las condicionales, el presente de indicativo [tiempo negativo] sustituye obligatoriamente al futuro en la prótasis (...): Si eres bueno te llevaré al circo" (RAE, p. 465). Los ejemplos son varios y la explicación la encontramos en el texto de la Real Academia de la lengua Española: "en cada forma verbal confluyen con la expresión del tiempo, la de aspecto y la de modo, que pueden interferirse entre sí." (RAE, p. 463)

Por lo tanto, conviene quedarse con una noción básica: el período condicional funciona de dos maneras, estableciendo una condición o enunciando una hipótesis. Lo específico de la construcción de este período, especialmente lo relacionado con el verbo y su conjugación, por tratarse de un tema extenso que además excede los límites de este trabajo, se verá en los casos concretos a estudiar.

Si bien no pretendo ahondar en las conjugaciones verbales, considero importante incluir algo más de información sobre el tiempo condicional. Está comprendido dentro del modo indicativo y se presenta de dos formas: condicional y condicional perfecto. El condicional: "Expresa acción futura en relación con el pasado que le sirve de punto de partida (...) Por consiguiente, el condicional es el futuro del pasado. (...) Por su carácter de tiempo futuro, la acción que expresa es siempre eventual o hipotética, como en todos los futuros. Por esta causa su empleo más frecuente y característico ocurre en la apódosis de las oraciones condicionales." (RAE, p. 472). En las conjugaciones de verbos regulares, normalmente presenta la terminación *ía*: "cantaría", "correría", "viviría".

El condicional perfecto es una forma compuesta, "Coincide con el condicional simple en expresar una acción futura en relación con un pasado que le sirve de punto de partida. Pero se diferencian en que el condicional compuesto enuncia el hecho como terminado o perfecto: *habría terminado*" (RAE, p. 474). En los casos que se verán, aparece el condicional simple, no así el condicional perfecto.

En el período hipotético un elemento clave es la presencia de la conjunción "si". Este período emplea también otros vocablos como: "cuando", "como", "donde no", "cuando no", "siempre que", "ya que", "caso que", "con tal que", "con solo que", "con que", etc. Sin embargo, la que nos interesa es "si".

En términos precisos: "Las conjunciones unen (de ahí su nombre) dos tipos de estructuras gramaticales." (THEMA, p. 50). Las uniones son de diversos tipos, agrupados dentro de dos grandes categorías: coordinación y subordinación. Sobre la subordinación, Helena Beristáin aclara que se trata de una "relación sintáctica de desigualdad dada entre unidades sintácticas, una dominante o subordinante y otra dominada o subordinada. Se opone a la relación de *coordinación* que consiste en un simple enlace entre oraciones iguales." (Beristáin, p. 483).

En este sentido, la función del "si" es imprescindible, ya que es el elemento que permite la existencia de la subordinación. "El uso fundamental de "si" es la formación de la prótasis [subordinación] en la oración condicional: "Te lo diré **si** me prometes no contárselo a nadie." (Moliner, p. 1278).

Como "conjunción subordinante", el morfema "si" establece una relación entre dos oraciones, subordinando, valga la repetición, una a la otra. Por ejemplo: "Si pudiera, lo **haría**." En donde el verbo (acción) "hacer" está subordinado a otro: "poder". Se establece un condicionamiento,

en el caso de que se pudiera, entonces se haría. En este caso, el verbo conjugado en "condicional simple" es "hacer" ya que "poder" está en "pretérito imperfecto" del "subjuntivo". Hay otras posibilidades de empleo del "si", sin embargo, la función ya señalada es la que me interesa rescatar.

2.1.2 La indeterminación.

Entre el *jisa* (*si*) y el *janiwa* (*no*), está el *Masa*. Ésta es una afirmación que evidencia la presencia de la indeterminación en el idioma aymara. El *inasa*, entendido como la expresión de la indeterminación, bien podría significar: "¿Cómo será?"² Aunque otra forma de definirlo es también: "sí, pero no". En síntesis, se trata de una palabra que encierra dos posibilidades, más que distintas, opuestas, dentro de sí.

Si bien en español el concepto no termina de marcarse gramaticalmente y la idea no se asimila al no encontrar equivalente (el "quizás" se queda corto ante el *inasa*), en aymara no sólo no resulta extraño, sino que determina la existencia de varias construcciones. Al respecto, Albó y Layme, al explicar la traducción de los relatos recopilados en *Literatura aymara. Antología. I. Prosa*, señalan: "Hay también ejemplos más complejos [hablan de las construcciones con base en la repetición de una palabra]. Por ejemplo, en el cuento del zorro recogido por La Barre (4e) se dice *uñjasjanuñjasa* 'viendo-no viendo'= como quien no mira; y más adelante el zorro dice: *katsmachajaniskatsma* 'te agarre o no te agarre'." (Albó, Layme, p. 28).³ De estas construcciones se rescata la posibilidad de la existencia de una indeterminación que incorpora la afirmación y la negación en sí misma. Es a partir de esta indeterminación que se construye

² Así lo rescatan Xavier Albó y Félix Layme en *Literatura Aymara, Antología. I. Prosa*.(p. 27)

³ La última frase del zorro precede a una amenaza (Albó, Layme, p. 28). Esto resulta, cuando menos, llamativo, si el zorro agarra al mono, el castigo puede ser aplicado pero ¿si no? La construcción de la oración afirma que el castigo va a ser aplicado "lo agarre o no lo agarre". ¿Qué quiere decir esto?

la posibilidad de la existencia de una lógica trivalente en el idioma aymara. Una lógica que no se rige por las dos posibilidades (afirmación y negación), sino que puede incorporar una tercera que incluye a ambas. Un poco antes, dentro del mismo texto (p. 27), señalan como un aspecto importante de la traducción, el cuidado que se debe tener con las afirmaciones o negaciones rotundas, porque, si bien en aymara queda claro cuándo no lo son, en el paso al español es complicado mantenerlas.

Dos aspectos más, explicados en el mismo texto, resultan pertinentes: la distinción entre lo humano y lo no-humano y la existencia de cuatro personas gramaticales en lugar de tres. En aymara, la distinción entre lo humano y lo no-humano es nítida, no es lo mismo "querer" (*munaña*) una cosa, que "querer" a una persona (*munasiña*), la diferencia se marca mediante un sufijo. Este aspecto está ampliamente ejemplificado en *La dinámica aymara. Conjugación de verbos* de Juan de Dios Yapita y J. T. Van der Noordaa.

En cuanto a las personas gramaticales, en español existen tres: yo, tú, él/ella, cada una con su respectivo plural⁴; en aymara existen cuatro: *Naya* (yo), *juma* (tú), *jupa* (él/ella) y *jiwasa* (nosotros), la diferencia fundamental está en el *jiwasa*. *Jiwasa* se traduce como "nosotros", pero es un "nosotros" que equivale solamente a "tú y yo, sin ellos". Evidentemente, ésta parece una contradicción porque, al incluir "tú" y "yo", se estaría hablando también de un plural, sin embargo, los autores se refieren al *jiwasa* como la cuarta persona gramatical. ¿Por qué? Porque se toma como unidad y porque admite otro plural: *jiwasanaka*. Este plural es diferente al *nanaka* porque éste se refiere a un "nosotros" exclusivo, un "nosotros" sin "ustedes". En cambio, *jiwasanaka* agrupa a dos multitudes distintas, diferentes entre sí, pero

⁴ THEMA op. Cit.

agrupadas cada una en un "nosotros", es una forma de decir: "nosotros y ustedes". (Yapita, Van der Noordaa, p. 1-2).

Desde esta perspectiva, el *jiwasa* es asumido como la cuarta persona gramatical al considerarlo unidad en sí mismo. Una unidad que incluye a dos individualidades, pero que, siendo plural, admite un plural propio, distinto al *nanaka* (nosotros) y al *jumanaka* (ustedes) y que incluye a ambos. Porque no es lo mismo decir: "nosotros (los del grupo A) vamos a hablar entre nosotros" que: "nosotros (los del grupo A) vamos a hablar con ustedes (los del grupo B)".

En este sentido, de la revisión hecha a ciertas peculiaridades del idioma aymara, conviene quedar con dos conceptos básicos: *inasa* (la indeterminación) y *jiwasa* (la cuarta persona). La indeterminación, que probablemente se vincula con el "condicional", y la cuarta persona que eventualmente reaparecerá para enlazarse con la lectura de Santiago Blanco.

2.1.3 El género policial.

Sobre el género policial, Ángeles Encinar afirma: "Se ha considerado el término de narrativa policial como la acepción más amplia que permite englobar a toda la narrativa de detectives y la narrativa criminal e incluye modalidades o subgéneros tan destacados como son la narrativa negra, el relato de enigma y el de espionaje." (Encinar, p. 9). Una afirmación aplicable ahora e incluso en las primeras décadas del siglo XX, cuando comienzan a publicarse las *pulp magazine*.

Voy a retroceder un poco. Se suele considerar los cuentos de Edgar Allan Poe: *Los crímenes de la calle Morgue* (1841), *El misterio de Marie Roguet* (1842-1843), *El escarabajo de oro* (1843) y *La carta robada* (1844) como los primeros del género policial. Así, tanto en los

textos de Lafforgue-Rivera *Asesinos de papel* (1995), como en el ensayo de Auden "La vicaría de la culpa" (1999), y en el de Borges "Sobre el cuento policial", esta consideración aparece como un hecho indiscutible.

A partir de estos cuentos, otros autores trabajan con el género, manteniendo las reglas básicas establecidas a partir de una: la resolución de los casos mediante el razonamiento, mejor dicho, mediante una forma metódica de razonamiento a la que Piglia llama "el fetiche de la inteligencia pura" (Piglia, p. 102) y que se relaciona con el "método deductivo" de Sherlock Holmes. Personajes emblemáticos, en este sentido, son el padre Brown de Chesterton y, por supuesto, Sherlock Holmes de Conan Doyle. Sobre Holmes *habría* algo que añadir —el "condicional" me auxilia con la hipótesis que merodea— y es que algunos de los últimos cuentos publicados por Conan Doyle, como "La aventura del hombre que se arrastraba", se desvían para explorar con nitidez temas que ahora se consideran parte de la ciencia ficción como la experimentación genética. En este cuento, el crimen se resuelve de forma sorprendente. Parodiando *Los crímenes de la calle Morgue* de Edgar Allan Poe, Conan Doyle inserta un primate en su cuento, la diferencia está en que el criminal es y no es el animal (*Masa, inasa*), ya que se trata de un profesor universitario que experimenta en sí mismo con hormonas animales. No sólo los temas se vinculan con algo ajeno al policial clásico, también el modo de tratarlos responde a un principio alejado de los primeros relatos sobre Sherlock Holmes: la investigación no es (no puede ser) la misma que si se tratara de un caso típico porque la solución no lo es. Líneas antes remarqué el *habría* condicional, lo hice porque, si el trabajo fuera sobre Conan Doyle, en ese caso *habría* que añadir lo dicho. Como el trabajo se orienta en otra dirección, aquí termina la digresión.

Los ensayos compilados por Daniel Link en *El juego de los cautos* (2003) se refieren a otro tipo de ficciones que son también consideradas parte del género policial. Se trata de los relatos publicados dentro de la Serie Negra y que corresponden a las *pulp magazine*. Papel pulposo, contenido digerible, formato cómodo para el fácil transporte y precios económicos en el momento, son algunas de las características de estas revistas. La especificidad por contenido viene después y el reconocimiento, la legitimación intelectual de algunos de estos autores, es todavía posterior. Se plantean inicialmente como productos de consumo masivo sin ninguna esperanza ni pretensión de transformarse en "algo más", el que luego se hayan incorporado a una cultura "oficial" es otro tema.

Como rescaté de Encinar, la etiqueta de "policial" es y fue aplicable a una gran variedad de textos. Así, entre lo publicado en las *pulp magazine*, tenemos los cuentos —luego "canibalizados" en novelas— de Raymond Chandler, las novelas de Dashiell Hammett e incluso las de Erley Stanley Gardner, creador del famoso abogado Perry Mason y a quien Borges considera "justamente olvidado" (Borges, Bioy Casares, p. 6). Sin embargo, es notoria la diferencia entre el policial clásico, ése que se presenta como un género armónico y bien sincronizado, y el policial norteamericano desarrollado en Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo XX; un policial llamado "negro" o "neopolicial". Éste tiene como característica la proximidad, en el lenguaje y los sucesos, al medio social que rodea su desarrollo. No en vano Ricardo Piglia explica la diferenciación de la siguiente forma: "Durante años, los mejores escritores del género (Hammett, Chandler, Cain, Goodis, Mc Bain) fueron leídos entre nosotros con las pautas y los criterios de valor impuestos por la novela de enigma. Visto desde esa óptica *Al morir quedamos solos* o *La maldición de los Dain* eran malas novelas policiales: confusas, informes, caóticas; parecían la versión degradada de un

género refinado y armónico." (Piglia, p. 101). Para que la legitimación intelectual del género se diera, fue necesario el transcurso de algunas décadas.⁵

En tanto responden a otra lógica, directamente regida por el mercado de consumo y dada su proximidad a los referentes reales (hablo de situaciones, conductas específicas y personajes), hay, en principio, la tentación de leerlos desde la sociología. Está, como una muestra clara, el ensayo de Mandel "Sociología de la novela policial" (1986) que habla del nacimiento de estas novelas estableciendo un paralelo con el surgimiento de las nuevas clases medias burguesas. Señala también la necesidad de entretenimiento de dichas clases como el eje impulsor de la escritura de policiales, pero de policiales adecuados al consumo masivo y a la lectura fácil. El propio Piglia, en determinado momento, se refiere a la figura "real" en la que se basan los detectives y que es la figura del investigador privado, una suerte de "(...) policía privada contratada por los empresarios para espiar y vigilar a los huelguistas y a los agitadores sociales." (Piglia, p. 103).

La tentación está ahí, en la posibilidad de una lectura adecuada y evidente que destaque las representaciones sociológicas del policial, sin embargo, no es el tipo de lectura que me interesa. No lo fue, en principio, para quienes encontraron en el manejo del lenguaje, de las situaciones y de los personajes en el policial negro, aspectos más ricos para realizar el abordaje de estos textos o para hacer honor a la tradición establecida por este nuevo género, adscribiéndose con narraciones que retomaban sus elementos.

No en vano Borges adjudica a los cuentos de Poe, los primeros que se asumen como policiales, el nacimiento de un tipo de lector desconfiado. El lector que lee dudando, sospechando de lo que se le dice, intentando encontrar pistas a lo largo del relato para la

⁵Para mayores detalles, se puede revisar el texto de Lafforgue—Rivera citado en este trabajo.

solución del enigma. Es este tipo de lector el que eventualmente revisa los policiales negros y descubre que seguía una pista equivocada; como el prefecto de policía en "La carta robada", buscaba el objeto en los lugares habituales, siguiendo un método aprendido. Pero el objeto estaba a la vista y, como en el cuento, en los "errores" más evidentes de los policiales negros, era posible encontrar una vía de acceso distinta. Así, esa escuela, que Cortázar llama "reformatorio"⁶, y que parecía de mal gusto⁷, produce narraciones peculiares que continúan llamándose policiales pero que no son como las que originan el género. Se regresa a la afirmación abarcadora de Encinar, la etiqueta de policial comprende a una gran variedad de textos.

La revisión, bastante breve necesariamente, que hice del género policial me sirve para hacer un acercamiento al policial en Bolivia a partir de los textos de Gonzalo Lema. Por otra parte, aunque aclaro que la tentación primigenia fue abordar los objetos de estudio desde un aspecto de la sociología de la literatura, mi opción se enriqueció con consideraciones sobre el lenguaje y las posibilidades literarias.

2.2 Sobre Gonzalo Lema y el policial en Bolivia.

Gonzalo Lema (Tarija, 1959) es el autor de la saga de Santiago Blanco. Dicha saga comprende: *Un hombre sentimental* (2001) volumen compuesto por los cuentos: "Un hombre sentimental", "El gordo de La Paz", "No me deje solo" y "Adiós, Angelina"; la novela *Dime*

⁶ En Rivera y Lafforgue op. cit.

Sobre la noción de "mal gusto", Umberto Eco afirma: "El mal gusto sufre igual suerte que la que la Croce consideraba como típica del arte; todo el mundo sabe perfectamente lo que es, y nadie teme individualizarlo y predicarlo, pero nadie es capaz de definirlo. Y tan difícil resulta dar una definición de él que para establecerla se recurre no a un paradigma, sino al juicio de los *spoudaioi*, de los expertos, es decir, de las personas de gusto, sobre cuyo comportamiento se establecen las bases para definir, en precisos y determinados ámbitos de costumbres, lo que es de buen y de mal gusto". (Eco, op. cit. p. 83)

contra quién disparo (2004) y, finalmente, la colección de cuentos *Fue por tu amor, María* (2010). Este último volumen recopila los dos anteriores e incluye un corpus nuevo de cuentos a saber: "Cuando desperté era sábado", "Una pena de amor", "El club de golf", "Fue por tu amor María", "El hombre araña", "El *Legend of the Seas*", "Cualquier rato nos llaman" y "Nota final".

EL período de publicación de estos textos es particularmente llamativo. Lo digo porque entre los años 2000 y 2012 (tal vez este período se extienda un poco más, sin embargo, realizo el corte con el cierre de este trabajo) se da una especie de auge de policiales en Bolivia. Se publica un número importante de títulos que muestran rasgos del género. Podríamos señalar los siguientes hitos:

En novela:

- *American Visa* (1994) de Juan de Recacoechea (Ganadora del premio de novela Guttentag)⁸
- *Ladies Night* (2000) de Ramón Rocha Monroy.
- *Mundo negro* (2001) de Wilmer Urrelo.
- *Periférica Blvd.* (2004) de Adolfo Cárdenas.
- *Fantasma asesinos* (2007) de Wilmer Urrelo, (ganadora del Premio Nacional de Novela Santillana).
- *La toma del manuscrito* (2008) de Sebastián Antezana, (ganadora del Premio Nacional de Novela Santillana).
- *El caso del Pérez de Holguín* (2012) de Adolfo Cárdenas.

⁸ Se incluye en este listado, pese a no tratarse de una novela policial propiamente dicha, sino más bien de una novela negra, debido al vínculo existente entre el policial y la novela negra en Bolivia.

En cuento:

El suplemento "Dos muertos" (2004), la colección de cuentos policiales que contiene tanto el cuento ganador como los finalistas del primer concurso de narrativa policial auspiciado por el periódico *La Prensa*.

Probablemente en otro medio distinto, el número no parecería importante. ¿Por qué lo es en el nuestro? Porque antes de este período no es posible encontrar textos policiales o, mejor dicho, tal concentración de rasgos del género policial en narrativa boliviana. Podríamos decir que antes de este particular período, la narrativa se orientó en otras direcciones.

Lema, en entrevista realizada por medio virtual, responde de la siguiente forma a por qué se decidió a escribir policiales: "Las ciudades bolivianas, a partir del D.S. 21060, han generado sociedades masificadas, anónimas. Eso ha posibilitado que el crimen campe en las calles. Y la literatura está atenta a estos hechos. Yo, bromeando, digo que en la oscuridad de la noche algo se mueve además de Santa Klaus." (ver Anexos).

La explicación dada remite directamente a lo visto en el apartado anterior, a Piglia y a Mandel. No sólo a ellos, el vínculo con la realidad también es enfatizado por Alison Spedding. Pero, vamos por partes. No hay mucho material sobre los textos de Lema, específicamente sobre la saga de Santiago Blanco. Lo único que es posible encontrar son tres notas periodísticas: La de Alison Spedding: "Novela actual ¿Literatura de la menopausia masculina?" (2006), que en realidad se refiere a otra novela pero que, como se verá, es pertinente en este caso; "Santiago Blanco, el hijo *armado* de Gonzalo Lema" (2010), escrita por Mabel Franco, y "Santiago Blanco, un hombre muy conflictuado" (2006) en donde únicamente me referí a la primera colección de cuentos.

Tanto Spedding como Franco establecen una línea de lectura que tendría que ver con lo que Bukowski llama "mala escritura" en la dedicatoria de la novela *Pulp* y que no es sino una aproximación, llevada al extremo, a las características de las *pulp magazine*⁹. Características tales como: ser productos basados más en las preferencias de un grupo determinado de consumidores, necesariamente de fácil y rápido acceso y con una calidad discutible tanto en el fondo como en la forma y en el formato. En ambos artículos se define, de formas diametralmente opuestas, a la escritura de Lema como descuidada.

Spedding, hablando de *Ahora que es entonces* (1998) y de *La vida me duele sin vos* (1998), ambas de Gonzalo Lema, las adscribe a lo que denomina "literatura de la menopausia masculina". Esta adscripción es importante porque el término empleado está definido con base en razones económicas y sociales: costo de los libros, problemáticas abordadas y grupo específico al que están destinados. Con las modificaciones pertinentes, el trabajo de Spedding podría estar hablando de los policiales norteamericanos. En ellos primaban estas características: el bajo costo económico que facilitaba el acceso de los trabajadores —a diferencia de lo que afirma Spedding para la novela boliviana actual que encuentra excesivamente cara y, por ello, destinada sólo a un determinado círculo (el círculo varía en ambos casos, pero continúa la idea de fondo, una producción destinada a un grupo específico)—; un tipo de problemáticas preferidas, en donde reflexiones complejas no tendrían lugar y se privilegiarían temas sociales y políticos que resulten de interés para el grupo-meta. Spedding señala también que el lenguaje de la novela actual es "decimonónico" y la forma apunta al "realismo llano, que no estaría mal si estuviera mejor logrado." (Spedding, p. 6)

La novela de Bukowski se construye como una exageración de los elementos de las *Pulp magazine*, no sólo de las novelas negras, sino también las de ciencia ficción y las de aventuras.

Estas similitudes me sirven para subrayar el vínculo del policial con determinadas condiciones sociológicas que son el marco general de mi análisis, sin embargo, como no pretendo hacer un acercamiento sociológico a la saga de Santiago Blanco, no ahondaré en este tema.

Mabel Franco, en la nota periodística señalada, se refiere a la publicación del volumen recopilatorio de los cuentos y la novela que tienen como protagonista a Santiago Blanco. En algunas palabras menciona como aspecto llamativo la contradicción entre dos momentos en que se narra la infancia del detective. Una versión la muestra bastante oscura, muy pobre. La otra, la muestra feliz, sin muchas carencias. Esta observación origina el análisis que se hará de la saga de Santiago Blanco pues me llevó a pensar, no sin sorprenderme, en la distancia de esta narrativa con el género armónico que fue en principio el policial; asimismo parece demostrar un reto, casi una burla al lector atento que sigue la narración, al confrontarlo con una abierta contradicción lógica.

3.0 Santiago Blanco el detective.

La saga de Santiago Blanco se presenta como narrativa policial. En tanto tal, cuenta con ciertos elementos básicos que la adscriben al género: cuenta con un detective, con casos a resolver y con un cierto proceso que desemboca en la resolución de los mismos. Los tres volúmenes de Lema: dos de cuentos y una novela, narran la resolución de diferentes casos por parte de Santiago Blanco, un detective miembro de la Policía.

Postularé que por el manejo del lenguaje, por las situaciones presentadas y por la presencia de elementos como el dinero, el alcohol, la comida, entre otros, esta saga tiene más que ver con el policial negro norteamericano que con el policial clásico. De hecho, resalta más bien el alejamiento de este género. Por otra parte, como afirma Mabel Franco, es llamativa la contradicción en la narración de la infancia de Blanco en dos momentos de la saga. Esta contradicción no es la única, existen otras imprecisiones a lo largo de los textos, imprecisiones demasiado evidentes como para no tomarlas en cuenta. Es a través de estas imprecisiones y contradicciones que se posibilita la apertura de una vía de lectura que he denominado: "la lógica del si..."

Esta propuesta se refiere a la existencia de un uso del período condicional que motiva cambios a nivel diegético en la saga, particularmente entre la novela *Dime contra quién disparo* y en la última colección de cuentos. Esto sin obviar algunas referencias a los primeros cuentos. Desde esta perspectiva considero que los policiales de Lema se presentan como una muestra de una escritura sobre la corrección. No hablo de versiones que cambian de una edición a otra, como pasa en otros textos, con la finalidad de una mejoría en el relato. En realidad, de lo que hablo es de diferentes versiones conviviendo en un solo volumen, versiones que no arreglan el texto,

pero sí corrigen la vida del detective. A través de estos cambios lo que se lleva al extremo, explicitándolo en el texto, es la posibilidad, lo hipotético, el "qué pasaría si..."

En este sentido, considero que la narrativa policial de Gonzalo Lema desafía abiertamente las convenciones del género policial clásico y al mismo tiempo no termina de consolidarse como seguidora del policial negro. Lo que hace es explotar las posibilidades. Cómo resultaría la vida de Blanco si "esto" pasara o cómo resultaría si no pasara. En un caso, la presencia de Angelina y Marilú como la aparición de un personaje que corrige al anterior; mejor dicho, el segundo permite ver qué hubiera pasado si Blanco hubiera obrado de forma distinta con el primero. En otro caso, con la llegada de María Bertha, mascota y compañera de Blanco, el "si" hipotético se explicita. Blanco lo enuncia en un período condicional planteando así una posibilidad (poco probable, es cierto, pero posibilidad al fin). Finalmente, con lo que he dado en llamar "las dos infancias" y la aparición de un niño, aún no nacido pero que probablemente repita la vida de Blanco, se pone en juego nuevamente lo hipotético. El relato de una infancia es necesario para que Blanco reaccione de una determinada manera, el relato de la segunda permite imaginar una esperanza para otro personaje.

3.1 María Bertha y el cuerpo hecho pedazos.

He elegido a María Bertha para iniciar el recorrido por la saga de Santiago Blanco. Esta elección responde a una razón muy sencilla, es con la aparición y el vínculo emocional que Blanco establece con ella, que el "si" condicional se explicita. En cierto momento, Santiago afirma:

—**Si fueras una dama**, María Bertha, yo te llevaría del brazo hacia las América's. Compartiríamos un pique macho, unas cervezas, unos cigarros, y cantaríamos rancheras a grito pelado. **Seríamos felices**. Pero la pena es que no puedo llevarte

porque inclusive se piensa que ya no existen llamas y que son un invento de las postales. Así que te quedas. Pero el domingo nos vamos al parque vial y nos sacamos fotos hasta el aburrimiento (...) Seremos ricos, **mi amor. Te quiero mucho** . (Lema, 2004, p. 143)

Leyendo sólo las frases resaltadas, se tiene un período condicional formado por dos oraciones: "*Si fueras una dama, seríamos felices, mi amor. Te quiero mucho*". Se establece un condicional, una hipótesis. Si María Bertha no fuera un animal, una llama, es posible que Blanco y ella fueran felices. El problema está en que lo es. A partir de esta explicitación encuentro posible plantear "la lógica del si..." como una vía de acceso a la saga de Santiago Blanco, entendiendo esta lógica tal como se señaló en un apartado anterior, vale decir, como la escritura de las posibilidades, de lo hipotético, la escritura de una corrección. Se trata de una corrección no tanto de las palabras o no sólo de las palabras como tales, sino, a través de ellas, una corrección de la vida del personaje. En este sentido, "la lógica del si..." es la lógica de lo hipotético que deja de ser tal para concretarse en el interior del texto. Creo que la vida del detective está permanentemente planteando posibilidades, algunas se concretan y tienen consecuencias dentro del texto, otras son imposibles y quedan en la enunciación, unas pocas reescriben —corrigiéndola— una posibilidad anterior.

María Bertha, en este sentido, es un elemento abarcador. Por una parte, opera como la posibilidad —una posibilidad remota que en realidad se expresa un deseo— enunciada en el "si" explícito. Por otra, funciona como la ejecución de otra posibilidad, la posibilidad de rescatarla de un destino que terminaría por llevarla a la mesa transformada en un plato de comida. Por una tercera parte, constituye el engranaje entre Angelina y Marilú, es el elemento que hace

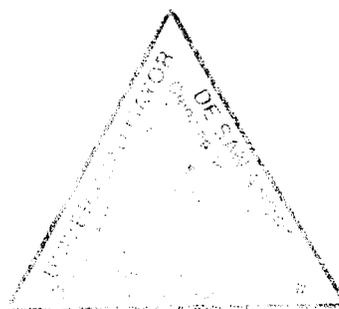
¹ El resaltado es mío.

falta para la corrección y el planteamiento de dos posibilidades en la vida sentimental de Blanco.

Si bien con la explicitación del "si...", Blanco enuncia la imposibilidad de una relación con María Bertha, se dan momentos en la trama en que sus acciones lo contradicen. Hay ocasiones en que la trata o habla de ella como si fuera una dama ejecutando en el texto la hipótesis. Se tienen tres momentos que ejemplifican este hecho: la comparación constante con modelos humanos (el taconeo y la postura), la priorización de las necesidades de María Bertha sobre las de un colega humano y el considerar su muerte un asesinato.

En cuanto a la comparación con modelos humanos, el narrador y el propio Blanco, hablan del "taconeo" de María Bertha. En realidad, se trata del sonido de las pezuñas estrellándose contra la dureza del suelo, pero la palabra empleada es "taconeo": "María Bertha lo despertó de tanto caminar de un lado al otro golpeando el mosaico con sus pezuñas." (Lema, 2004, p. 52), "María Bertha ya taconeaba por el cuarto (...)" (Lema, 2004, p. 61), "María Bertha abrió los ojos y se puso de patas al mismo tiempo. Luego taconeó hacia la puerta." (Lema, 2004, p. 151)

Esta palabra se usa en dos ocasiones para referirse a un ser humano: "La señora se fue taconeando por la acera desierta. Blanco se frotó la barbilla pensativo y luego observó a la llama afanosa en el jardín." (Lema, 2004, p. 96) y "¿Ella iba a ayudar? [Marilú] Comenzó a taconear con sus zapatos blancos camino a la puerta." (Lema, 2004, p. 132). En esta relación al aproximar a María Bertha a características humanas, se procede también del modo inverso, es decir, hay una cierta animalización de la mujer.



Otros adjetivos que se aplican a María Bertha se refieren a la postura y la comparan con "una reina de belleza" (Lema, 2004, p. 143). Incluso sus desechos se toman como pruebas de afecto. Hay en estos detalles un deseo constante de transformar la naturaleza animal de María Bertha en expresiones y acciones humanas, de adjudicarle emociones humanas, con la diferencia de que las demuestra de forma diferente a como lo haría un ser humano. Sin embargo, la adjudicación proviene de Blanco, es la mirada del detective la que la humaniza y le atribuye sentimientos que no necesariamente provienen del animal, sino que tienen más que ver con el deseo del detective por verla como a una dama.

Este deseo se manifiesta también en la priorización de sus necesidades. Apenas al comprarla, Blanco determina que, como no se puede molestar al animalito, uno de sus colegas debe dormir en una silla:

El suboficial Morejón se atoró con la papa. Qué putas. Se le estaba yendo la mano al investigador. ¿Era cierto lo que decía? ¿De veras se tenían que callar para no despertar a ese saco de lana? (...)

—La pena es que dormiré en una silla y sin frazada porque efectivamente no podemos despertar a María Bertha. (Lema, 2004, p. 26-27)

El trato dado a María Bertha en esa ocasión tiene más que ver con el que se le daría a una niña, a una humana, en todo caso. Queda claro de esta forma que, para Blanco, el estatus de María Bertha es superior o, cuando menos igual, al de los humanos. Más aún cuando habla de su muerte y afirma contundente: "El asesinato de María Bertha me tiene desestabilizado." (Lema, 2004, p. 164). Moliner define asesinar como: "Matar a alguien cuando ello constituye un delito." (Moliner, p. 129). La muerte de María Bertha no es, técnicamente, un delito. Puede hablarse de barbarie, sacrificio y otros, pero convencionalmente no se trata de un asesinato. No lo es para los demás, pero sí para Blanco que interpreta este acto, no como la simple

revancha que se supone que era, sino como un acto mucho más grave, capaz de desestabilizarlo. Recordemos que María Bertha es sacrificada, despellejada y su carne rebanada, como un desquite hacia Blanco por no presentarse a un partido de fútbol. Para el atacante, el acto contra el animal es un equivalente a la apuesta perdida en el partido; para Blanco, se trata de la mayor acción criminal de la que un humano es capaz. Es tan terrible para él, que se dirige a la oficina del hombre y le dispara.

Sin embargo, si bien Blanco tiene gestos con María Bertha que olvidan su lado animal, al mismo tiempo se ocupa de aclarar que no se trata de un ser humano. Dispara contra quien asesina a María Bertha, pero tolera que la dueña de casa rellene cojines con su lana y prepare su carne para comerla. Esta ambigüedad está presente desde antes, por ejemplo, cuando la dueña de casa se ofrece a bañarla con un producto especial:

María. Bertha estaba más gorda, más blanca, más alta. Más simpática, en suma. Llegaban los nietos de la señora y jugaban con ella, se la pasaban de brazo en brazo. Ahora le hacían preguntar si podían bañarla con un *shampoo* para cabello seco con anti caspa ¿Usted qué cree? Se vería bellísima con ese pelo que tiene, tan blanco, tan ondulado, tan... (Lema, 2004, p. 94)

Blanco rechaza el ofrecimiento. Admite las caricias, pero le parece incorrecto "transformar a una llama en Twiggy." (Lema, 2004, p. 94). De algún modo, cuando son otros lo que pretenden ignorar el hecho de que se trata de una llama, él manifiesta su rechazo y habla de ella como de un animal.

No es la posibilidad solamente la que se presenta en este caso, sino la indeterminación. Por un lado está Blanco actuando como si María Bertha fuera humana, por el otro, aclara que no lo es. Es capaz de sentirse devastado por su muerte, al punto de dispararle a un superior para vengarse, pero la alquila a un fotógrafo y no permite que la bañen con un producto para

humanos. Hay una contradicción en la actitud hacia ella que se entiende si se regresa a la explicitación del condicional. Blanco se permite mostrar cómo serían las cosas "si" María Bertha fuera humana, lo muestra en cosas sencillas pero apenas otros intentan hacer lo mismo reacciona protegiéndola y actuando con ella como lo haría con un animal. Se trata de un accionar que involucra la contradicción y en donde mientras más lo critican y le aconsejan que se aleje del animal, más se aproxima a ella y le da trato de humano, sin embargo, cuando pasa lo inverso, cuando los demás comienzan a verla como "algo más" que un animalito proveedor de lana y carne, el propio Blanco delimita la frontera.

La segunda posibilidad inserta en María Bertha, tiene que ver con cambiar su destino. Santiago Blanco la compra para modificar un destino que él asume de hambre y frío que terminará con ella reducida al trozo de carne en el plato de alguien. El texto no aclara si ése hubiera sido realmente el destino de María Bertha, cuenta únicamente cuál fue, y no resultó mejor. Con Blanco, María Bertha tuvo algo más de calor y alimento a disposición, sin embargo, su vida fue muy breve y el final que quiso evitarle Blanco terminó realizándose. María Bertha fue convertida en alimento y relleno de cojines, es decir, lejos de la vida que Blanco deseara para ella, terminó cumpliendo su destino de animal "útil".

Toda la trama parece anunciar el final de María Bertha. Hay alusiones a las finalidades prácticas de la crianza de llamas, esto es, al empleo de su carne en la alimentación: "—La carne de llama sirve para preparar charque, si me lo permite. Se la corta en lonjas, se le pone sal, mucha sal, y se la tiende al sol. Con papa morada, la *collyu* y mote *willkaparu*. Hasta *matahambre* se puede hacer si se sabe." (Lema, 2004, p.26) o "—Ahora, si usted me deja hacerle el favor, yo le planto una bala a esa puta y se la mando como charque en una bolsa *nylon* en cuestión de un mes. Mire, yo lo hago" (Lema, 2004, p. 27)

También hay marcas en el lenguaje de los personajes que implican las mismas finalidades prácticas: "El suboficial Morejón se atoró con la papa. Qué putas. Se le estaba yendo la mano al investigador. ¿Era cierto lo que decía? ¿De veras se tenían que callar para no despertar a ese **saco de lana** ?" (Lema, 2004, p. 26) más adelante, mientras negocia con un fotógrafo la participación de María Bertha como modelo: "—Un tercio de todo, tu material. Un tercio tu trabajo. Un tercio mi llama. Ahora mismo o te desinflo a patadas. **¿tú crees que yo no como?**"¹²" (Lema, 2004, p. 53)

Las dos últimas citas anuncian indirectamente al final de María Bertha. La afirmación de Morejón lo hace porque la lana de la llama termina como relleno de cojines. La conversación con el fotógrafo también, porque, mientras María Bertha está viva, las ganancias de las fotografías contribuyen con los gastos alimenticios de Blanco, y cuando muere, su carne aparece preparada y servida en un plato como alimento. La contradicción también entra en juego con el tema del fotógrafo. Ya se vio que Blanco no admite que se quiera convertir a María Bertha en Twiggy, sin embargo, con este trato, él lo hace. Transforma a María Bertha en lo que no admitía que otros hicieran, en una modelo. No permite que la bañen con un producto especial, pero no tiene inconvenientes en aceptar dinero a cambio de que pose para algunas fotografías. Conviene aclarar que la modelo británica Twiggy se hizo famosa en los años 70, posando para campañas publicitarias luciendo ojos agrandados por el maquillaje y por pestañas postizas, algo en lo que María Bertha podría tener una ventaja natural.

Las pistas se dan a lo largo de la novela, María Bertha va a morir. La posibilidad de cambiar su destino es tan poco probable como la enunciada en el "si" explicitado por Blanco. De

¹¹ El resaltado es mío.

¹² El resaltado es mío.

nuevo, si María Bertha fuera humana, podría ser feliz, pero no lo es. Si María Bertha abandonara el altiplano ¿sería feliz? mejor ¿lograría evadir su destino? Sobre la felicidad sólo tenemos la perspectiva de Blanco, que asume que todo está bien. Sobre el destino, queda claro que no se modifica, se apresura, adelantando la muerte de María Bertha antes de que alcance la edad adulta, pero termina de todos modos convertida en carne y lana.

Es, sin embargo, necesaria la muerte de María Bertha. Lo es porque, como eje articulador entre Angelina y Marilú, debe desaparecer para que sólo quede la segunda. Aquí entra en juego la tercera posibilidad, María Bertha como un ensayo, como la primera corrección al destino de Angelina y como la anunciadora de la llegada de Marilú. No es casual entonces que Marilú sea una de las dos mujeres sobre las que el narrador hable de "taconeo", tal como lo hace con María Bertha: "¿Ella iba a ayudar? [Marilú] Comenzó a taconear con sus zapatos blancos camino a la puerta." (Lema, 2004, p. 132). Este fragmento puede conducirnos a una pista más sobre el papel de María Bertha como engranaje entre las dos historias amorosas de Blanco: la de Angelina y luego la de Marilú. Lo hace al volver evidente algo que mencioné páginas atrás, la posibilidad de un doble juego en la humanización de María Bertha. Porque, si por un lado, Blanco humaniza al animal, por el otro, animaliza a la mujer. Siguiendo esta línea, tiene sentido que Angelina, la mujer que Blanco no logra olvidar, haya sido una personaje mentalmente inestable e incapaz de mantener una relación. También lo tiene que el eje que engrana ambas historias sea precisamente un animal, María Bertha. Hay una apuesta por la irracionalidad de las mujeres que entran en la vida del detective, no en vano afirma: "(...) todas las mujeres del mundo, en todas las culturas y religiones, que se volvían fieras agresivas capaces de atentar contra la vida de sus amados o de sus propias vidas." (Lema,

2004, p. 97). Esta apuesta es la que permite establecer la relación Angelina-María Bertha-Marilú.

Vamos por partes, la relación establecida entre Blanco y María Bertha, hace que no sea casual la identificación en las iniciales:

SB ----- MB

Santiago Blanco

María Bertha

En donde el factor común es "B". "B" de Blanco y "B" de Bertha. Si ambas "B" son eliminadas lo que queda es:

S ----- M

Esto tampoco es algo casual, ya que, después de la muerte de Maria Bertha y, hasta el final de la novela, quien queda como compañera y, esta vez sí, esposa de Blanco, es Marilú. Una nueva "M" que reemplaza a la anterior en la relación. No tenemos datos sobre el apellido de Marilú, sin embargo, sabemos que se casa con Blanco y que adopta su apellido. Se tiene entonces un regreso a la relación inicial:

SB ----- MB

Para que esto sea posible, es necesaria la anulación de la relación anterior. Es necesaria la muerte de María Bertha.

Como dije, María Bertha es un elemento abarcador. En ella se ponen en juego distintas posibilidades. Con ella se explicita el "si..." condicional que permite la apertura a varias

hipótesis, a varios posibles en la vida de Blanco. Los resultados no son necesariamente los esperados pero es importante señalar que aparecen.

3.2 Nayax Jumar **Janiwmunasinkiriskasamänti.**

Marilú es, para Blanco, la corrección de la relación frustrada con Angelina. La posibilidad que queda de lado con Angelina: casarse y formar un hogar, se pone a prueba con Marilú y fracasa. Fracasa porque Marilú se construye también desde dos posibilidades, la de la compañera que necesita Blanco y la mujer que no puede renunciar a ser ella, ni siquiera cuando su personalidad le cuesta el matrimonio. Para que todo esto suceda es necesario que Marilú, por un lado, sea una nueva versión de Angelina y, por el otro, un personaje distinto.

En tanto nuevo personaje, Marilú no puede ser una réplica exacta de Angelina. Son diferentes, sin embargo, hay puntos en común que las unifican. Una diferencia está en que Angelina no se detiene en cosas prácticas como el dinero mientras Marilú es ambiciosa y busca a cualquier costo cambiar su situación económica y social. Por otra parte, entre las similitudes están: la dependencia familiar, la edad y la "rareza" que las rodea. Angelina vive con el abuelo, Marilú con los padres, ambas dependen de la autoridad de la familia. Angelina tiene 18 años, Marilú tiene 20, en ambos casos podrían ser las hijas de Blanco. Marilú, de hecho, es hija de un ex compañero del detective. Angelina está envuelta en un aura de "rareza":

Angelina continuaba sentada en la cama, apenas cubierta por una sábana delgada, tan delgada como el hilo que sujetaba todo. Tenía las piernas recogidas y sujetas las rodillas, a la altura del mentón, por los brazos cruzados. En esa cumbre nacía su mirada y se diluía un metro más allí... No creo que hubiera existido algo para ella en ese momento, excepto unos recuerdos nebulosos, unas imágenes permanentes, paralizadoras. (Lema, 2001, p. 93)

""Mejor era que yo no te quiera". Conjugación en tiempo reprochador negativo a partir del modelo propuesto en Yapita, Van der Noordaa, op. cit.

La explicación para la "rareza" de Angelina, la da el abuelo unas páginas más adelante.

—Angelina está enferma —continuó el abuelo con voz cansada—. Sufre una depresión profunda desde que murió su padre. Debo reconocer que en este período no está en sus cabales. Pero un hombre como usted, pese a su diferencia de edad, podría sacarla de ese pozo profundo. Ella necesita amor, hijo; ese amor que usted le ofreció la otra noche. (Lema, 2001, p. 100)

Con Marilú, sin embargo, nunca se aclara qué es lo raro. Se habla de algo "raro" que se orienta más a su relación con Blanco que a ella como personaje. Los eventos que rodean a Marilú son los "raros". Es su jefe el que presuntamente muere asesinado por un cuchillo inexplicable y volador. Es el expediente de denuncia que hace Marilú el que desaparece de la Policía Finalmente, está lo que se dice de ella en determinado momento:

—No se me haga la burla, no empiece con sus malcriadeces. Primero se tira gratis a mis putas. No conforme, se trae una llamita, vaya Dios a saber para qué. **Luego camina de aquí para allá con la secretaria de quien lo contrata. ¿Todo eso no es raro? ¿Le parece normal? Yo le digo una cosa: es anormal.**" (Lema, 2004, p. 177-178)

En esta cita llama la atención que se incluya a Marilú en la enumeración de "rarezas" de Blanco. Están las muchachas del burdel trabajando sin cobrar, eso puede considerarse atípico; está María Bertha, una llama en media ciudad valluna genera sorpresas y desconcierto, se entiende que no sea habitual. Finalmente, aparece Marilú. La pregunta es inevitable ¿Por qué tendría que incluirse a Marilú entre las cosas que causan extrañeza de Blanco? ¿Acaso debe sorprender que sea visto con una mujer involucrada en uno de sus casos? Sin un motivo explícito, Marilú aparece como algo "raro".

A partir de esta afirmación, desde la perspectiva del personaje que la lanza, se pueden conjeturar varias explicaciones: la desconfianza del jefe de Marilú enviándola a vigilar al detective, un arreglo poco honesto entre la secretaria y el detective para perjudicar al jefe de

"El resaltado es mio.

ella, entre otras. Leyendo el texto sabemos que ninguna de ellas es correcta. Marilú y Santiago mantienen una relación amorosa. Por eso la "rareza" es tan extraña como inexplicable para el lector. Podemos aventurar una conjetura más, la necesidad de cubrir a Marilú con un aura de "rareza" para acercarla a Angelina.

La aproximación entre las dos mujeres la establece Blanco mediante la comparación: "¿dejo pasar a Marilú como dejé pasar a Angelina?" (Lema, 2004, p. 195). En realidad, se trata de la comparación de situaciones. Blanco renuncia a la posibilidad de una relación con Angelina por dos razones: la edad de la muchacha y su estado mental. La segunda, no es una razón para alejarse de Marilú, pero la primera razón le genera un conflicto: "Blanco la abrazó efectivamente como un padre a su hija y en ese gesto de paz hizo cálculos exactos: a los cincuenta ella treinta. A los sesenta ella cuarenta... ¿A qué edad le saldrían los primeros cuernos? ¿A qué edad sería su padre verdaderamente?" (Lema, 2004, p. 195)

Con Angelina no tiene tiempo para plantearse esas preguntas, apenas él manifiesta una duda, la muchacha se suicida. Sin embargo, cabe la posibilidad de creer que lo *hubiera* hecho, *si hubiera* tenido tiempo (otra vez lo hipotético acude en mi auxilio). Como no lo tiene, concluye la relación y la novela con una frase emblemática: "Angelina me duele en todo el cuerpo, como duelen las mujeres que uno **pudo** amar." (Lema, 2001, p. 102). Es la enunciación de esta posibilidad —la posibilidad de haber amado— la que luego permite la existencia de una relación con Marilú, una relación que desemboca en un matrimonio y un divorcio.

Con el divorcio se ponen en juego las dos posibles Marilú. Por un lado, está la Marilú que acepta cambiar para transformarse en una esposa pendiente de los deseos y necesidades de Blanco; por el otro, la imposibilidad de renunciar a su propia naturaleza.

Una de las condiciones que Blanco impone a Marilú antes del matrimonio, es la adopción de un niño. Un niño proveniente de un espacio similar al de María Bertha:

Entonces tal vez si Marilú aceptaba, además de los propios, un niño adoptado. Un *k'echi*, un cabellos parados nacido en las montañas (...) ¿Se animaba? ¿Lo aceptaría como uno propio junto a los que vendrían? Se trataba de tomar una decisión sin arrepentirse. Quedaba claro que el niño estaría inclusive por delante del matrimonio mismo, así de sagrado. (Lema, 2004, p. 196)

Naturalmente, Marilú acepta. Va más allá al eliminar el rubio artificial de su cabello: "Y Marilú corrió a la peluquería para sacarse el amarillo y recuperar el negro. También se hizo las manos con la promesa íntima de no comerse las uñas nunca más, ni descascararlas mientras en la mesa se conversaba." (Lema, 2004, p. 197)

Los cambios de Marilú no resisten mucho. En "Fue por tu amor, María", está el relato de la separación. No se habla de adopción ninguna, sin embargo, la Marilú que se nos presenta, es, nuevamente, una Marilú rubia: "Por su cabeza circulaban de manera rotativa las imágenes de Marilú con el pelo teñido de rubio amarrado en una cola gruesa y un bolsón en la mano con sus pertenencias. Se iba porque él no se cansaba de llamarla mentirosa, acomplejada." (Lema, 2010, p. 419). Retrocedamos. Poco antes de efectuarse el matrimonio, Blanco termina intempestivamente la relación con Marilú ¿Por qué? Porque ella les miente a sus padres, les dice que el detective es en realidad un abogado que asesora a la Policía y que tiene un muy buen sueldo. Él aclara las cosas, pero después del matrimonio Marilú repite las mentiras, esta vez frente a las vecinas. Blanco asume estas mentiras como una traición, como la muestra clara de que Marilú está enamorada de un hombre muy distinto a él como afirma dos veces: "- Y Marilú no quiere a Santiago Blanco, que es nadie, sino a Cornelio Fernández que era un abogado el colmo de fanático de las leyes. Me confundió con otro, me endilgó méritos que

nunca tuve" (Lema, 2004, p. 187) y, después: "—Ella ama a otro hombre, a uno mejor que yo."
(Lema, 2004, p. 189)

La repetición de las acciones de Marilú trae de nuevo el período condicional. Esta vez es el período condicional el que deshace el matrimonio: Si Marilú no mintiera, el matrimonio continuaría; si Blanco se esforzara, Marilú no mentiría. Las mentiras de Marilú condicionan las posibilidades. Sin embargo, creo que no se trata de la misma Marilú, sino de la ejecución de otra posible Marilú, una que no cambia inicialmente. Para afirmar esto, me baso en un hecho simple: Ella regresa al rubio y en este regreso hay una incoherencia. Deja el rubio poco antes de casarse, como se vio en la cita, además se hace las uñas. No es necesario aclarar que una manicure no dura demasiado tiempo sin presentar imperfecciones, por eso, debe hacerse poco antes del evento. El cambio en el color de cabello, el oscurecerlo, se da en la misma época. De estos hechos conjeturo que el matrimonio se efectúa poco después. La separación, por su parte, tampoco tarda mucho: "Apenas llevaban unas semanas de casados." (Lema, 2010, p. 417), aclara el narrador de "Fue por tu amor, María". Sin embargo, en la separación Marilú es nuevamente rubia. Este es un hecho sumamente llamativo.

A riesgo de plantear una superficialidad, sostengo que, si recuperó el color negro de su cabello poco antes de casarse, es bastante difícil encontrarla rubia tan poco tiempo después. Es una observación sencilla, el principio es el mismo de un grafiti callejero. Cuando se cubre con pintura blanca, aunque el grafiti queda opacado, todavía se puede ver a través de la capa de pintura. Es necesario que el tiempo y el clima desgasten la pintura del grafiti para poder cubrirla satisfactoriamente. El tinte de cabello es un producto químico, por lo tanto, aplicarle encima un color más claro y tan rápidamente, no consigue eliminarlo. Es por esto que encuentro una incoherencia al mostrar a Marilú nuevamente rubia. A partir de este dato,

afirmo que se habla de dos posibles versiones de Marilú. La que se disculpa por las mentiras y cambia para ser esposa, y la que continúa mintiendo y no cambia ni siquiera el tinte de su cabello.

Podría parecer una sobreinterpretación para cualquier lector que se acerque a estas líneas o, cuando menos, una lectura innecesaria. Sin embargo, hay un hecho que sustenta mi teoría, la forma en que se supone que asumen los padres de Marilú el matrimonio con Blanco. Hay, primero, una ruptura en la pareja por las ya mentadas mentiras. Después de ello, Blanco le aclara al padre la verdad: no es abogado, es investigador y su sueldo es bajo. Después de esta aclaración, en *Dime contra quién disparo*, se dice: "Su madre lloró al verla en esos afanes para casarse nada menos que con un..." (Lema, 2004, p. 197). Pero en "Fue por tu amor, María" la afirmación es otra: "Claro que los padres de la novia valoraron su valentía [por la aclaración] y autorizaron el matrimonio hasta con cierta alegría." (Lema, 2010, p. 420). Entonces ¿en qué quedamos?, ¿son las lágrimas de la madre, lágrimas de alegría? No lo creo, el "nada menos que con un..." no permite creer esta opción.

Mi apuesta se basa en ambos hechos. Hay dos posibles Marilú coexistiendo en la vida de Blanco. La primera, es una reescritura de Angelina, la posibilidad abandonada que se ejecuta con otro personaje; la realización de un matrimonio pese a la diferencia de edades. La segunda se rebela, se constituye como un personaje nuevo, un poco detestable por mentiroso porque asienta su rebeldía en las mentiras, pero nuevo al fin.

Por otra parte, considero que no es un detalle hacerla rubia nuevamente, que hay algo detrás de ello y también de la afirmación sobre los padres. Marilú continúa con las mentiras para que la posibilidad de que Blanco se case y constituya una familia, no funcione. Está predestinado a

quedar solo, como los detectives del policial negro; prueba ambas posibilidades y, como con la muerte de María Bertha, en ambas el resultado es el mismo, se queda solo. Hay un juego aquí que es también llamativo, un juego que involucra al *jiwasa*. El matrimonio de Blanco y de Marilú es un intento de construir este nosotros, el de sólo "tú y yo", pero la unidad entre ambas personas gramaticales no logra consolidarse. No se da un "nosotros: tú y yo" contra/frente al mundo, sino que cada uno va por su lado. El único "nosotros" posible es el que incluye a los otros. Esta inclusión es la que genera los conflictos, la primera pelea se da porque los padres de Marilú son engañados, la segunda, y definitiva, porque Marilú inventa una vida distinta a los vecinos. En donde se supone que había una unidad enfrentándose a los otros, está un conjunto en el que los otros tienen un rol fundamental. Un rol dado por uno de los miembros de la pareja.

Los tres intentos de Blanco por constituir un *jiwasa* fracasan. Angelina no es capaz de construir un "nosotros", es un ente cerrado e inaccesible. María Bertha podría, si fuera humana. Marilú prefiere otra posibilidad, replicando, de cierta manera, el momento en que Blanco rechaza a Angelina. Blanco no acepta a Angelina por su "rareza", por estar perdida en un mundo ajeno para él. Marilú rechaza a Blanco por algo parecido, por no intentar convertirse en lo que ella imagina, por no buscar adaptarse al mundo en que viven. Como corrección al personaje de Angelina, Marilú funciona sólo por un momento, mientras evidencia que el resultado final será, para Blanco, el mismo: la soledad. Como dije, elija la opción que elija, está destinado a estar solo. Como con la muerte de María Bertha, este destino es inevitable.

3.3 Las dos infancias de Santiago Blanco.

La muestra máxima de la indeterminación en la narrativa de Lema, se encuentra en las dos versiones de la infancia de Blanco. Una se narra en *Dime contra quién disparo* y la otra en "Fue por tu amor, María".

Sobre la primera, se dice:

(...) revisando sus múltiples bolsillos comprendió que estaba a un paso de pedir limosna. Ni modo. No era, en todo caso, la primera vez que se hallaba en estado de indigencia. En realidad fue siempre su suerte. En la infancia los **panes guardados, durísimos, recalentados para dar la idea de galletas crocantes; el salto del desayuno a la cena, del té al almuerzo del día siguiente.** En fin. Los pantalones rotos a lo largo de toda la adolescencia y juventud. Los zapatos abiertos de las puntas. Típico. (...) (Lema 2004, p. 47)

En "Fue por tu amor, María", la historia **es** otra:

Recordaba que en su infancia, en cambio, despertar de madrugada era un placer por el canto de los pájaros: las golondrinas, los canarios, los *ulinchos*, los mismos tordos y los loros... Punata era una fiesta matinal incomparable. Él salía a comprar pan porque **a su tía July le gustaba que fuera pan del día.** Se entretenía en el camino buscando a los pájaros en medio del follaje de los árboles (...) Era un niño feliz pese a todo. (Lema 2010, p. 420)

Y, más adelante:

Y corría sin cesar porque era un niño contento. En la casa lo esperaba su tía Julieta, un lindo perro de múltiples razas y un cuarto íntegro para él. ¿Con qué más se soñaba a esa corta edad? **Por las mañanas tenía leche fresca de la vaca de la casa. Al mediodía tenía chanco, lechón, cordero o corazón de vaca, siempre con papa blanca y fideo macarrón. Y en las noches tomaba café con pan de Arani, el pueblo vecino.** Por eso era un niño gordo y contento aunque no hubiera conocido a su papá. (Lema 2010, p. 423)

¹⁵ El resaltado es mío.

¹⁶ El resaltado es mío.

¹⁷ El resaltado es mío

Como se ve, la diferencia se da en la dieta de la infancia y también en el modo de recordar la infancia. La primera infancia, tiene un tono oscuro, pesimista. La segunda, habla de felicidad y diversión.

Consultado sobre el tema, el autor afirma:

(...) Y Blanco fue un niño pobre al cuidado de su tía Julieta. Nunca me interesó hablar de su madre. Menos de su padre. De hecho es hijo natural. En el primer libro, *Un hombre sentimental*, relato en primera persona. Él tiene una idea de sí mismo. Los dos siguientes libros van en tercera persona, y la versión se modifica. El relator es burlesco, amargado, no cree en nada. Ni siquiera en lo que está bien. No es culpa de nadie que toda la infancia de Santiago sea incierta. (Ver Anexos)

En este fragmento sobresalen dos afirmaciones: La modificación en el relato de las dos versiones y el calificativo de "incierto" aplicada a la infancia de Blanco. Sin embargo, la modificación no tiene que ver con detalles, sino con temas de fondo bastante notorios. Hay, siguiendo la explicación, una voluntad de hacer incierta la infancia recurriendo al cambio de narrador. Pero esta explicación no es suficiente, tiene algo de inconclusa. Lo tiene porque no son afirmaciones vagas, no se incluye un "tal vez" o un "podría ser", ni siquiera un "ojalá" en ninguno de los relatos, una inclusión que hubieran aportado verosimilitud a la explicación. Ambas son narraciones contundentes, afirmaciones rotundas coexistiendo en una sola historia, la historia de Santiago Blanco y, si bien los cuentos de la primera entrega están narrados en primera persona, los fragmentos citados corresponden a la novela y a la última entrega de cuentos. En ambos, se narra en tercera persona, por lo tanto no funciona la explicación del cambio de narrador.

La pregunta es evidente ¿Por qué hacer esto? ¿Por qué incorporar dos versiones de la infancia de un solo personaje? Por un lado, sí se logra hacer de la infancia de Blanco algo incierto, si

creemos por igual en las palabras de ambas narraciones. Sin embargo, sostengo que hay "algo más". He planteado la saga de Santiago Blanco como la escritura de las posibilidades. Y creo que en esta muestra de indeterminación es donde este tema se explota.

Si pensamos en el *inasa* y regresamos al ejemplo rescatado por Albó y Layme, en donde las expresiones "sin mirar mirando" o "te agarre o no te agarre" tienen lugar, encontramos un sentido a las dos infancias del detective. Hay dos posibles versiones compartiendo espacio, sin que la segunda borre completamente a la primera aunque, evidentemente, cada una contradice a la otra. ¿Fue Blanco un niño feliz? ¿Sufrió carencias o contó con lo indispensable? La respuesta es: Ambas, fue feliz y no, contó con lo necesario y no. Pero ambas plantean posibilidades distintas.

Me explico. El relato de la infancia de pobreza, narrada en la novela, conduce al matrimonio final con Marilú. El otro relato, el de la infancia de, si no abundancia, cuando menos alimento y entretenimiento suficientes, narrada en el cuento, conduce a su separación y a terminar solo.

Un elemento más entra en juego en "Fue por tu amor, María", el hijo de Gonzalo Lema. En el cuento, Lema es abogado y presunto autor intelectual de un asesinato. Como abogado visita Punata para entrevistarse con su clienta y en estos viajes conoce a María con quien tiene un hijo natural. Un hijo que parece destinado a seguir el destino de Blanco.

A través de las dos versiones, se ponen en juego dos posibles Santiago Blanco. Uno, destinado a adaptarse a la sociedad, a contraer matrimonio y formar una familia, adoptando un niño. El otro, destinado a la soledad y al cansancio de un retiro inevitable. Pero el segundo le abre la vía a otro personaje. La infancia contada en "Fue por tu amor, María" prefigura la que podría

ser la niñez del hijo de María. Repitiendo la de Blanco, el niño también hijo natural, podría tener lo indispensable y ser feliz.

Una similitud más, Santiago Blanco es originario de Punata, población del valle cochabambino. El hijo de María también. En el relato se sugiere que el niño podría terminar viviendo con Lema, su padre. Sin embargo, queda pendiente la elección de María, dejar ir al hijo o no. Si lo hace, podrán cumplirse los planes de Lema: "—¿Ya se animó a contarlo? — preguntó. Blanco entendió que se refería a ella—. Es una buena señal. Entonces podré traerlo a Cochabamba en unos pocos años para que estudie en el Calvert." (Lema, 2010, p. 455)

Si no lo hace, si renuncia a la posibilidad de entregarlo al padre, la infancia del niño podría vivirse tal como la vivió el detective en la segunda versión. Esta es la razón por la que es necesaria la existencia de la segunda versión de la infancia de Blanco, una infancia libre de carencias y rodeada de felicidad en Punata. No se olvide que el niño es hijo de Gonzalo Lema, un hecho que sugiere un nuevo sentido para el título del artículo de Mabel Franco: "Santiago Blanco, el hijo *armado* de Gonzalo Lema".

La posibilidad que se abre con este niño encuentra un atisbo en la "Nota final": "Quizás porque advirtió que la posta del Quijote iba apenas de una mano a otra, en una carrera de tristes solitarios, sin fin y sin resultados." (Lema, 2010, p. 505) ¿Por qué el cambio en la infancia de Blanco? ¿Por qué la inclusión de este niño con elementos en común con el detective? Creo que ambas respuestas están relacionadas. La primera posibilidad de Blanco, casado y con hijos, uno adoptado, cambiaría el final de hombre triste y solitario. El segundo Blanco posible, ése que tiene una infancia feliz, sí termina como hombre triste y solitario. Sin embargo, es mediante este segundo Blanco que se inserta la posibilidad de una continuación

en su labor. Una continuación que se hace necesaria, pues Blanco, como señala un personaje, "(...) tiene sus estudios, no es el típico investigador." (Lema, 2001, p. 12), además es atípico porque exhibe esa moral tan particular de los detectives de la serie negra de los que es heredero en alguna forma.

Los relatos distintos de la infancia de Blanco permiten una conjetura, la existencia de dos posibles Santiago Blanco. Cada uno con un destino distinto. Se abren dos caminos, sólo que, en lugar de decidirse y apostar por sólo uno, la saga muestra ambos. Como en los juegos electrónicos, la elección de un camino no elimina el otro, al contrario, siempre es posible reiniciar y tomar el otro. Hay ajustes, detalles que cambian, pero el jugador conoce ambas posibilidades, juega en ambas, tal como pasa con Blanco.

4.0 Conclusiones.

En las páginas anteriores he planteado una posible lectura a la narrativa policial de Gonzalo Lema. La he planteado desde la perspectiva de la indeterminación. En este sentido, sostuve que la saga de Santiago Blanco no es sino la escritura de la corrección, la escritura de las posibilidades, del condicional y lo hipotético. Encuentro que en la saga hay una constante presencia del "si..." condicional o hipotético, a veces esta presencia se explicita, a veces sólo se sugiere.

En este sentido, señalo tres elementos ejemplificadores. Por una parte, está María Bertha y la explicitación del período condicional. Desde esta perspectiva, María Bertha abarca no sólo el juego de las posibilidades, sino también la contradicción que una posibilidad puede encerrar; al mismo tiempo, se incorpora como un engranaje entre dos personajes, en donde uno puede plantearse como la corrección del anterior.

Por otra parte, está Marilú, la mujer que se resiste a ser sólo la posibilidad negada con Angelina. Ella misma se constituye como ejemplo de las posibilidades y termina por plantear dos versiones de sí misma a través del cambio en el color del cabello. Finalmente, están las dos versiones de la infancia de Santiago Blanco, ambas distintas, contradictorias en cierto punto, pero necesarias para la existencia de dos posibles finales para Blanco.

Como se ha visto, estos elementos y su forma de ser presentados, responden a una lógica. He denominado a ésta "la lógica del si..." porque encuentro que es a través de lo hipotético que la posibilidad puede manifestarse y ser explotada. Continúo afirmando que la saga no es sino una muestra extensa de la ejecución de distintas posibilidades en un mismo espacio. Lo peculiar del asunto es que se presenta en una saga adscrita al género policial. Un género al que, en

primera instancia, tomamos por género armonioso y libre de toda posible incoherencia en el interior de la trama —Dios nos libre de encontrar una imprecisión en algún cuento de Conan Doyle—. Pero el recorrido del género nos muestra que existen textos dentro de la misma etiqueta que responden a otros principios.

De cualquier forma, es una respuesta arriesgada, demasiado arriesgada, insertar una escritura llena de imprecisiones en este género. Se hace quizás por ello, porque, si Borges tenía razón (y lo más probable es que la tenga), el lector de policiales es un lector desconfiado, lleno de preguntas y sospechas. ¿En qué lugar, entonces, podría plantearse una escritura sobre la corrección?, ¿una escritura sobre la ejecución de múltiples posibilidades en el mismo espacio, esto es, en el mismo volumen? En ningún otro.

Por eso me atreví a proponer la lectura de la saga de Santiago Blanco como la ejecución de "la lógica del sí...". Porque resultan demasiado evidentes las imprecisiones, las contradicciones, las versiones disímiles entre eventos sencillos. Porque sólo en el espacio del policial, podría llamar tan poderosamente la atención la presencia de estos rasgos. Porque, finalmente, a los interrogatorios de los textos policiales, podemos responder *inasa*.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Bibliografía narrativa de Gonzalo Lema citada en el ensayo

- 2001 *Un hombre sentimental*. La Paz, Ed. Nefthalí Lorenzo E. Caraspas.
- 2004 *Dime contra quién disparo*. La Paz, Ed. Nefthalí Lorenzo E. Caraspas.
- 2010 *Santiago Blanco, serie completa*. Bolivia, Grupo Editorial La Hoguera.

Bibliografía crítica sobre los textos de Gonzalo Lema

FRANCO, Mabel.

- 2010 "Santiago Blanco, el hijo armado de Gonzalo Lema" en revista *Tendencias*, del periódico *La Razón*. La Paz, domingo 2 de mayo de 2010.

SPEDDING, Alison.

- 2006 "Novela actual: ¿Literatura de la menopausia masculina?" en *Tendencias* suplemento cultural del periódico *La Razón*. La Paz, 1 de enero de 2006.

REYNAGA, Lourdes

- 2006 "Santiago Blanco, un hombre muy conflictuado" en Revista *Alejandro* N° 2 mayo de 2006.

Bibliografía citada

ALARCOS LLORACH, Emilio

- 1969 *Gramática estructural (según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española)*. Madrid, Gredos.

ALBÓ, Xavier, LAYME, Félix

- 1992 *Literatura Aymara. Antología (I Prosa)*. La Paz, CIPCA/hisbol/JAYMA.

AUDEN, W. H.

- 1999 "La vicaria de la culpa" en *La mano del teñidor*, Argentina, Adriana Hidalgo Editora.

BERISTÁIN, Helena

- 2001 *Diccionario de retórica y poética*. México, Editorial Porrúa.

BORGES, Jorge Luis

1999 "El cuento policial" en: *Borges, oral*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

BORGES, Jorge Luis, BIOY CASARES, Adolfo

2001 "Introducción" en *Los mejores cuentos policiales. Tomo 1*. Alianza Editorial.

BUKOWSKI, Charles

2005 *Pulp*. Traducción de Cecilia Ceriane y Txaro Santero. 7 Edición. Barcelona.
Anagrama.

CONAN DOYLE, Arthur

2001 "La aventura del hombre que se arrastraba" en *El archivo de Sherlock Holmes*.
Traducción de Juan Manuel Ibeas. Madrid. Alianza Editorial.

ECO, Umberto.

2008 *Apocalípticos e integrados*. Argentina, Tusquets Editores. Traducción de Andrés
Boglar. Segunda Edición.

ENCINAR, Ángeles

1998 "Introducción" en *Historias de detectives. España*, Editorial Lumen.

LINK, Daniel.

2003 Prólogo. "El juego silencioso de los cautos" en *El juego de los cautos*. Buenos Aires,
La Marca Editora.

LAFFORGUE, Jorge. RIVERA, Jorge B.

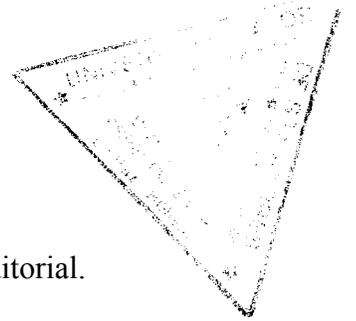
1995 *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*. Buenos Aires, Ediciones Colihue
S.R.L.

MANDEL, Ernst.

2003 "Sociología de la novela negra"[1986] en *El juego de los cautos*. Daniel Link (comp.)
Buenos Aires, La Marca Editora.

MIRAUX, Jean-Philippe

2005 *El personaje en la novela*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.



MOLINER, María

2000 *Diccionario de uso del español. Edición abreviada por la Editorial Gredos.* Madrid, Gredos.

PIGLIA, Ricardo.

s/f "Sobre el género policial" entrevista hecha por Jorge Lafforgue y Jorge Rivera en *Crítica y Ficción.* Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (Comisión de Gramática)

2005 *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española.* Madrid, Espasa. Vigésima segunda reimpresión.

THEMA EQUIPO EDITORIAL

1999 *Enciclopedia Temática Lexus. Tomo IV.* Barcelona, Lexus Editores.

YAPITA, Juan de Dios, VAN DER NOORDAA, J. T.

2008 *La dinámica aymara. Conjugación de verbos.* La Paz, ILCA, Plural.

Otros textos consultados

FRANKEN KURZEN, Clemens A.

2003 *Crimen y verdad en la novela policial actual.* Santiago, Universidad de Santiago de Chile.

SZURMUK, Mónica, MCKEE IRWIN, Robert (coordinadores)

2009 *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos.* México, Siglo XXI Editores.

TRIBONDEAU, Nathanaël.

s/f "Del negro... a la novela policial" en <http://gangsterera.free.fr/retribondeau.html>

TODOROV, Tzvetan.

2003 "Tipología del relato policial" [1974] en *El juego de los cautos.* Daniel Link (comp.) Buenos Aires, La Marca Editora.

ANEXOS

Entrevista a Gonzalo Lema sobre la saga de Santiago Blanco.

Entrevista realizada por vía virtual el 19 de diciembre de 2012.

¿Por qué escribir policiales? ¿Por qué en ese momento en específico?

G. L. Las ciudades bolivianas, a partir del D.S. 21060, han generado sociedades masificadas, anónimas. Eso ha posibilitado que el crimen campee en las calles. Y la literatura está atenta a estos hechos. Yo, bromeando, digo que en la oscuridad de la noche algo se mueve además de Santa Klaus.

¿Cómo nace el personaje Santiago Blanco?

G. L. Santiago Blanco nace de la personalidad de un árbitro de fútbol que yo conocí en los 90's. Era un detective de la policía. Y luego me enteré de un abuso de la reina de la alpaca en La Paz. Y de Lonsdale. El primer cuento es de 1991 y el segundo de 1994. Me tomó mucho tiempo hacerme a la idea de escribir policiales.

¿Por qué la aparición de María Bertha?

G. L. María Bertha era una compañera de Derecho que tenía cara de llama bebé. Es un guiño a su amistad.

¿Y Marilú?

G. L. Bolivia está llena de Marilús. A cada paso. Son mujeres llenitas de carnes y curvas, bien pintadas y repintadas, teñidas, que trabajan de secretarias y sucumben ante el jefe. Son vidas apasionantes, aunque llenas de desengaños.

La descripción de Blanco sólo aparece en el volumen final, ¿Esto tiene alguna razón?

G. L. Bueno: yo sólo quería que se entendiera que se trataba de un cholo. Comelón, borrachín y afecto a las niñas de la noche. Hasta ahora sé eso de él, pero nunca imaginé su rostro.

¿De dónde nace la idea de incluir un personaje llamado Gonzalo Lema en "Fue por tu amor, María"?

G. L. "Fue por tu amor, María" es un cuento lleno de referencias de personajes locales, cochabambinos. Para evitar su posible enojo (no leen) me incluí. Y quizás con el rol más detestable.

¿Por qué finalizar con el retiro de Blanco?

G. L. Blanco tiene mi fecha de nacimiento. Mi edad. 53 años. Y, a su modo, lucha contra la corrupción de la sociedad. Y cae derrotado siempre. Pensé que debía dejar de trabajar. Yo mismo dejé la Corte Electoral. Y se me puso triste, gris. Y un día renunció a la Policía. Yo hubiera hecho lo mismo.

¿Por qué hacer que termine solo?

G. L. Santiago envejece. Es un hombre duro y es sentimental. Cada año se mueve menos. Entiende mejor la lógica de la vida. Y deja de enamorarse de las mujeres. Queda solo.

Hay un par de detalles que parecen contradecirse entre una entrega y otra, como el cambio en el color de cabello de Marilú y las dos versiones distintas de la infancia de Santiago Blanco. ¿A qué responde este cambio?

G. L. Marilú no tiene por dónde no ser morena y de cabello negro. Si es rubia, es porque se tiñe. Y Blanco fue un niño pobre al cuidado de su tía Julieta. Nunca me interesó hablar de su madre. Menos de su padre. De hecho es hijo natural. En el primer libro, Un hombre sentimental, relato en primera persona. Él tiene una idea de sí mismo. Los dos siguientes libros van en tercera persona, y la versión se modifica. El relator es burlesco, amargado, no cree en nada. Ni siquiera en lo que está bien. No es culpa de nadie que toda la infancia de Santiago sea incierta.

Gracias, Lourdes.

PD: Ayer terminé de escribir un libro de ocho cuentos de Santiago Blanco. Pese a mí, la (su) vida continúa.

**BIENAVENTURADO EL SILENCIO DE
~~LOS CORDEROS~~
LAS MUJERES**

"() Y veo las cosas
siempre cambian un poco
y cada tanto te largas a llorar.

Pero no te preocupes
Que el tiempo todo lo cura
Y algún día se te va a pasar".

Árbol, EL fantasma (versión inédita).

Temo a mi respiración, por y a pesar. de ser el ú^o co^o do- que existe e'' esta oscuridad. EL pero-multiplicado ~lo- a' ~por los innumerables ecos que. cada.resquí o- de. esta' habitación produce, todos' ellos destinados a. enloquecerme. Terno-a mi respiración en medio de, L dell' rí o- que acompaña m í. noches de insomnio poblándolas de, fantasmas de sangre que cubren mis ojos. Le temo a' mi respiración y me repugna. Le' temo-a L y lo aborrezco.

Me repugna el aire que respiro porque él también lo está respirando. Porque él está aquí, está aquí ensuciándolo todo- su inmunda presencia, con // pestilencia que se desprende de su cuerpo; está aquí, vomitando por los rincones, provocándome náuseas cada vez que pienso en' que sus asquerosas mano' estará sobre mi cuerpo ensuciándolo sin remedio; acariciando torpemente mi cairell a Aborrezco mi piel que ya huele a alcohol definitivamente, que' huele mal porque el, la contamina con su aliento, con la baba viscosa que se desprende de boca y que inevitablemente termina e' 'la mía, con, el sudor que/ le chorrea por el ca o y qu.e. pava, él no huele a nada, pero- que' (e'' mí) a. mí ~huele. a. excremento y sangre podrida, al vómito que' no- de- de, sentu entre



Lo-odio tanto que, si pudiera, (me permitiera), rasgaría mi
 arrancaría a pedazos para/ desterrar mi e i asqueroso vaho--que nada,
 puede quitar. Despedazaría manos, las haría trizas para negarle por
 ~re/ el placer que, muy a pesar veto, tan bien saben darles Quebraría
 de raría mi rostro si con pudiera arrebatarme un solo
 momento de gozo; una sola de sus carcajadas uno solo de sus
 espasmos. Estoy sucia y perdida por su culpa, pero de lo que yo p
 haces de lo que/ me está permitido) lograría dañarlo porque soy su
 esclava, su mudo-testigo, la impotente espectadora de sus atrocidades, su
 instrumento y víctima (dueña tan. sólo de mi humillación)
 Irr ■ suya... por mi voluntad.

Día

(1 de septiembre de 2000

CAPÍTULO I

Las visiones comenzaron hace dieciocho meses (549 días, 13.176 horas, 3 de la madrugada, 13.179... ¿recuerdo bien cada hora? Ya no quiero pensar). Desde el momento en que aparecieron en mi cabeza no tengo paz. Sólo existo para verlas, ésa es mi misión, el único sentido que tiene mi miserable vida, verlas (verlo) y callar porque nadie va a creerme... Dios, Dios, Dios, ¿ni siquiera Tú me crees? No, Tú no puedes verlo como yo, nadie puede, nadie quiere verlo. ¿Por qué yo? Sí, siempre me pregunto eso, por qué yo, por qué no otro, por qué no lo ve el tipo que le puso el nombre, por qué no lo ven todos los que hablan de él; por qué no puedo verlo como en un programa de televisión, como en una película de terror que termina y se olvida porque no es real... Claro, porque tú sí eres real.

¿Dónde estás ahora 'silenciador'? Te siento, te presiento. Sé que una nueva imagen va a meterse en mi cabeza para no desaparecer, sé que va a quedarse y a repetirse una y otra y otra y otra vez. Ya casi la puedo ver, ya casi, un poco más, sólo un poco y gritar y gritar sin poder despertar, sabiéndote real, sabiendo lo que nadie más quiere saber, lo que ni yo misma quiero saber, siendo una de ellas cada vez, siendo tan sólo una más, una más, la única que no muere, la única que no puede.

¿Vendrás hoy de nuevo? No, no te dejaré, no quiero dejarte... yo no importo... Me queda sólo esperar. Si pasa de nuevo eres real y no estoy loca, si no pasa, si acabaste con la sexta (6, 3, nueve, perfecto), lo estoy. Mi razón vale una vida (¿debo sentirme halagada?), una inútil vida de porquería que de todos modos no va a ayudarme porque nunca creerán que puedo verte, que sé lo que haces. Nadie querrá escucharme, nadie querrá creerme sin una explicación y no hay explicación, ninguna. La verdad no explica nada, la verdad no existe, la verdad no es nada.

Ahí está, está de nuevo, ¿por qué ella? ¿por qué no yo?... Las pastillas, dónde dejé las malditas pastillas. Necesito paz, debo parar.

CAPÍTULO II

El agente Álvaro Martínez encendió un cigarrillo antes de dejarse caer malhumorado en el sillón detrás de su escritorio; poco le faltó para subir en él los pies enfundados en un gastado par de zapatos marrones, pero un dejo de cortesía, residuo inconsciente de un pasado ya remoto para él, se lo impidió, activado sin duda por la presencia de la muchacha.

Mecánicamente iba llevándose el cigarrillo a la boca con la mano derecha mientras mantenía escondida la izquierda en el bolsillo de su gabardina. Hacía tanto que este gesto le era propio que ya se había convertido en un acto más o menos autónomo, comparable al de respirar. "Mierda", pensó, "además de que me tienen haciendo un trabajo de chinos, encima me mandan a esta loca, como si tuviera el tiempo y las ganas de lidiar con esta clase de gente", y dejó traslucir sus pensamientos en una mueca de desagrado.

- Mire, "señorita", no estoy aquí para escuchar ese tipo de ocurrencias- dijo, sin esforzarse en lo más mínimo por dar al tono de su voz el menor rastro de amabilidad.

Ella se quedó mirándolo por un rato hasta que él comenzó a ponerse nervioso y a perder la paciencia. En realidad, hubiera esperado casi cualquier reacción menos el silencio de la muchacha y si desde el primer momento en que ésta entró en su oficina, le había parecido que algo inquietante se desprendía de ella, fue indudablemente su silencio el que confirmó esa primera impresión al permitirle examinarla con mayor cuidado.

Fuera del rostro, nada más en el cuerpo o actitud de la muchacha capturaba la atención: era pequeña, menuda, de pelo castaño liso y corto, con un cuerpo que recordaba demasiado al de una niña; llevaba puesto un sencillo vestido de algodón claro que quizás se hubiera visto diferente, esto es, mejor, en cual quier otra mujer.

Pero estaba el rostro, mejor dicho, estaban los ojos, un par de ojos marrones que anulaban al resto. Ojos profundos, puros, oscuros, con una ligera asimetría apenas perceptible, ojos que insinuaban lo expresivos que podían ser si se lo proponían, tan expresivos como los de Giulietta Masina en sus mejores interpretaciones. Lo inquietante era que no se lo estaban proponiendo.

Alvaro reaccionó, su mano izquierda se movió nerviosa dentro del bolsillo y su mirada se paseó avergonzada por los recortes de periódicos pegados en una de las paredes de su oficina -en la única que realmente no lo era, sino tan sólo una improvisación hecha mucho tiempo atrás con una hoja de madera delgada-. En todos ellos aparecía su fotografía hacía ya nueve años, sosteniendo a una niña de corta edad. Los titulares lo calificaban de héroe y en alguno se mencionaba la condecoración recibida por su valerosa actitud, sin embargo, sólo él podía saber el precio que había tenido que pagar por su breve popularidad. Las fotografías se limitaban a mostrar el rostro inexpresivo de un joven miembro de la Policía que hasta ese día jamás había sido tomado en serio por sus superiores, mucho menos por sus compañeros. El ascenso, el aumento, la oficina propia y hasta la reciente asignación a un caso importante podían considerarse frutos de aquel suceso. De un día a otro toda su vida había cambiado, había dejado de ser el idiota de risa estúpida del que todos se burlaban para ser, primero y por un tiempo demasiado breve, el respetable hombre que salvó una vida y después...

- Le rogaría que se marchara -agregó dirigiendo una mirada severa a la joven- tengo mucho trabajo.

- Qué caballero -masculló ella entre dientes.

- No me pagan para ser un caballero.

Estaba arrepentido por haber sido grosero antes de terminar de pronunciar la última frase. Su voz le había sonado áspera incluso a él, hasta pensó en sonreír como una forma de disculpa pero no sonrió. Ella se levantó en silencio mirándolo con desprecio infinito y salió dejando únicamente el eco de la palabra 'imbécil' flotando en el ambiente.

"Putra madre, no me vayas a salir con que te sientes culpable", se dijo, "total, la loca es ella, no yo, no tengo por qué ser amable con gente de ese tipo". El dolor de una quemadura le hizo agitar la mano derecha, arrojando lejos de sí lo que quedaba de su cigarrillo.¹⁸ Sin darse cuenta comenzó a acariciársela con la otra mano y, al hacerlo, involuntariamente sus ojos se posaron en ésta, suspiró con tristeza.

Desde el accidente había sentido un total rechazo hacia su mano izquierda, un rechazo que se manifestó como una furia reprimida y callada pero siempre presente; al principio, contra la niña por haberse metido en problemas, contra los padres de ésta por no cuidarla como debían y luego contra sí mismo por no haber sido más precavido y contra todos los demás por no comprenderlo, por no entender lo incómodo que resultaba que le mirasen la mano, en especial el dedo. Sí, el dedo índice de la mano izquierda, al que desde el accidente le faltaba una parte, el dedo que tenía ahora una uña deforme semejante a una garra por la curvatura que había adquirido; una uña que, si bien le protegía el extremo faltante del dedo, también provocaba las indiscretas miradas y los maliciosos comentarios de la gente. Ese pequeño defecto constituía toda su vergüenza y era lo que había terminado por agriarle el carácter.

No se explicaba cómo un dedo había logrado que pasase de ser un héroe a ser un fenómeno, el monstruo que debe esconder la garra en

¹⁸ No me lo creo. Ningún fumador que se respete se quema al fumar. Lo más que llega a experimentar es una sensación de calor que alerta a las terminales nerviosas y evita la quemadura. (Comentario Instigador)

todo momento para evitar ser molestado -que necesitó incluso aprender de nuevo a escribir, esta vez con la mano derecha, para no evidenciar el resultado de su accidente-. Sólo un dedo, un dedo con el poder de destruir una vida, un dedo semejante al dedo de Dios.

¹⁹ Como escribiera Carlos Catania en *El Pintadedos*: "En la Historia los dedos han jugado un papel singular, comenzando por el dedo de Dios, significación de la omnipotencia divina manifestada por algún suceso extraordinario." (Nota Anónima) *

*¿Y a qué cuento viene eso? (Comentario Instigador)

CAPÍTULO III

¿Puedo morir en paz? Dios, ayúdame a morir en paz. *Yo confieso ante Dios Todopoderoso que he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa...* Por la culpa... Por nuestra culpa... *Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos...* No!, ¡Basta!, ¡Basta!, ¡Bastal... ¡NO!... mi fantasma... Julia fue la primera... Duele, duele mucho... No sangré, no quiero sangrar, no quiero decir lo que no debe decirse, no quiero saber lo que tiene que esconderse, no quiero más, no quiero de nuevo, ya no vuelvas, ya no puedo ayudarte... ¡Estás muerta!... Cállate, no te rías... ¡Cierra ya tu jodida boca!... me duele... Estoy sangrando... La sangre se irá pero las marcas no, dame por ellas mi absolución, haré cortes profundos, serán muchos, mi sangre correrá junto a la de ellas, dame paz... No puedo, no puedo, no puedo... No quiero morir... ¡NO ESTOY LOCA!...

.....
SILENCIO... shhh... silencio, el sonido del silencio... *the sound of silence/hello darkness my old friend* pero no va así, no iba así esa noche y la guitarra y unos niños negociando con lo que no sentía nadie, aprovechándose de que una norma no escrita te obliga a fingir... Pater noster qui es in *cælis*: Sanctificétur nomen tuum²⁰. No lloro, no quiero (se lo debo), soy invisible, soy pequeña, diminuta, me deshago en pedacitos, estallo sin sangrar, ya no existo, ya no quiero existir... huelo, huelo las flores y la cera derretida, juro que huelo -a través del cristal y la madera, a través de la santidad fabricada de un trozo de tela- la carne consumiéndose, mudando, tibia aún para mí, el aroma del jabón entre los dedos mezclándose con ese otro tan peculiar, tan... único, seguridad y compañía en soledad, el compartido abandono de quien debía cuidarnos, más, *carne de mi carne, sangre de mi sangre, huesos de mis huesos...* perfumes baratos de

²⁰ Creo que este latín no es muy correcto... (Nota Anónima). *

* Qué quieres, la chica nunca fue buena en latín. (Comentario Instigador). **

** "No me preguntes, sólo soy una chica. Ajá" (Nota Anónima).

mujeres que no conozco y que me ofrecen la salvación... a cambio de *SU* condena. *Fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra.*

Cómo se hace, cómo le ruegas a Dios si lo que quieres hacer es tan negro que sólo pensarlo te condena, si lo que ves te da tanto asco que maldices tus ojos y tu existencia, si sientes que tus miembros se desprenden sin sangrar una mugrosa gota, cómo olvido que no puedo hacer nada, cómo me hago visible, cómo grito, cómo te pido que no lo dejes solo entre tantos muertos. *Sed libera nos a malo. Amen*

.....

Orate fratres: ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem. . . *Oren hermanas para que este sacrificio sea agradable al Señor... Nuestro Dios . . .* Suscipiat Dóminus sacrificium de má nibus meum ad laúdem et glóriam nóminis sui . . . *Reciba de mis manos este sacrificio para alabanza y gloria de Su Nombre, para nuestro bien y el de toda . . .* Munda cor meum, ac lábia mea, omnipotens Deus, qui lábia Isaíæ Prophétæ cálculo mundásti igníto: ita me tua grata miseratióne dignáre mundáre... *Julia ya no está... Alicia sueña que baila, entre filos y cuchillas. Alicia baila, danza, ríe, está tan bonita con el vestido nuevo... Duele, duele... enciende la luz y pregunta ¿qué habéis hecho conmigo? En los brazos no, en las piernas ¿son mis piernas?... Son las tuyas caminando rápido ¡Basta! ¡Paren! No corras... ¿Te acuerdas de aquella vez en el túnel del terror? dijiste: no quiero entrar, no me gusta la oscuridad. No sangres, me duele, no llores o la siguiente será en la cara... Un sueño (no sueño), otro sueño (no sueño) con los ojos abiertos... Tengo miedo.*

CAPÍTULO IV

"La primera se llamaba Julia", pensó mientras revolvía páginas en blanco sobre su escritorio, "la primera de una lista de seis que se espera siga creciendo" y los dedos helados buscaban en vano un poco de calor en la taza de café aún más helado. "Mierda, mierda y re mierda, me cago en la puta madre del estúpido que inventó los guantes sin dedos". Se sentó y restregó las manos una contra otra por un momento antes de que tomaran la taza de porcelana china y la lanzaran violentamente, estrellándola contra la puerta y derramando el contenido sobre la vieja alfombra, por primera vez en casi una década deseó un trago. El líquido se expandió formando un charco de color indefinido. El agente Martínez lo observó un momento sin mirarlo realmente y luego sus ojos se desviaron a sus manos. "Julia", susurró, "Julia, como mi Julia, mi Julita".

Un segundo después el par de guantes negros volaba para aterrizar en el charco de café mientras, sentado detrás del escritorio, un hombre se derrumbaba. Ahogado por un llanto sin lágrimas ni sollozos movió las manos como animales desesperados dirigiéndolas hacia el primer cajón de su escritorio. Para nadie era un secreto que allí guardaba, entre otras cosas, el trozo de chatarra que alguna vez había sido una magnífica semi automática calibre .32(7.65 x 17 mm). Todos en el Departamento conocían el destino del arma pero nadie se atrevió jamás a formular una queja, entendían (o no les importaban) las razones que tenía aquel hombre para tratar de una forma tan descuidada un objeto que una vez le fue muypreciado.

Las manos se desviaron, alejándose del arma y dirigiéndose a las páginas apiladas en un extremo del escritorio. Sin poder controlar el temblor de sus dedos, las revolvió hasta encontrar la que buscaba. En ella estaba impresa la borrosa fotografía de una mujer, 'La Mujer'. Un sonido, que alguien sin duda hubiera escuchado de no haber estado el lugar desierto por lo avanzado de la noche, escapó de sus labios. Un sonido furioso, mientras la

página, hecha pedazos, iba a parar al cesto de la basura. Julia, sólo Julia, siempre Julia, *Julia oceanchild, Julia, seashell eyes, windy smile, her hair of floating sky is shimmering, glimmering in the sun. Julia, Julia, morning moon, touch me Julia, sleeping sand, silent cloud, touch me. So I sing a song of love for Julia, Julia, Julia.* Julia, **la** opuesta a la canción, Julia, un ente perverso, Julia, en su último encuentro, Julia, dos años atrás.

CAPÍTULO V

Se llevó el cigarrillo a la boca con la mano derecha mientras ella lo observaba burlona desde su cómoda posición en el sofá. Trató de iniciar una conversación, pero ella le respondía distraídamente y con monosílabos. Pese a su mirada, el interés de Julia parecía estar más enfocado en los sistemas de reproducción y crianza de conejos que en el momento que ambos estaban compartiendo. Alvaro la observó, en cinco años de ausencia no había cambiado mucho, el pelo liso y castaño continuaba largo y peinado como al descuido, los labios pequeños mantenían la mueca de constante sonrisa, sin por ello parecer felices sino más bien burlones y hasta crueles. Los ojos aún estaban enmarcados por las profundas ojeras que los habían caracterizado en los últimos tiempos pero su color miel se veía opacado por la ausencia total del brillo que una vez los había distinguido, "o tal vez", pensó Alvaro, "simplemente dejó los contactos". El cuerpo no había cambiado, ni siquiera la forma de vestir, un poco inmadura, un poco descuidada. Julia era la misma en sus gestos, en la voz, quizás demasiado áspera para una mujer, sin embargo, Alvaro tenía la sensación de estar ante la presencia de un ser demasiado lejano a él y, por un momento, le resultó difícil creer que alguna vez aquella mujer lo hubiera amado y hubiese estado dispuesta a compartir con él parte de su vida.

Julia se sabía linda, Alvaro la sabía demasiado linda para él y quizás por eso le perdonaba que siempre actuara como si le estuviera haciendo un favor al quedarse a su lado. Sin embargo, se volvió insoportable después del asunto de la niña sin ninguna razón aparente ya que él incluso había dejado de beber. Intentó por casi dos años llevar una 'vida mejor', finalmente ella se fue.

Alvaro recordaba vagamente los últimos días que pasaron juntos, tiempo después del accidente, un accidente que, según Julia, lo había cambiado más de lo que él mismo percibía. Recordaba las peleas, la agresividad de Julia que se negaba a escucharlo, los

constantes ataques, las últimas frases dichas antes de que ella se marchara.

- Fracasado, no eres más que eso y nunca vas a ser más.

- Un día voy a vengarme, Julia.

- ¿Si? ¿Cómo? ¿Vas a decir la primera cosa inteligente de tu vida?

- No Julia. Te voy a dejar.

Ella, encogiéndose de hombros, se había inclinado para besarle sin mostrar ninguna emoción. Él la había abrazado jurándole amor eterno, dando rienda suelta a toda la palabrería cursi que se sabía y que se le ocurría. Julia refunfuñó. Terminaron en la cama, él haciendo gala de una pasión que no sabía manejar, demostrando a cada minuto y en cada movimiento lo que ella calificaba como "inexperiencia e inutilidad", cerrando los ojos para no verla, tratando de imaginar a otra mujer, intentando no imaginarla a ella con otro, deseando no tomar conciencia de su propia pequeñez, controlando apenas sus celos maniáticos, sus deseos de... Julia, mientras tanto, mantenía la mirada perdida en las irregularidades de la pintura del cielorraso, sin siquiera molestarse en fingir placer, mirándolo de vez en cuando, despreciándolo cada vez que lo hacía, tal vez lamentando que fuera él y no otro, tal vez lamentando sentir, por ese ser que se le antojaba tan pequeño y despreciable, más de lo que quería admitir. Esa noche durmieron juntos, Julia con la cabeza apoyada en el pecho de Álvaro y con las piernas enredadas en las de él. Antes de quedarse dormido, él la había besado en la frente sin imaginar que tendrían que pasar más de cinco años antes de que volviera a verla.

Un dolor repentino interrumpió sus recuerdos y el filtro de un cigarrillo consumido voló desde su mano hasta un rincón de la habitación. Mecánicamente la otra mano comenzó a acariciar la quemadura.

- El mismo imbécil de siempre- rió ella entre dientes.

- Julia, por favor, no empieces.

- ¿Qué clase de estúpido sin medio dedo de frente se quema al fumar?

- Julia...

- No, primero dime qué clase de animal, de bestia incapaz de pensar usa guantes sin dedos sabiendo que lo trauma que la gente le mire el dedito. Después dime qué clase de patético perdedor se quema el dedo completo, el dedo sensible, al fumar.

- La peor clase.

Julia guardó silencio y, furiosa, bajó la mirada. Obviamente, no esperaba ninguna respuesta. Él continuó:

- Pero aún la peor clase de "patético perdedor", como tú dices, es mejor que cualquier puta de quinta que se revuelca con uno de ellos.

Julia masculló algo entre dientes antes de responder:

- Te engañé -dijo, mirándolo a los ojos y con un tono neutro en la VOZ.

- Lo sabía, siempre lo supe.

- No, no tienes ni idea. Estabas tan enfermo con tus celos estúpidos que ni te dabas cuenta de mis infidelidades. Empecé con ellas mucho después de que tú empezaras con tus celos y tus absurdas acusaciones. Por Dios, Álvaro, no me dejabas vivir, ni siquiera podía respirar sin sentirme vigilada y... culpable. No tenía amigos, los espantabas a todos y también a todas mis amigas, creías que me presentaban a sus amigos y me decían que te deje. Lo hacían, es cierto, pero razones no les faltaban ¿Te acuerdas de las cosas que me decías? ¿Tus escándalos públicos? ¿Tus gritos en

la calle para luego pasar por un modelo de conducta en tu trabajo? ¿Que te emborrachabas y venías a gritarme que era una puta? ¿Que me merecía lo peor por cualquiera cuando eras tú el que me ponía los cuernos con tu amiguita Maziel? ¿que para mantener tu imagen de buen tipo convenciste a todos nuestros conocidos de que yo inventaba todo, de que estaba loca y no era más que una histérica?. Si hubieras tenido razón con tus exageraciones, sólo con el diez por ciento de ellas, entonces de verdad habría significado que todos los hombres de la ciudad se acostaron conmigo al menos una vez, y si hubiera cobrado pues estaría nadando en dinero ¿no crees?, pero no, no fueron tantos y los elegía pensando en ti. Ninguno me gustaba, sólo pensaba en qué podría dolerte más si te enterabas. Nunca quise que lo supieras, era mi escape particular, pero me equivoqué al no elegir a los que hubieran podido gustarme. De todos modos, no tenías por qué enterarte, era mi asunto, es sólo que ya no te podía soportar pero tampoco me podía ir, supongo que tenía miedo a estar sola, a no poder romper con la costumbre, o tal vez dependía demasiado de ti, no sé, alguna estupidez mía.

- Hay algo que siempre he querido preguntarte...

- En ti, pensaba en ti, incluso cuando me... -Julia sonrió- cuando estaba con ellos e imaginaba tu mirada a través de sus ojos, tu olor, tu voz, tu cuerpo en los de cada uno de esos estúpidos... en los de cada uno de tus amigos... No era voluntario, créeme, una paja mental mía, no podía evitarlo, yo hubiera preferido no pensar. Ellos estaban tan cerca y yo tan lejos, dormía contigo en la misma cama pero era como dormir con un extraño que incluso comenzó a evitar todo contacto físico conmigo... excepto una que otra patada para quedarse con el 70% de la cama. Nada de eso me dolía; me molestaba, sí, era desesperante, tenía ganas de gritar y destrozarte la cara con las uñas, obligarte a decir de una puta vez lo que querías, en lo que pensabas, por qué carajos... basta... Tal vez si me quedaba, un día lo hubiera hecho, nadie

puede reprimirse por siempre... No me malentiendas, Alvaro, no estoy tratando de justificarme, pero tú mejor que nadie sabes que, por lo menos esta vez, la infiel no es la mala del cuento... Eso fue hace mucho. Ya no hay nada más que decir aquí. No te voy a mentir, no me encantó verte de nuevo, pero fue interesante... has cambiado muchísimo físicamente... cada vez estás peor... Ya vete, por favor.

Se levantó y se dirigió a la puerta, Alvaro la siguió en silencio. Julia abrió la puerta pero él la cerró violentamente, trató de tomar una de sus manos, ella lo esquivó. Tuvo el impulso de gritar, de golpearla, buscó en sus ojos algo de miedo, lo único que encontró fue furia y un brutal desafío. Bajó la cabeza con la plena conciencia de que jamás olvidaría aquella mirada.

Esa misma noche recibió la llamada:

- Alvarito, dónde estaba -había comenzado una voz al otro lado de la línea- llevo más de una hora tratando de localizarlo. Le tengo malas noticias. Es su Julia... parece que se suicidó.

Apenas pudo entender lo que le dijeron después, aparentemente un par de horas luego de que se marchara, Julia se introdujo el cañón de una pistola en la boca y jaló el gatillo. "No dejó ninguna nota", le informaron, "ni llamó a nadie a manera de despedida". La versión oficial anunció: "No se conoce motivo alguno pero no es ningún secreto que siempre estuvo un poco 'zafada'"; por ello y por el favor especial de un camarada de alto rango no se investigó más. No tenía familia, la abuela que la criara desde el inicio de su temprana orfandad había muerto unos meses antes y lo que menos se quería era que "uno de los mejores agentes de la Policía, prácticamente un héroe" se viera involucrado en investigaciones superfluas que no llegarían a nada y un escándalo público que no llevaría a nada bueno.

El asunto se manejó con extrema discreción, los informes del forense y la mayor parte de los detalles del caso no se revelaron. Ni siquiera al propio Alvaro se le permitió tener acceso a estos documentos; sin embargo, él demostró estar de acuerdo y no se preocupó por conocerlos. Jamás supo cómo había obtenido Julia la pequeña FIE Titan calibre .25 ACP y mucho menos el porqué, no preguntó siquiera qué pasó con el arma y si conoció el calibre fue únicamente por accidente. A pesar de ser él quien se encargó de cubrir los gastos de la funeraria y la sepultura, no quiso ver por última vez el cuerpo de Julia, negándose también a que alguien más lo hiciera. Se conformó con imponerse el deber de llevarle algunas flores cada cierto tiempo.

Si antes no tenía muchos amigos, terminó quedándose solo, cada día más obsesionado con su accidente, rechazando cualquier aventura sentimental o sexual. Su mundo se redujo de improviso a su oficina y a los recortes amarillentos; cuando todos creían que terminaría allí, como cualquier otro objeto del inventario del Departamento, sin más casos o trabajo que un par de cosillas puramente nominales, encontraron el primer cuerpo. La publicidad dada al caso fue tal que no faltó quien recordara al viejo 'héroe' que se escondía detrás de un escritorio del Departamento de Homicidios, obligando de este modo a que el caso le fuera asignado. Así fue como conoció a la segunda Julia²², a la primera del otro, del desconocido, a la otra muerta.

21 En realidad, semiautomática, algo antigua, la marca ya no existe, aunque por otra parte sí es efectiva, portátil, de bolsillo, pero con un cargador de sólo 6 cartuchos y acción simple. Eligió un arma muy bonita que después de todo no sirve para usos oficiales. (Nota Anónima)

22 Conoció a la primera de un modo muy diferente. Casi puedo imaginar la mágica noche de su encuentro. Con campanitas (¿o sirenas?) en el ambiente y un aroma embriagador (literalmente). Él, durmiendo con la cabeza apoyada sobre la mesa, dejando que el alcohol venciera a sus sentidos, en un lugar y un tiempo que ya nadie quiere recordar. Ella, sentada junto a él, fumando descontroladamente una carguita verde, más por pulsión que por deseo, sin que ni el mismo Dios conociera las razones por las que ambos se encontraban juntos en aquel extrañísimo lugar. ¿Supo alguna vez el Destino (con mayúscula) si se habían visto antes? ¿Supo si se conocieron antes de que existiese el momento del encuentro que acude a mi mente en este instante? Son preguntas cuya respuesta ignoro. (Comentario Instigador) *

* ¿Y entonces? (Nota Anónima) **

** Entonces, sin saberse exactamente de dónde o cómo, aparece un hombre tocando una guitarra. ¿Quién es aquel individuo? Es un conocimiento que está fuera de nuestro modesto alcance, sabemos únicamente que solicita unas monedas a cambio de sus servicios y que es otro parroquiano, definitivamente nativo de la lejana localidad de Samaria, quien se encarga de proporcionárselas logrando así que la improvisada jukebox humana comience a interpretar un bolero más antiguo que el mismo tiempo, pero que viene muy bien a las circunstancias y que sirve de marco musical o banda sonora a un suceso que debía acontecer, quizás no aquí ni ahora, pero sí en algún lugar y un tiempo muy próximos, un hecho sobre el que, como diría Einstein, la gravedad no tiene ninguna responsabilidad. Ella no se mueve, él tampoco (pese a encontrarse ya en la fase posterior al sueño, sin embargo aún con algunos resabios de su anterior condición), es nuestro samaritano, probable amigo de aquel circunstancial Romeo, el único que busca orquestar la acción. Infelizmente, las palabras de aquel hombre no perduran en nuestros registros. (Comentario Instigador) ***

*** 🎵 &Bésela ya, compadre, bésela ya 🎵 (Nota Anónima) ****

**** ... (Comentario Instigador) *****

***** ¿No? (Nota Anónima) *****

***** Y, mientras esas *dos almas que en el mundo había unido Dios*, ven su pasión encontrada en la prolongada unión de sus bocas en un asqueroso y baboso beso, nuestro buen samaritano no puede evitar sentir cierto orgullo al ver que lo que había hecho era bueno... Bueno, sí, bueno como el rostro de la jukebox humana, bueno a pesar de estar desfigurado como él, por una deformidad imposible de precisar. Ni quemaduras, ni cicatrices surcaban el rostro de aquel emisario del des(a)tino, un ojo de vidrio quizás, pero nada obvio, nada notorio, algo escondido que, sin embargo, le daba un aire de no-humano. Y apenas la joven (y desesperada) pareja se retira a un lugar más apropiado para dar rienda suelta (no hace falta decirlo pero lo diremos) a una lujuria desenfrenada, nuestro querido parroquiano descubre con gran desconsuelo que su obra de bien social lo ha dejado solo y sin un centavo, comprendiendo por fin por qué el séptimo día debe destinarse al descanso... se quiera o no. (Comentario Instigador) * * * * *

***** A ver, no te proyectes. (Nota Anónima) *****

***** No me jodas anónima. (Comentario Instigador)

Día 2

(2 de septiembre de 2001)

CAPÍTULO VI

- Tiene que ayudarme -dijo suplicante- él sabe que se lo dije y quiere atraparme.

- Señorita, estoy tratando de ser paciente con usted pero me es imposible. Ya le advertí que no me gustan esas cosas, esos jueguitos para llamar la atención.

- Usted no entiende, yo sé por qué ellas y no otras. Por eso ahora me quiere a mí, porque puedo verlo y lo descubrí, no quiere que se lo diga a nadie. Yo soy la siguiente.

- Niña, ya no jodas. Mira, por qué no te vas a tu casa y tratas de vivir tu vida. Te consigues un novio y te buscas amigos, si encuentras a alguien que aguante tus...

- Por qué no te pudres en el infierno, hijo de puta.

El portazo sonó segundos después y le siguieron comentarios exteriores a la oficina: "Este Alvarito tiene como un imán que atrae puras loquitas". "No deje que se vaya Alvarito, tal vez su loquita sólo necesita amor". "Ojalá ésta no prefiera suicidarse antes que estar con él, como la otra". "Ánimo Alvarito, a la siguiente no le muestre tan rápido la garra". "Dígale primero, por lo menos, que quiere darle cariño". Y todos terminaban en un estallido de carcajadas. Sin embargo, apenas la puerta de la oficina se abrió y el agente Martínez asomó la cabeza, el silencio fue total. Una o dos miradas se clavaron en él furiosas mientras las demás permanecían bajas.

- Me pareció oír mi nombre -dijo con un tono severo.

- No jefe, para nada -respondió otra voz- Se debe haber confundido, como está trabajando tanto... Debe ser el cansancio... A todos nos pasa con el turno del domingo.

- Sí, estoy cansado-. Y cerró la puerta de su oficina.

Un comentario en voz baja no se dejó esperar: "¿Ves?, por meterse con loquitas ahora hasta escucha voces".

CAPÍTULO VII

"¿Por qué me hizo esto?" pensó mientras se ponía de pie con dificultad. Avanzó tambaleándose hasta situarse frente al enorme espejo que ocupaba diagonalmente uno de los extremos de la habitación, frente a él, el sofá, ubicado en un ángulo preciso no lograba más reflejo que el de uno de sus cojines, uno naranja que tenía la forma de un gato negro saliendo de una calabaza. "Claro, es cierto, ya sé por qué", se dijo quitándose de la boca con mucho cuidado el calcetín que había servido de mordaza. Se sintió de pronto ridícula y con ganas de reír, pero el dolor se lo impidió. "Y hoy tenía que darme por ponerme el de rayitas, con lo que me gusta el rosa, claro, hubiera sido peor si me hubiera puesto uno con estampado de flores, odio las flores". Levantó la cabeza y quedó impactada por su reflejo. Le costó reconocerse en aquella figura desastrosa, se tocó la boca, tenía los labios partidos y sangrantes y la mejilla derecha levemente hinchada, "esto va a doler mañana", pensó involuntariamente, "mañana..."

Ayudada por el calcetín y un poco de saliva limpió los restos de sangre de su nariz y se tranquilizó al comprobar que pese al dolor, ésta no estaba rota. Los ojos sí estaban en un estado deplorable, enrojecidos, hinchados, apenas se veían debajo de un par de párpados maltratados. Trató de sujetarse el pelo pero estaba demasiado enredado y lo que menos necesitaba en aquel momento era más dolor. Las manos le temblaban y mover las muñecas le lastimaba. Horas antes él las había sujetado con fuerza, después de derribarla en el piso.

- ¿Te rindes? -preguntó presionándole fuertemente las muñecas.
- No -respondió ella intentando liberarse del peso que la oprimía.
- Ríndete -ordenó, clavándole las rodillas en los muslos para inmovilizarla.
- Nunca más, estúpido. Y si no te quitas te voy a morder.

- Si te atreves te va a ir mal y sabes que nadie va a venir a defenderte -amenazó intentando besarla.

-gritó ella y le escupió.®

"Por lo menos le escupí", se dijo en un vano intento de consuelo, "la mierda es que justo entonces se le ocurrió lo del calcetín". Se inclinó con cuidado, tocó apenas su tobillo y encontró el rastro de un arañazo, se incorporó mientras sus dedos acariciaban las marcas de mordidas en sus pechos. No quiso continuar observando en el espejo lo que quedaba de ella; dándole la espalda, se acurrucó sobre la alfombra y comenzó a llorar nuevamente.

La última palabra había sido demasiado. La lucha se volvió más violenta y ella se dio cuenta de que llevaba las de perder. Él no era muy fuerte, pero sí más que ella, pensó en fingir ceder para liberarse, pero él no le creyó, la conocía demasiado bien. Los golpes se sucedían unos a otros, cayéndole indiferentemente en cualquier parte del cuerpo y a veces incluían objetos que él tomaba de cualquier parte de la habitación que estuviera a su alcance en ese momento; maldijo, por primera vez en su vida, la bonita colección de elefantes de porcelana que había comprado cuando aún era una niña, maldijo los autos a escala, maldijo incluso el cojín de gato del sofá, finalmente maldijo los calcetines a rayas, el último regalo que le diera su abuela antes de morir.

Más que el dolor lo que le molestaba era la impotencia, no podía hacer nada excepto lanzar unos pocos golpes que él frenaba antes de que pudieran lastimarlo, intentó arañar, patear, morder, todo fue inútil, lo único que consiguió fue llenar de saliva la improvisada mordaza. Por un segundo sus pensamientos se alejaron

® La naturaleza soez y especialmente ofensiva de la palabra pronunciada, nos impide transcribirla, con gran tristeza de nuestra parte. (Nota de edición) *

* Qué jodida la censura. (Nota Anónima)

de lo que estaba sucediendo y su atención se volcó en el recuerdo de la escena de una película, un hombre acusado de intento de violación reconocía a su víctima en una estación de Policía y comenzaba a gritar, con razón: la pequeña mujer, en un arranque de locura, le había destrozado la cara y parte de una mano a mordiscos. Deseó ser esa mujer.

Después, el peor dolor que había experimentado en toda su vida. El estómago se le revolvía, los sentidos se le atrofiaban, pensar le costaba mucho, el dolor dominaba. Una idea fija se instaló poco a poco en su mente, un deseo, la muerte ¿propia? ¿ajena?, sólo muerte, mientras él le decía: "Si te mueves, te va a doler más". La furia hizo que se le revolviere aún más el estómago. "¿No que nunca te iban a sodomizar?... Por lo menos en eso soy el primero... Ahora puedo decir que eres mía". Ella gritó, lloró, pataleó pero él no se detuvo, después de un rato la que cesó fue su ahogada voz en un último e inaudible: "hijo de puta".

No recordaba cuánto había durado aquel momento, sólo sabía que le había parecido muy largo, insoportable, con demasiada sangre y pensó en lo último que él había dicho antes de marcharse: "La próxima vez te va a gustar". Y salió tarareando la melodía de *Lavie en rose*.

"Putra canción de mierda" se dijo sollozando. No quería seguir llorando, sólo quería olvidar todo, borrar esos recuerdos de su mente, sacarlos, sacárselos a él, eliminarlos, arrancarlos definitivamente, extirparse la furia y la impotencia, pero antes... estirándose sobre la alfombra alcanzó el estuche de maquillaje, hacerlo la obligó a enfrentarse de nuevo con la involuntaria sonrisa que el reflejo mostraba, una idea nació en ella y con el delineador garabateó algo sobre un pañuelo desechable, asegurándose de dejarlo en un lugar visible. Nerviosamente avanzó a gatas un par de metros y levantó la alfombra en el extremo ubicado exactamente frente al espejo, junto

al sofá. Una a una y torpemente quitó las tablas que formaban el piso en el lugar que había dejado al descubierto. Bajo la apacible mirada del cojín de gato encontró en el hueco lo que buscaba y, llevándose el cañón de la pistola a la boca, Julia jaló el gatillo.²³

²³ No me convence, algo no está bien aquí (Nota Anónima) *

* Sí, que tonta la mina, volarse los sesos en lugar de huir o denunciarlo. (Comentario Instigador) **

** Claro, iba a ir a una oficina en la que trabajan todos los amigos del man en cuestión y donde de paso creen que está loca para acusarlo de violación, sabiendo además que posiblemente el que le tome la declaración sea uno de los que la conocen... bastante bien. (Nota Anónima) ***

*** No, para nada, ella prefiere suicidarse como buena mártir dejando al culpable libre y feliz. (Comentario Instigador) ****

**** Ésa es la parte que no me cuadra, no tiene sentido, es como si ella no se hubiera suicidado por la violación. (Nota Anónima) *****

***** Pero ella preguntó ¿x q me hizo esto? (Comentario Instigador) * * * * *

***** Sí, ya sé pero ¿se refiere a los golpes? El punto es que todo pasa en su casa ¿ves? En casa de Julia, la que evitó por años un encuentro con su ex y de pronto, sin más, se encuentran, obviamente ella tuvo mucho que ver con que ese encuentro sucediera, tuvo que estar de acuerdo y mínimamente fue la que abrió la puerta, además desde el principio está provocando a Álvaro ¿ubiks?. (Nota Anónima) *****

***** La verdad no. (Comentario Instigador) *****

***** Ponte, ella no se encontró con él por años y de pronto, así de la nada están en casa de ella conversando amenamente, bueno, no tan así, pero están bajo un mismo techo, no hay escena emotiva, no besitos ni abrazos, tampoco gritos o un pleito con todas las de la ley, sino ataques y provocaciones directas. Se porta muy agresiva. Además está el detalle del arma, ¿x q tendrías un arma tan escondida si realmente la quisieras por seguridad? ¿es que acaso si un ladrón se mete en tu casa te va a dar tiempo de levantar la alfombra, quitar las tablas del piso y dispararle? tiene el arma mejor guardada que *El Vengador Anónimo*, y sin embargo ya la tiene cargada. No encaja. (Nota Anónima) *****

***** Entonces ¿Qué buscaba Julia? (Comentario Instigador) *^X10

* ¹⁰ Dos millones de espermatozoides y tenías que ser el más rápido. (Nota Anónima)

CAPÍTULO VIII

El hombre entró en la oficina con una evidente actitud prepotente, actitud que acentuó en el momento de entregar el sobre cerrado al agente Martínez. Éste, sentado detrás de su escritorio lo rasgó y examinó con evidente disgusto las páginas que contenía. En ellas se le comunicaba la designación de un compañero, subordinado a él y miembro del Departamento, para que cooperara con él en la resolución del caso del misterioso asesino serial mejor conocido por la prensa como 'silenciador'. Se le informaba además que debía, inmediatamente, poner a su nuevo compañero al tanto de los pormenores del caso.

Alvaro le dirigió una mirada escrutadora. Lo reconoció al instante. Se trataba del líder del grupo de individuos que llevaba algunos años dedicándose a hacerle la vida imposible. Es más, tenía la certeza de que aquel hombre era el causante de que fuera conocido al interior del Departamento de Homicidios con el sobrenombre de 'la garra', apodo que usaban para referirse a él cuando no estaba presente. "Escogieron un día excelente para joderme", se dijo Alvaro, "claro, me ponen de ayudante a este imbécil y no puedo quejarme porque el Jefe del Departamento no viene hoy".

El hombre era apenas unos pocos años mayor que él. "Debe tener algo más de 40", pensó Alvaro, pero aún así existía una distancia abismal entre ellos en muchos aspectos. Si bien Alvaro era un personaje retraído al que todos tomaban por bobo, el otro parecía esforzarse al máximo para ser un tipo totalmente desagradable. De aspecto descuidado y mala actitud, daba la impresión de desaseo. Siempre vistiendo la misma ropa ("canguro gris, camiseta roja y pantalones que alguna vez fueron de color claro... u oscuro, la verdad, no puede saberse con certeza. Se viste como indigente, me hace desear que el Departamento tenga uniforme", Alvaro carraspeó), con la barba crecida y a pesar de tener el pelo bastante corto, hasta se podría jurar que nunca en la vida había

visto un peine y mucho menos había hecho uso de alguno, ni en el cabello, ni en la única ceja que atravesaba su frente.

Dentro del Departamento se murmuraban muchas cosas, se contaban historias verdaderamente deprimentes sobre la vida de este sujeto y ésa era una de las razones por las que Alvaro jamás se le había enfrentado, existían algunas otras, pero no quería pensar en ellas. Sin embargo, no estaba dispuesto a que la lástima que le inspiraba evitara que se defendiera si el otro lo provocaba. Sin querer se comparó con él. Sonrió para sí al pensar en lo absurdo que le parecía repentinamente que quien hubiera comenzado a burlarse de su dedo fuese precisamente un hombre que tenía un defecto físico mucho más notorio; aquel hombre padecía estrabismo. ("Horizontal convergente en el ojo derecho, habría dicho un especialista", pensó Alvaro, "pero yo no soy un especialista")

El agente Martínez releyó las páginas para memorizar el nombre de su nuevo compañero: Santiago Rodríguez. "Muy bien", pensó, "¿Quiéren molestar-me? No voy a dejarlos", y arrugó el sobre y su contenido, astutamente fechado un par de días atrás para evitar cualquier negativa o reclamo de parte del agente Martínez. Tomó una serie de páginas que estaban desparramadas sobre su escritorio y se las alargó al otro:

- Tome, revise primero estas referencias sobre casos de asesinos en serie, le serán muy útiles. Una vez que haya concluido podremos comenzar con los informes del forense y después...

- Momento -interrumpió Santiago bruscamente- usted podrá ser mi superior pero no va a venir a darme lecciones de cómo tengo que hacer mi trabajo. Además ¿cómo consiguió estas 'referencias'? -Rió lanzándolas sobre el escritorio- No me diga que las bajó de Internet.

- No, aunque no lo crea, incluso los que ascendimos por 'un golpe de suerte', como dirían usted y el montón de vagos que se

divierten hablando mal de los demás a sus espaldas, aún nosotros somos capaces de realizar una investigación decente -dijo Alvaro sin siquiera levantar la voz.

- No se me ofenda Alvarito, yo solamente... -arriesgó el otro.

- Solamente me llamó cojudo e incapaz.

- Mire, discúlpeme, acá usted es el jefe...

- Exacto, aquí y en este caso el jefe soy yo, así que vaya acostumbrándose a la idea si no quiere tener serios problemas conmigo. Ahora retírese imbécil.

Santiago tomó las páginas que había lanzado sobre el escritorio y salió de la oficina sin decir palabra. Alvaro no pudo contener una risita, pero apenas la hubo dejado salir se arrepintió. En la nueva imagen que se había creado no existía lugar para una risa como aquella, una risa que a los otros les sonaba boba. Sin embargo, el momento lo había ameritado. Sin poder contener otra risita, pensó: "Lo mejor es que ese animal, ese estúpido de mierda ni se imagina que de verdad me bajé esas 'referencias' de Internet".

CAPÍTULO IX

Despertó malhumorado, como sucedía cada vez que ese tipo de sueños se presentaban dejándole, como siempre, la desagradable sensación de que nada de lo que estaba viviendo era real. Todo en su vida, la vida misma, le parecía solamente una parte del verdadero sueño; los muebles se le antojaban transparentes y hasta las grietas en las paredes, tan reales la noche anterior, marca inequívoca de una casa cayéndose a pedazos, parecían el producto de una mente con demasiada imaginación. Molesto aún pensó en el sueño. El inicio solía ser el mismo cada vez, el insoportable sonido de unas pisadas levísimas sobre la almohada, la plena conciencia de que una araña invisible caminaba muy cerca de su rostro sin que pudiera hacer absolutamente nada para evitarlo y, después, la simultaneidad de voces interpretando una melodía en su mente, no un coro, sino varias voces entonando una misma melodía, cada una con una peculiaridad, un tono, una palabra que parecía ser dicha desde otro lugar y momento, cada una dependiendo de sus instrucciones, de su voluntad, cada una manejada por él y luego, el silencio, la oscuridad rota por un ambiente más tangible, la paz de unos segundos de 'normalidad'.

Una estrecha sala de paredes recubiertas con cerámica celeste lavable y piso de baldosas azules servía de escenario, muebles escasos que difícilmente podía identificar dada su posición (sus posiciones, mejor dicho) dentro del sueño. Por una parte, era la cosa viscosa que se retorció en una especie de bacinica metálica hasta morir. "Es cuestión de perspectiva", se dijo, sabiendo perfectamente que la frase no funcionaba del todo ya que también encarnaba al médico que no dejaba de pensar en palabras inconexas: 'legrado', 'esófago', 'tubo', 'intestino', 'visibilidad desde las tres semanas'; y también a la mujer que lo veía morir a través de la lámpara que le servía de espejo, sin percatarse de lo que le estaba sucediendo, conociendo sólo la incomodidad de las piernas en los estribos, el nerviosismo apenas controlado fijando la vista

en el colgante infantil que pendía sobre su rostro, una mujer concentrada en el espanto de los fórceps, en la sonrisa deshecha por la presencia del espejo, en el ligero ardor del líquido antiséptico y el dolor de las agujas perforando sus entrañas y de pronto, ya no sentirlas, ya no parte, sino todo, ser todo entrañas diluyéndose en el infinito diminuto de una sustancia probablemente rosácea y también verdosa y negra y blanca y turquesa, turquesa como el uniforme que lleva encima mientras va pensando una vez y otra en el proceso 'legrado' con un par de tenacillas ensangrentadas en la mano y el ambiente se va llenando del imaginario aroma de un ramo de Nomeolvides.

No era la simultaneidad lo que le molestaba, era exasperante, sí, pero, más que cualquier otra cosa, lo que en realidad odiaba era despertar con la idea fija del sufrimiento, del abandono de un cuerpo que sabía ajeno y que despreciaba, pero que, al mismo tiempo, sentía tan propio.

"Tal vez", pensó, "tal vez y sólo tal vez realmente morí en esa cosa, con el dolor aumentando al sentir también el de la mujer". Las náuseas regresaron al recordar la imagen de la pequeña masa deshecha agitándose en un charco sanguinolento, casi pataleando, como un insecto aplastado que lucha patéticamente, pata por pata y fragmento a fragmento, negándose a aceptar la muerte; pero no porque 'la cosa' en sí le inspirara asco, pensar en ella no le molestaba, el asunto no era personal; la impotencia, la inutilidad de unos miembros que no poseía, la sensación de saberse atrapado era lo que en realidad provocaba que volvieran el dolor y las náuseas.

Se levantó y consultó la fecha en un calendario repleto de anotaciones y tachaduras. "Un mes más y termina mi contrato", dijo añadiendo una nueva crucecita. Sonrió animado, por fin sería libre, no porque no le gustara su trabajo, de ser así habría renunciado, al contrario, el horario era cómodo, la paga muy buena

y, para él, no existía en el mundo cosa más relajante y artística que trabajar con arreglos florales. Sin embargo, deseaba salir de su ciudad, ser libre por fin, alejarse de todo y todos, huir. El dinero no era problema, había ahorrado una cantidad suficiente y no precisaba más por el momento.

Su humor mejoró al pensar en sus planes y se divirtió imaginando, mientras se vestía, los lugares a los que podría ir y la cantidad de cosas que podría hacer en ellos, visitas, caminatas, conocer personas, tomar fotografías, dibujar, probar nuevas emociones y alimentos. "Apenas tengo 26", se dijo, "me queda mucho tiempo y voy a aprovecharlo. No me importa la opinión de los que se quedan, seguramente gritarán a quien quiera escucharlos que de nuevo entra en acción 'la decepción de la familia'. El ingrato al que no le importó dejar una carrera prometedora por un trabajo mediocre en un campo 'poco floreciente', y esperaban que el chistecito me moleste. Lo siento mucho madre pero no todos queremos ser médicos, no todos amamos el olor del formol y demás. Ah, sí y los otros aportando pruebas de ingenio cada vez mayores: 'Eres bueno, no el mejor, pero bueno, no cambies de carrera', '¿Ves? Tienes las calificaciones más altas de tu clase, pero todavía no son perfectas ¿verdad?', 'Sólo lo perfecto es suficiente' todas las voces tenían que opinar: 'Qué lástima, era tan inteligente...'. Oigan, no estoy muerto, sigo aquí, como si una cosa tuviera que ver con la otra, a nadie le importaba lo que yo pudiera opinar y después del 'incidente' no volvieron a dirigirme la palabra. Claro que nunca se hubieran enterado si yo no lo hubiese gritado en medio de una reunión familiar, pero ése no es el punto... Ya no quiero ser 'la decepción de la familia', la oveja negra que 'va a volver arrepentida cuando se esté muriendo de hambre y entonces va a pedir perdón por todas las cosas que nos hizo sufrir'. Lo siento, no voy a volver, voy a ser libre por fin".

El despertador automático de su radio-reloj se activó, tarde como siempre, y una de sus canciones favoritas comenzó a sonar. Estaba

tan feliz que empezó a cantar: *Come as you are / as you were / as I want you to be...*

Sin embargo, la sonrisa se borró de su rostro al sentarse frente al espejo que colgaba sobre la cómoda. Bajando la mirada protestó en silencio. La imagen reflejada no le gustaba, nunca le había gustado, sentía que lo humillaba, lo degradaba a la mínima expresión, a ser un don nadie más en el mundo, era el último vestigio que quedaba de la desastrosa vida que le había pertenecido, una parte de él que gritaba que todavía no había podido alcanzar la libertad, que continuaba siendo lo que había sido años atrás, que algo de lo que odiaba lo perseguiría para siempre sin importar cuánto se esforzara por deshacerse de ello, la prueba contundente de su falta de individualidad, la semejanza de su rostro con aquel otro que trataba de ignorar. Sacó una toalla del primer cajón de la cómoda y cubrió el espejo. *Take your time / hurry up / choice is yours/ don't be late.*

"Lo necesito una vez más, sólo una, una última vez. Esta vez en serio va a ser la última. Lo prometo". Y sus manos abrieron desesperadas, con la avidez de un adicto, otro de los cajones. Tomó de él un pequeño frasquito de vidrio conteniendo un líquido transparente. Luego sacó un estuche forrado con terciopelo negro Y lo abrió. En el interior estaba una serie de instrumentos quirúrgicos perfectamente ordenados y sujetos cada uno por su respectivo broche. Sus dedos se pasearon con verdadero placer por las agujas, jugaron con las pinzas (una de sus uñas arañó levemente a la llamada 'diente de ratón'), acariciaron las tijeras, se detuvieron un momento en el mango del bisturí, cuya hoja había quitado por precaución para guardarla en su propia envoltura y encontraron la gloria en el juego de ganchos. Conocía muy bien su uso, pero aún así no podía evitar pensar en ellos como instrumentos de tortura. Tres pequeños ganchos metálicos, similares en la forma a los que se usan en las carnicerías, unidos por una argolla también metálica, le sugerían los dolores más

intensos si se clavaban en piel y músculos vivos. Imaginaba después a sus dedos sujetando la argolla y tirando fuertemente de ella. La sangre que manaba de las heridas recién abiertas despertó en él un deseo mayor.

Dejando de lado todos los demás instrumentos, tomó de un bolsillo del estuche un paquete de guantes quirúrgicos nuevo, lo abrió, sacó los guantes ("left and right", sonrió) y se los puso sin tocar el exterior, orgulloso porque no había olvidado la técnica para hacerlo. Tomó también una jeringa desechable nueva y se deshizo de la envoltura. Introdujo con sumo cuidado la punta de la aguja en el frasquito, a través de la tapa de goma, y recogió todo el líquido. Después se levantó y con la jeringa preparada fue a buscar una caja de leche que todavía tenía la tapa sellada. Con mucho más cuidado atravesó con la aguja uno de los ángulos de la caja de cartón y dejó caer en el interior, con un chorro violento, todo el líquido. Agitó muy bien la caja antes de devolverla a su lugar en la heladera, el sonido de los líquidos fusionándose en su interior lo dejó complacido, Otro sonido, la canción repitiéndose por quinta vez, le devolvió la noción de la hora.

Después, se quitó los guantes y los dobló, tomó el frasquito, puso la tapa en la aguja de la jeringa y envolvió todo ello en una hoja de papel periódico formando un pequeño paquete que escondió cuidadosamente en el fondo falso de uno de los cajones de la cómoda. Allí permanecería hasta que encontrara el momento oportuno para deshacerse de él.

Luego retiró la toalla que cubría el espejo y terminó de arreglarse. Puso especial cuidado en quitar, con una toallita húmeda, los restos del fino polvo blanco que el látex de los guantes había dejado entre sus dedos. Desde el radio-reloj, la canción finalizaba una vez más: *No, I don't have a gun*. Dos minutos después, él salía pensando en lo maravilloso que será el día de mañana y en lo impaciente que está porque llegue.

CAPÍTULO X

Santiago regresó a la oficina del agente Martínez poco antes de las tres de la tarde. Su actitud había cambiado notoriamente desde el encuentro en la mañana. Sus primeras palabras fueron de sorpresa y espanto:

- Es horrible.

Álvaro sonrió satisfecho desde su cómoda posición detrás del escritorio y se tomó todo el tiempo del mundo para desparramar una serie de fotografías frente a los asombrados ojos de su compañero; cada movimiento suyo parecía pensado con un único fin, lograr que el eventual visitante fijara la atención en los muebles, que contrastaban evidentemente con el interior de la oficina ya que, si bien éstos eran escasos, no podía negarse que habían sido adquiridos con un relativo buen gusto y una billetera para nada apretada. El piso de madera gastada estaba cubierto con una pequeña alfombra en la parte anterior al escritorio, hecho de madera prensada y con un acabado de melamina de color oscuro que, además de las páginas, un par de lapiceros y un teléfono rojo de disco, contaba con la presencia de una lámpara de luz halógena. Por su parte, el sillón en que descansaba el cuerpo del agente Martínez, hacía honor a todas las características enumeradas en el folleto de venta, ejecutivo, giratorio, reclinable, una magnífica pieza elaborada en cuero y madera. La única vergüenza parecía encontrarse en la pared improvisada, sostenida desde dentro por un gavetero con más años que expedientes, un sofá que lucía bastante cómodo y desde fuera por una mesa coja que, además de sostener una cafetera y algunas tazas, hacía de depósito momentáneo de antiguas máquinas de escribir que cada miembro del Departamento tomaba e instalaba en su escritorio en el momento de hacer los informes reglamentarios o rellenar algún formulario.

- Los que revisaste, Santiago -dijo, empleando el 'tú' sin enojo por primera vez en mucho tiempo- son casos famosos de asesinos en

serie. Lo que ves aquí es el delicado trabajo de un artista. Sus víctimas hasta ahora son seis. Supongo que en el futuro habrán más, pero aún no he podido encontrar algo que relacione a las muertas, un patrón, una secuencia. Por eso y otras razones no me es posible saber quién será la próxima.

- ¿Por qué 'silenciador'? -preguntó Santiago, sosteniendo entre las manos la fotografía de una joven de aproximadamente 18 años, reportada como desaparecida y encontrada después ya sin vida.

- La primera característica en los cuerpos es que todos tenían los labios cosidos²⁴. El hilo empleado fue hilo de cirugía, biodegradable o algo así... espera, déjame ver... los informes están por aquí, sí, "hilo catgut simple no cromado" y, aparentemente, las mujeres ya estaban muertas cuando les cerró así la boca. Al cortar el hilo y revisar el interior de la cavidad bucal se descubrió que a todas les faltaba un trozo de lengua. Esta mutilación también habría sido practicada en cadáveres y no en seres vivos. Finalmente, ninguna de las mujeres tenía ojos, a todas se los arrancó. Eso podría decir mucho del asesino... Verás, como cualquier estudiante de medicina te diría, los ojos no pueden extraerse fácilmente, están rodeados por cartílagos, músculos y abundante tejido adiposo, esto es, grasa, sin mencionar al nervio óptico que es bastante... duro, además los globos oculares se dañan fácilmente y no hay evidencia en los cuerpos de que nuestro amigo los haya dañado. Hizo un buen trabajo que le tomó tiempo y demandó mucha habilidad. Es muy probable que aún tenga en su poder los 'recuerdos' que tomó de estas mujeres, más aún si tomamos en cuenta el trabajo que le tomó obtenerlos.

- Julia, Lidia, Liliana, Alicia, Isabel, Valentina -leyó Santiago en voz alta- son nombres de mujer más o menos comunes.

²⁴ Me suena a *Tango Feroz*: "Si no me cosen la boca, no van a hacerme callar" (Nota Anónima) *

* A ver, Anónima, ubikt. (Comentario Instigador)

- Intenté establecer un patrón a través de ellos -dijo Alvaro, dando a su voz un excesivo tono de preocupación- La única relación que encontré es que los dos primeros tienen dos sílabas, los siguientes tres nombres tienen tres sílabas y el último tiene cuatro. Una progresión matemática que no es ni aritmética ni geométrica, bueno, eso creo, la verdad no importa, no tendría mucho sentido que el asesino las haya escogido siguiendo un patrón numérico por el número de sílabas de sus nombres. Los nombres están en el orden en el que fueron asesinadas.

- Todas tienen una 'ele' en el nombre -aventuró Santiago.

Alvaro carraspeó turbado: "Mierda, cómo no se me ocurrió a mí", pensó, pero su respuesta fue otra:

- Por supuesto, ya lo había pensado pero lo descarté por considerarlo demasiado simple y hasta casual pues, al no haber otra relación entre ellas, es improbable que el asesino haya conocido sus nombres.

Esta defensa le estaba costando su propia teoría pues, pese a lo que había afirmado para Santiago, en el fondo pensaba que si podía tener sentido, sin embargo Alvaro no estaba dispuesto a permitir que el otro lo pusiera en ridículo. Santiago continuó preguntando:

- ¿Y las edades?

- En cuanto a eso tampoco hay relación. La última, Valentina, tenía 18, Isabel 23, Alicia 42, Liliana 22, Lidia 34 y Julia 30. Sobre las fechas, Julia murió el 29 de febrero, fecha inusual ya que se da únicamente cada cuatro años, fue el 2000. Lidia el 31 de mayo, Liliana el 31 de agosto, Alicia el 10 de diciembre, Isabel el 3 de marzo del 2001 y Valentina el 3 de junio. Nuestro amigo se da un tiempo de aproximadamente tres meses entre cada uno de los crímenes -enunció el agente Martínez.

- Pero no es muy puntual con las fechas ¿no?

- Al contrario -replicó Alvaro, satisfecho por haber conseguido en el otro el efecto que quería- comete un nuevo asesinato exactamente 92 días después que el anterior.

Y recordó, al decir esto, la noche que pasó contando los días en almanaques garabateados. No lo había hecho por alguna sospecha pues estaba tan perdido entonces como ahora Rodríguez, sino como una forma de perder el tiempo y a falta de alguna cosa mejor que hacer.

- ¿Cómo las mató? -preguntó Santiago.

- Las envenené -fue la respuesta de Alvaro- de algún modo les dio a beber una sustancia muy tóxica disuelta en leche.

- ¿Leche?

- Sí, leche. La leche penetra más rápidamente que otros líquidos en el organismo y forma una capa que protege al aparato digestivo dando tiempo para tomar alguna medida. Usualmente, cuando alguien ingiere algún veneno y es muy tarde para provocarle vómitos, se le da a beber leche para evitar que el veneno actúe mientras es trasladado a un hospital. En nuestro medio, no cualquiera sabe esto.

- No entiendo -repuso Santiago- para qué les da leche si quiere envenenarlas.

- La leche sólo retrasa el proceso -afirmó Alvaro algo cansado, dos horas de intensa investigación tanto en la Biblioteca del Departamento como en Internet lo habían dejado agotado- no evita el envenenamiento. Mediante este recurso gana un tiempo valioso que puede perfectamente ayudar al asesino a crearse una coartada. O tal vez lo hace por el simple placer de ver sufrir por más tiempo a una víctima sentenciada a muerte y desesperada porque lo sabe. No sé en qué piensa cuando mata, quizás incluso tenga algún complejo de superioridad y busque hacer una especie de 'juicio de

Dios', por eso la leche, les da una oportunidad. La verdad, no tengo idea.

Santiago permaneció en silencio un momento. Después levantó la estrábica mirada y contempló pensativamente a su jefe. Por un instante sintió cierta admiración hacia el sujeto al que tantas veces había despreciado. Con algo de humildad en la voz, dijo:

- Alvarito, sinceramente, usted no es santo de mi devoción y sé que yo tampoco lo soy de la suya pero, ya que estamos trabajando juntos y por eso tenemos que tratar de llevarnos bien, permítame hacerle una preguntita, así me saco de encima una espina que ha estado molestándome.

Alvaro movió la cabeza afirmativamente. En aquel momento se sentía tan superior a su compañero que absolutamente nada hubiera podido precipitarlo de la nube en la que flotaba. Además todo lo dicho por Rodríguez le había sonado a una disculpa. Una disculpa de la única manera que el otro conocía. Santiago dejó salir su pregunta:

- ¿Por qué nunca se casó? Verá, es que los muchachos y yo jamás le conocimos otra novia aparte de la que murió y siempre creímos que era porque usted no era muy brillante que digamos. Pero ahora veo que sí, es no más una lumbrera, es un tipo inteligente y debería estar rodeado de mujeres.

El agente Martínez se puso de pie. Dándole la espalda al otro se asomó a la ventana, los cristales empañados devolvieron el reflejo de un hombre corpulento prematuramente avejentado; el casi metro ochenta de estatura se veía disminuido por lo encorvado de su postura, su rostro bien afeitado dejaba ver las primeras arrugas en las comisuras de sus labios y en los extremos de sus ojos. La nariz bien hecha armonizaba con el resto del conjunto y una frente amplia dejaba adivinar el triste porvenir que aguardaba al todavía

abundante cabello castaño, liso y corto. "No está tan mal" pensó pero entonces fijó la mirada en el reflejo de sus ojos, oscuros, rodeados de pequeñas y abundantes líneas rojas, temibles y capaces de incomodar a cualquiera sin necesidad de ser prominentes, ojos amargados y rabiosos. Nadie, ni siquiera él mismo, podría soportar por mucho tiempo la perturbadora mirada de aquellos ojos. Sin cambiar de postura, respondió con algo de tristeza:

- La inteligencia no conquista.

CAPÍTULO XI

La edad de la niña difícilmente excedía los siete años y aún a pesar de ello jugaba, sin ninguna compañía o vigilancia, en medio de una calle. Apenas comenzaba a oscurecer, sin embargo, buena parte de las tiendas comerciales de la zona, había cerrado sus puertas asegurándose de que las cerraduras fueran, si no imposibles, muy difíciles de forzar, definitivamente, aquel no era lugar para que una niña jugara sola. Alvaro miró a la pequeña, llevaba un vestidito rosa ("típico en una niña de esa edad", se dijo), una chaquetita blanca que hacía juego, en la que sobresalía en color oscuro el nombre de la pequeña, bordado sin duda por una mano inexperta, Alvaro distinguió apenas las dos primeras letras: Ma, sonrió por la coincidencia, y un par de zapatitos claros. Alvaro no pudo evitar sentir cierta ternura por la pequeña, que, al saberse observada, sonrió coquetamente mostrando las dos impecables hileras de sus dientes de leche.

Alvaro pensó por un momento en que ya era tiempo de formar un hogar. "Difícil con Julia", se dijo al recordar las constantes advertencias de su novia en contra de la maternidad. Julia le tenía horror a todo lo que tuviera que ver con compromisos serios y mucho más a la idea de ser madre, solía llevar una libreta en la que apuntaba todo lo que se le ocurría o le parecía interesante y de allí extraía sus mejores argumentos cada vez que él intentaba tocar el tema, algo que a Alvaro no le hacía mucha gracia. Tampoco le hacía gracia que sus opiniones no fueran tomadas en cuenta en el trabajo, pero no le gustaba tomarse en serio lo que los demás pensarán de él. Él era feliz y lo demostraba con una expresión de eterna sonrisa. Ni siquiera se tomaba la molestia de modular su risa, a la que algunos de sus compañeros de trabajo calificaban de estúpida. Pese a sus diferencias, Julia y él se llevaban bastante bien, tenía algunos amigos, las salidas de los viernes, los partidos los domingos, por televisión, radio o en vivo, había

llegado a un punto bastante cómodo en el que muy poco le faltaba, sin embargo...

"Sería tan feliz si fuera padre", pensó, descartando la idea casi en el momento mismo de haberla concebido. Su apariencia no era precisamente la de un padre de familia. Atrapado en su primera juventud se había negado a abandonar los jeans, sudaderas con y sin capucha de colores claros y los zapatos deportivos, una apariencia del todo informal a la que contribuían la frente amplia, el pelo largo recogido en una cola y el rostro suave, siempre bien afeitado, sin el menor rastro de barba o bigote.

Su atención volvió a centrarse en la niña que jugaba atentamente con una caja de fósforos. Tomando uno de ellos lo encendió y lo acercó a la mecha de una hilera de fuegos artificiales. Alvaro la observaba preocupado pero se tranquilizó cuando la niña lanzó sus improvisados juguetes en medio de la calle y entre risitas corrió a protegerse del estallido cubriéndose las orejas con sus manitas. Sin embargo, un momento después, la mecha se había consumido sin que ningún estallido le siguiera. La niña, entre asombrada y confundida se acercó para saber qué había sucedido. Alvaro reconoció el peligro y, corriendo, levantó a la niña con el brazo derecho mientras que, con la mano izquierda, apartaba del cuerpo de la pequeña el explosivo. Apenas unos segundos después el objeto le estalló en la mano dejándole como resultado una leve mutilación en el dedo índice.

Antes de quedar inconsciente por el dolor, lo último en lo que Alvaro pudo pensar fue en que algo estaba cambiando en su vida. Algo oscuro que debía controlar, algo relacionado con la suavidad y frescura de una piel de niña a la que sus dedos apenas se atrevieron a tocar. Hermosa y excitante percepción sensorial del miedo que una pequeña jamás dejó de sentir hacia su 'salvador'.

CAPÍTULO XII

El incómodo silencio que había comenzado a llenar la oficina fue roto por otra de las preguntas de Santiago:

- ¿Tiene alguna otra pista del asesino? ¿Sabe cuánto mide, cómo es o algo así?

Álvaro retornó al sillón detrás de su escritorio antes de continuar:

- Sé que conocía a la primera víctima. Es probable que haya mantenido algún tipo de relación con ella. Verás, entre las cosas de esta mujer, Julia, se encontró una serie de cartas amorosas. Aparentemente, ella nunca aceptó como pareja a la persona que le enviaba las cartas ya que nadie la vio jamás con otro hombre que no fuera su esposo, sin embargo, no tenía problemas para aceptar las cartas o los regalos que él le enviaba. Es muy probable, por este hecho, que haya conocido personalmente a su asesino. Quizás le dio un motivo poco antes de su muerte, un rechazo público, una negativa hiriente, tal vez una nueva pareja, no sé, algún tipo de provocación. La familia de ella no sabe nada. Tuvo un hijo que murió sospechosamente poco después de nacer, aún en el hospital, el diagnóstico fue... espera, "síndrome de muerte súbita, apnea del sueño", al principio la creyeron responsable, pero una interna encargada de monitorear a los bebés la defendió, el médico a cargo extendió el certificado con ese diagnóstico y ella quedó libre de toda sospecha, aún así el marido la abandonó por esa misma época, tal vez por el mismo motivo y ella volvió a vivir con sus padres. Era la única hija de un matrimonio anciano y fue bien recibida pero no decía mucho sobre su vida sentimental, la madre estaba convencida de que quería regresar con su esposo. Sus amistades ignoraban todo lo referente a este 'admirador secreto' y siempre creyeron que los regalos venían de parte del marido. Entrevistar a estas amistades fue una total pérdida de tiempo, no me informaron nada útil, una incluso se atrevió a sugerir que el tal 'enamorado

misterioso' no existía y que se trataba de una treta infantil ideada por Julia con la complicidad de una amiga del trabajo, para vengarse del marido que ya tenía novia nueva.

- ¿Qué pasó con él?

- Nada, no se volvió a casar, dejó a la novia cuando supo de la muerte de Julia, no tiene otros hijos. Se dedica a la construcción o algo así. Llevaba meses sin saber de su esposa, ni siquiera quiso concretar el divorcio pues no quería saber nada de ella, en el fondo creo que nunca dejó de culparla por la muerte del hijo. La familia afirma que en el corto tiempo que duró su maternidad se portó de manera ejemplar.

- Usted habló de unas cartas ¿No tenían remitente?

- Ninguno, sin embargo sí había firma, tres letras: ALE.

- ¿Ale?

- No, A. L. E. Seguramente las iniciales del enamorado misterioso. Indagué entre las amistades pero ninguno responde a estas iniciales. Traté de buscar en el trabajo, una conocida floristería, pero la encargada no supo decirme nada. Lo único que sabe es que por la época en que esta Julia trabajaba allí, era la única empleada fija, es decir, solamente estaban las dos.

- ¿Y sobre las otras? -continuó Santiago.

- Historia diferente. Ninguna tenía relación con nadie que tuviera esas iniciales. Tampoco habían cartas ni regalos, ni nada misterioso, algunas hasta tenían pareja estable e hijos. Por ello deduje que, si bien conocía a la primera, las demás eran desconocidas a las que abordó en lugares públicos pero en los que ellas no podían ser notadas. Todas desaparecían en el camino a casa o al trabajo. No hay testigos ni ninguna otra evidencia, ni siquiera se parecían físicamente. Al principio pensé que podía ser que conocieran a su asesino y que por alguna razón ellas mismas se

hubieran encargado de borrar las pistas que nos condujeran a él. Descarté esta descabellada posibilidad porque no encontré nada que la sustentara. Qué mujer no alardearía si tuviera un 'admirador desconocido', incluso de manera negativa, para rechazarlo y además, ¿qué podría ser tan grave como para que esas mujeres no quisieran que nadie lo supiera?²⁵

- Los cuerpos... -empezó a decir Santiago, pero fue interrumpido por Alvaro.

- Trabajo profesional. Ni una huella, nada de restos de piel, no marcas de uñas, ni siquiera un pelito. Dejaba los cadáveres en terrenos baldíos o en propiedades abandonadas, dos de ellos se encontraron en cementerios. Como con las desapariciones, no hay testigos ni huellas, el hombre invisible por lo menos dejaba huellas, éste no deja nada. Ni siquiera sé qué tipo de zapatos usa ya que se encargó de que los lugares fuesen desiertos pero usados como depósitos de basura o como viviendas de indigentes, lugares en donde no se suelen preguntar cosas. En uno de los cementerios, el portero escuchó algo durante la noche pero lo atribuyó a un alma en pena o espíritu atormentado y, lejos de pensar siquiera en la posibilidad de aproximarse al lugar del que provenía el ruido, se encerró en su habitación y se dedicó a escuchar música a un volumen alto. Él descubrió el cadáver al día siguiente flotando en una de las fuentes, rodeado de flores, no creas, la cosa tiene su lado poético. En todos los lugares hizo algo así pero la cantidad de huellas o el tipo de terreno son obstáculos que impiden encontrar una huella suya. Por otra parte, de algún modo llega a cada lugar llevando un cadáver y sin llamar la atención.

- ¿Es posible que tenga un cómplice? -sugirió Santiago.

- Claro que es posible -respondió Alvaro- pero la limpieza del trabajo es abrumadora, se nota que le gusta lo que hace y ese tipo de placer difícilmente se comparte. Además sería un riesgo

²⁵ ¿Grave o simplemente privado? (Nota Anónima)

demasiado grande poner en manos de otro una seguridad que tantas precauciones le ha costado. Se precisaría de una total y ciega confianza.

El teléfono de la oficina comenzó a sonar desesperadamente. Alvaro abandonó sus meditaciones en voz alta para contestar. Santiago lo observaba perplejo, tratando de llegar a sus propias conclusiones. El semblante del agente Martínez había cambiado totalmente cuando colgó. Con un gesto algo teatral se dejó caer en su sillón antes de comunicar asombrado:

- Ha confesado.

Día 3

(3 de septiembre de 2001)

CAPÍTULO XIII

La, la, la, la. No sirve, no funciona, no siento nada, ni siquiera dolor... ¿Así se habrán sentido? ¿Así se siente morir? Soy sólo una estúpida muñeca de paja que ni siquiera puede llorar... Estoy tranquila... La bebí toda, estoy segura y yo sí sé que... Sabía a algo fuerte que se siente en la garganta. Olía un poco a hospital, eso creo, estoy cansada y nada más . . . *Jube, Dómine, benedícere. Dóminus sit in corde meo et in lábiis meis... et expécto resurrecciónem mortuórum...* Éste es el sacramento de nuestra fe: Anunciamos tu muerte y proclamamos tu resurrección, *comes. C.*

Están comenzando de nuevo... ¡Váyanse!... Es mi turno... Pagaré, pagaré... Señor Jesucristo que dijiste... a tus apóstoles: mi paz les dejo, mi paz les doy (basta, ya no más)... no mires... no mires nuestros pecados... (por favor, por favor no)... y conforme a Tu Palabra... concédenos la paz (por la sangre, por mi sangre... nuestra) ... paz y perdón... *Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: dona nobis pacem. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: dona eis réquiem sempitérnam. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: dona nobis réquiem...*

.....

	<p><i>Querido-diario: hoy revisé intenté de nuevo deshacerme de sus cosas (un no necesita cosas) apenas abrí la caja el el estómago se me revolvió y vomité zapatos favoritos. Están arruinados, completamente arruinados y todo-par una estupidez mía, me di o-wv ataque de rabia y loa- lancé, contra la ventana, igual rompí, m re ventana. No sé cómo pero me lastimé de, nuevo, mamámem /levó- al hospital y me cosieron como a! ~zapato viejo- (vi cómo- lo-hacían y me, gustó, me ~poder hacerlo- yo-) dice que van, a' arreglarme las otras, pero- no-quiero-, dice que, v Op pero-sí pienso, sólo que no como yo, ~que, sí soy yo, creo que iba a pegarme, dice que le doy miedo, á que, no-me quiere, dice, que estoy loca, como-él. La, rabia, ya, no está, se aya' en cada puntada, no- sé si vuelva, me hace falta. La, caja terminó de nuevo debajo de mi cama.</i></p>	

Señor, hazme un instrumento de tu paz...

donde haya odio, ponga yo amor. Donde haya desesperación, ponga yo esperanza. Donde haya duda, ponga yo fe...

que no busquemos tanto ser consolados como consolar, ser comprendidos como comprender, ser amados como amar, porque dando es como se recibe, perdonando es como Tú nos perdonas y muriendo a mal es como nacemos a la vida eterna. Amén

*¿Dónde estás, mi amor? No me dejes sola, no aquí, no estoy bien, tengo miedo, necesito hacerme daño... No te vayas, no quiero hacerlo, pero tengo que, lo haré si no vienes... ¿Sabes lo que hice?... Sí, sí sabes... ellas van a volver si no acabas, por favor, por favor... Te escucho, sé que estás cerca... *I'm so happy cause today/ I found my friends/ They're in my head/ I'm so ugly but that's okay/ 'cause so are you...* La conozco... estúpido, la escuchabas también con ellas ¿Que no entiendes que soy única?... perdón... También yo he encontrado a Dios... a mi dios... *I'm so lonely but that's okay...* no, no está bien, nada está bien... ya sé... por fin nos encontramos *I'm not sad...* lo sé, lo acepto, te acepto... sé uno conmigo.*

I like it I'm not gonna crack / I miss you I'm not gonna crack / I love you I'm not gonna crack / I kill you I'm not gonna crack / I like it I'm not gonna crack / I miss you I'm not gonna crack / I love you I'm not gonna crack / I kill you I'm not gonna crack.

*¡Basta! ¡Cállate!... ¡Detente! ¡Me duele!... ha, ha, ha... ¡No me toques!... ¡No quiero!... ¡Por qué no cierras tu jodida bocal... ¡Ciérrala! ¡No voy a morir así!... ¡Te odio!... *Rape me / Rape me my friend / Rape me / Rape me again...**

CAPÍTULO XIV

Pese a lo temprano de la hora, en el Departamento de Homicidios reinaba una gran agitación, o eso pretendían demostrar los cinco miembros del Departamento cada uno ocupado en una tarea diferente que, si bien requería de un gran movimiento, poco o nada tenía que ver con alguna actividad propia del Departamento de Homicidios . Aislado en su oficina, el agente Martínez revisaba la confesión del asesino con gran preocupación. Santiago lo observaba confundido y, de cuando en cuando, bebía un sorbo de su taza de café. Cuando Alvaro dejó la confesión sobre su escritorio, Santiago se atrevió a aventurar:

- Todavía no comprendo ¿Por qué usted no quiso que lo interrogáramos ayer? Él confesó voluntariamente y estaba dispuesto a colaborar en lo que hiciera falta ¿Por qué esperar un día más?

- Santiago -gruñó el agente Martínez- si te soy franco, hay algo en esta confesión que no cuadra totalmente. Para empezar, el sospechoso no tiene ningún antecedente penal, bueno, ése no es necesariamente un rasgo distintivo... Verás, los asesinos en serie gozan observando el trabajo de la Policía, este hombre afirma ni siquiera haber leído los periódicos; podría estar mintiendo, claro, aún así no estoy muy convencido. Algunos asesinos en serie se presentan como colaboradores de la Policía, este individuo es un total desconocido, pero, tampoco ésa es una norma... Es que no cumple con ninguno de los esquemas: ni organizado, ni desorganizado. Si lo estudias sin relacionarlo con los crímenes no obtienes nada parecido al perfil de un asesino en serie y, sin

²⁶ Tiene sentido, claro, el mismo Departamento de Homicidios no tiene mucha razón de ser. Para empezar, no se cuenta con uniformes, tampoco existe un control rígido sobre el manejo de armas y nadie en él parece trabajar realmente. Dependiendo del tipo d sociedad existe un número determinado de crímenes esperado y el tipo también. Si estamos hablando de una sociedad en la que los crímenes que se dan son escasos y d resolución obvia, un Depto. de Homicidios es, en teoría, innecesario. (Comentario Instigador) *

*Lo que nos lleva a... (Nota Anónima) **

** Es en serio, tiene que ver con la teoría de... es mejor olvidarlo (Comentario Instigador)



embargo, ¿lo es?... De todas maneras me pareció muy útil investigar un poco antes de interrogarlo... ¿En qué día vamos?

- Creo que es lunes -respondió Santiago distraídamente, pero apenas hubo pronunciado estas palabras se sorprendió ya que el día anterior había sido el primer domingo, en toda la historia de su carrera, en que trabajó sin rezongar. El primer domingo que no le había parecido insoportablemente aburrido e interminable. Súbitamente comprendió que muchas cosas habían cambiado para él ese domingo, una sobre todo, la opinión que tenía sobre un hombre se había transformado radicalmente dejando que una sincera admiración ocupara el lugar del desprecio. Una admiración que estuvo a punto de desaparecer al notar que Alvaro llevaba un buen rato hablándole.

- No, estúpido y mírame cuando te hablo. Me refiero al número de día. Hoy es el día 92. Eso es lo que no me cuadra. ¿Por qué confesar un día antes del día elegido? ¿Culpa? No lo creo, para que le diera un ataque de culpa tendría que haber asesinado a otra poco antes de confesar. Por otra parte, nos ha demostrado ser muy puntual con sus víctimas ¿Está escondiéndonos algo?

- No creo -respondió Santiago- ya ha matado a seis, imagino que eso le hace sentir culpa y ya no quiere asesinar a otras. Alvarito, ese tipo sí encaja en el perfil, médico retirado, medio alcohólico y con una carrera arruinada a los 55 años. ¿Le parece poco? Yo en su lugar también mataría... o me mataría. Además conocía muchos detalles de los asesinatos y sabía mucho de las víctimas.

Alvaro lo miró molesto, no le había hecho gracia el chistecito. Agregó:

- Por lo menos te tomaste la molestia de averiguar algún antecedente del caso que nos ocupa -Santiago sonrió orgulloso pero la sonrisa desapareció apenas el agente Martínez continuó- Aún así

te faltó indagar más. Es cierto, el tipo en cuestión era médico cirujano neonatólogo, obstetra o algo así pero mis fuentes me informaron que hace mucho que no ejercía. Oficialmente, se retiró por voluntad propia, alegó que el cansancio y la edad ya no le permitían ser tan eficiente como lo fue en su juventud, pero en realidad lo obligaron a retirarse por un par de escándalos encubiertos en el hospital en el que trabajaba. Durante los últimos años de ejercicio se dedicó a ciertas prácticas ilegales muy bien remuneradas, eso se lo pasaron, pero lo que ya no le toleraron fue un caso de negligencia comprobada que se calló dejando que bastante dinero corriera entre los más interesados. Nuestro hombre se revolcaba con una de sus practicantes mientras uno de sus pacientes, creo que un niño, moría por un descuido en la medicación y las atenciones que se le debían proporcionar. Tal vez este desliz también se lo hubieran dejado pasar si hubiese continuado siendo el magnífico cirujano que una vez fue, lo malo es que bebía con demasiada frecuencia y el pulso había comenzado a fallarle. Todo un modelo de conducta ¿verdad? En cuanto a los detalles, sí sabe bastante, pero aún se le escapan muchos cabos, no tiene idea del porqué, se contradice cuando relata los homicidios, deja vacíos que no debería.

El teléfono sonó repetidamente antes de que el agente Martínez contestara. Santiago esperó pacientemente que Alvaro colgara y escuchó con atención las noticias:

- Santiago -comenzó Alvaro con un gesto algo teatral- ¿te mencioné que una muchacha extraña vino a verme en dos ocasiones afirmando que tenía visiones sobre el asesino?

- No jefe, para nada... -Santiago se apresuró a responder, sí sabía de la muchacha, él mismo la había visto y era él quien había iniciado la serie de burlas que, junto a otros compañeros dedicaron al agente Martínez, rápidamente evaluó la situación y prefirió negarlo. Alvaro lo miró molesto.

- En fin, no importa, ya no es necesario que digas más. Verás, yo quería que ella viera al asesino, que se diera cuenta de que sus payasadas no tenían ninguna relación con la realidad. Apenas se fue la última vez, hice que uno de tus compañeros la siguiera e investigara lo que pudiese sobre ella. Ese vago todavía no me ha entregado su informe, murió uno de sus peces o algo así. Espero que me lo entregue hoy o, a más tardar, mañana.

- ¿A qué viene esto? -se burló Santiago- No es que usted no me caiga bien pero creo que no nos tenemos la suficiente confianza como para que usted quiera contarme sus...

- Nada de eso imbécil -interrumpió Alvaro- lo que pasa es que le dije a tu compañero que fuera a buscarla hoy por la mañana y la trajera.

-¿Y?

- Bueno, la trajo, pero en una bolsa de plástico. La encontró muerta. Aparentemente fue asesinada con el mismo procedimiento que las otras. Mi instinto me decía que algo no estaba bien. Aún no saben si murió ayer u hoy, no están seguros.

- Entonces... -interrogó Santiago.

- Nos ha burlado -confesó Alvaro- de algún modo se las ingenió para matarla antes de confesar y que no la encontráramos sino hasta después. Obviamente, no la incluyó en su relato.

El agente Martínez apoyó los codos sobre su escritorio y la frente en los puños cerrados. Quizás habría llorado de no haber estado presente Santiago, pero se conformó con un suspiro de frustración. Sabía que, de algún modo, él era responsable por esa muerte y el saberlo le pesaba. Esa muerte se estaba transformando en uno más de los monstruos que no lo dejaban en paz. Uno más de los fantasmas que poblaban sus sueños y todos sus pensamientos. Por un segundo envidió a la mujer asesinada, después de todo, ella ya

descansaba en paz, libre de sus temores. "Ojalá", pensó, "ojalá yo tuviera el valor para acabar con mi maldita vida".

CAPÍTULO XV

¿Por qué lo hice? Yo no quería, nunca lo quise, ni lo busqué. La veía como a una niña, no como a una mujer. Pudo haber sido mi hija... pero no era mi hija y sí era una mujer. Dos miradas, un par de encuentros y una cosa llevó a la otra... ¡No!, no es cierto, nada llevó a nada, los únicos que controlaban todo eran sus ojos. Ese par de endemoniados ojos. Los ojos de una niña, sí, una niña perversa en el cuerpo nada llamativo de una mujer más del montón. Era joven, eso sí, y sus ojos decían que me estaba prohibida. Lo decían coqueteando, insinuándose, jugando con cada pedazo de mi cuerpo, y quién era yo para resistir, un buen tipo, un pobre buen tipo que terminó siguiéndole el juego a un par de ojos perversos...

Y detrás de esos ojos, tú, más que tus ojos, más que tu piel, más que tu cuerpo, tú, más que todo, más que nada, pura y simple tú. Aterradora al extremo de la locura, oscura y divina, perturbadora como los repollos, solitaria como una alcachofa. Insoportablemente bella, insoportablemente mágica, una bruja y una diosa, el esperpento de una visión, una parodia de mujer, el reflejito insano de la luna negra en tus pupilas, la condensación de tu ser en un infinito diminuto, lo ajeno de tu presencia en un mundo demasiado humano.

Pronto dejé de ser yo y me convertí en un adolescente que apenas va descubriendo los misterios del sexo, siempre guiado por sus ojos de animal asustado, de condenado a muerte que ya no tiene nada más que perder y se lanza aterrado a la libertad total, que en el caso fue lo mismo que lanzarse a la lujuria sin más paracaídas que la habilidad de sus dedos y sus labios. Me atrapó en el instante en que su boca se me ofrecía mientras sus ojos me obligaban a tomarla... Me acosté con ella una vez tras otra obedeciendo únicamente al deseo que había despertado en mí. Lo hice amparado por el secreto, sin siquiera imaginar que podrían descubrirnos, sin calcular los riesgos, sin más temor que el de

regresar al yugo de mi soledad. Estaba tan cegado por su libertad incontrolable que no me importaron las consecuencias, no ya las miradas, ni los comentarios, sino en lo que me transformaría la crueldad de esa misma libertad, todo aquello que me hizo amarla, odiarla, y en ella a las otras y a las otras en ella... Eran tantas cosas, tantas y tan imperdonables pero cada una sin ninguna culpa, todo tan limpio, tan inocente que terminó por enloquecerme, con gusto la hubiera destrozado una vez y otra hasta el final de los tiempos, hasta borrar de su ser todo rastro de esa especie de moral tan extraña para mí. Fantaseaba con destruirla, pero sabía que ya nunca podría existir sin ella, la llevé al extremo buscando castigarla, sin razón alguna me aproveché de su miedo.

Ella tenía miedo, sí, estaba aterrada, lo tuvo cuando comenzó a ver a las otras, a saber de ellas... Qué no habría hecho yo por ella en esos momentos, cuando estaba vulnerable, cuando de verdad era mía... Se veía a sí misma en las demás, sin querer entender nada de lo que yo intentaba decirle, no creía que era diferente, yo no quería que lo creyera. Las odiaba y les temía, temía ser como ellas, pero tenía la certeza de que lo sería... y en parte, lo deseaba... aunque sabía que yo no lo hubiera permitido... Todo es culpa de esa maldita mujer y de su hija.

Fue cuando su obsesión se volvió insoportable que empezamos con las pastillas, se las di para que tuviera paz, para que olvidara y perdonara, para que tuviera un comienzo lejos de todo lo que había pasado, pero no pasó así, se llenaba de ellas y pintarrajeaba las paredes... Trataba de no decirme nada, mientras yo me daba cuenta de que la iba perdiendo, fui un estúpido, nunca busqué, nunca pensé siquiera que ella era lo suficientemente inteligente como para... entendí el porqué cuando me di cuenta de lo que pasaba, de lo que ella veía... Yo sabía que ella solamente lo creía, que no tenía la certeza, que quería y no quería estar segura de lo que le decían sus visiones, cómo no iba a saberlo si yo mismo la encontré arañando la tierra de aquel lugar, arañando desesperada hasta

encontrar... hasta confirmar sus sospechas... Me aproveché de su miedo, la llevé a un extremo del que no pudo escapar, terminé con su libertad y no me importó porque aún así no fue mi culpa del todo, no iba a dejarla, podíamos empezar una vez más... Quería huir de mí... por eso hice lo que hice... Tú entiendes, sabes que lo que hice, lo hice por ti, lo hice por tu bien, como lo demás, como antes, como cuando sabíamos que sin ser lo aparentemente correcto era lo más adecuado para los dos, porque éramos felices, sin temores ni culpas... o eso me hiciste creer... Dios, habría hecho cualquier cosa por ti.

Tal vez, tal vez si las cosas hubieran sido diferentes, tal vez si esa niña no hubiera arruinado todo, tal vez si no te hubieras alejado, si no te hubieras empeñado en esa maldita manía tuya de callarte cuando te pasaba algo, de dejar que el mundo se te cayera encima por cualquier cosa, si no te hubieras largado sin decir nada, sin decirme a dónde y claro el estúpido que luego te busca y te persigue y tiene que cuidarte a la distancia creyendo cada día ver a un nuevo tipo en tu vida, tal vez, tal vez, tal vez seguiríamos juntos, seguiríamos felices, atrapados en esas noches interminables cuando el invierno entraba por puertas y ventanas y no tenía frío porque estabas a mi lado, porque aunque eras mi niña eras tú la que me hacía sentirme seguro, porque me gustaba estar a tu lado aunque me respondieras con gestos o me callaras cuando intentaba hablarte en serio y volver a esa felicidad y que de nuevo terminara fascinado escuchando los sonidos que hacía tu nariz cuando dormías tranquila, demasiado tranquila, casi casi cínica, tibia y torturable, deseable, tan linda, tan cómica, como un dibujito animado durmiendo en mi cama, reivindicando la estética del desaliño; por eso, por eso me estoy haciendo esto... porque sin ti no hay despertar que valga, porque la mañana sin el olor de tu piel, sin las sábanas empapadas de ti, sin tu voz cantando desafinada, la mañana, la noche, el día, es todo la misma mierda, no existe, no vale, no me interesa... Nadie tiene que

saber... debes descansar en paz... tienes que librarte de mí...
porque yo, no me arrepiento de nada.

CAPÍTULO XVI

Alvaro observó atentamente el espectáculo que se ofrecía ante sus ojos con las manos sintiéndose cada vez más heladas dentro de los bolsillos de su gabardina. El hombre, amoratado y con la lengua pendiendo fuera de su boca, colgaba de su cinturón. Lo había sujetado a una de las vigas del techo de la celda que ocupaba y quitando la aguja de la hebilla lo había usado para ahorcarse. Un hilillo de baba resbalaba por su mentón deformando aún más el gesto de su rostro muerto. Por un momento, Alvaro pensó que su negligencia había ocasionado una muerte que hubiera podido evitarse, sin embargo, recordó haber leído el caso de dos hermanas que se suicidaron en la India ahorcándose cada una con su propio chal, eso le sirvió para tranquilizarse porque pensó que si alguien tiene la firme decisión de morir nada ni nadie puede evitarlo. Le llamó la atención la inventiva del hombre que, de algún modo, se las ingenió para alcanzar la viga, le admiró la calidad del material del cinturón que sostenía, aún firmemente, el corpulento cuerpo y, por un segundo, sintió la tentación de comprobar un par de historias que había escuchado sobre los ahorcados. No lo hizo por la cantidad de ojos que lo observaban.

_ Bájenlo -ordenó finalmente a los guardias que estaban allí.

Tres hombres se apresuraron a cumplir la orden. Alvaro se dirigió al último que quedaba y lo interrogó molesto:

- ¿Cómo pasó esto?

_ Verá -respondió el otro- este tipo estaba haciendo un escándalo anoche por un trago. Yo estaba de turno y le dije que si no se callaba iba a ayudarlo a dormir, usted sabe, de manera poco ortodoxa, entonces se calló.

- Y esta mañana apareció así ¿no? -dijo distraídamente mientras inspeccionaba atentamente las gafas de voluminosos cristales que había encontrado sobre la almohada.

- No, agente Martínez, para nada. Esta mañana estaba más bien alegre. No molestó a nadie y hasta desayunó bien, bueno, si se le puede decir desayuno a la porquería de pan que se les da a los presos, pero igual se lo comió con gusto. Se lo veía tranquilo y todo. Entonces entró uno de mis compañeros a charlar conmigo un rato, usted sabe que después de un turno da sueño y si no hay algo que lo mantenga a uno despierto es imposible no dormirse.

- ¿Qué pasó después? -gruñó Alvaro, guardando las gafas en un sobre de papel oscuro para luego meter el sobre en el bolsillo derecho de su gabardina.

- Nada -dijo el otro- mi compañero me estaba contando que hoy encontraron a otra de las que mató éste y que él la había visto, una muchacha medio simpática y no sé si es cierto, pero me contó que él la conocía porque vino cuando estaba viva y que era una loca que a usted le gustaba... ¿Será que puedo hacerle una preguntita?

- ¡No! -gritó Alvaro a punto de estallar, totalmente consciente de la pregunta que el guardia quería hacerle-. Dime ¿qué pasó con el asesino?

- Nada, nos preguntó si lo que estábamos diciendo era verdad. Ahí mi compañero se alteró y le dijo que claro que era verdad y que era un animal y que sabía muy bien lo que le había hecho a la pobre. Entonces el otro empezó a llorar y a gritar como loco, supongo que porque se sentía culpable, repetía "yo no quería" una y otra vez. Mi compañero y yo tratamos de callarlo pero no nos hizo caso, no nos animábamos a entrar porque ya lo vio usted, es todo un animalote pese a la cara de inocentón que se gasta, entonces lo dejamos un rato para ir a buscar un café, porque aquí no tenemos cafetera y cuando volvimos lo encontramos así. Nadie se hubiera imaginado que un tipo de esa estatura y con ese peso pudiera colgarse tan fácilmente.

- ¿Cuánto tiempo lo dejaron solo?

- Como diez minutitos -dijo el otro.

Alvaro le dirigió una fría mirada de enojo. El otro bajó la cabeza:

- Una hora... Es que usted tenía que venir a las diez a interrogarlo y apenas iban a ser las nueve, además como esta mañana encontraron a esa otra, yo creí que usted iba a estar muy ocupado para hablar con este.

- Estoy rodeado de imbéciles -gruñó Alvaro antes de salir para dirigirse a su oficina.

Santiago lo esperaba cómodamente sentado en el sofá de su oficina y apenas lo vio llegar se le acercó para entregarle una nota que le había enviado el Jefe del Departamento. Alvaro la examinó un momento con evidente disgusto antes de dirigirse a Santiago:

- Me ordenan que cierre el caso. El Jefe afirma que no queda nada más que investigar. Pero yo no estoy conforme, hay algo en todo esto que no está bien. Di que estoy loco si quieres pero este caso resultó tener una solución demasiado simple.

- No se complique -comentó Santiago- no todas las cosas tienen que ser problemáticas. Tal vez el caso era simple desde el principio pero nadie se daba cuenta. Ya no le busque cinco patitas al gato.

- Tal vez. Sin embargo, no está de más revisar un par de cosas. Quiero volver a entrevistar a la encargada de la tienda en la que trabajaba la primera víctima, presiento que la clave se encuentra en ese lugar. Luego revisaré de nuevo la confesión de ese individuo. Tendré algún tiempo para preparar el informe.

- Bueno, usted dirá -exclamó Santiago restregándose las manos- ¿por dónde quiere que comencemos?

- Tú no, tú te vas a tu casa -ordenó el agente Martínez.

- ¿Por qué? -preguntó confundido Santiago- ¿hice algo malo?

- No, al contrario. Tienes el resto del día libre y esa orden viene de arriba. Allí asumen que lo que queda por hacer es puro y simple papeleo y que yo puedo hacerlo solo. Sería así si algo en este caso no estuviera condenadamente mal...

Álvaro extendió la mano y despidió con un apretón indiferente a su aún confundido compañero. Santiago salió de la oficina sin terminar de asimilar lo sucedido. Hacer planes para el resto del día no le fue difícil, en pocos minutos supo que quería pasar ese tiempo con su esposa y probarle que se equivocaba cuando afirmaba que: "La próstata demuestra que el amor sí tienen edad".

CAPÍTULO XVII

Las campanillas que colgaban junto al marco de la puerta tintinearón al ser ésta empujada. El sonido precedió la entrada de un hombre de rostro serio y mirada enigmática. "El hombre de la gabardina gris" había pensado la encargada en su primera visita, sin embargo el sobrenombre ya no le servía pues él usaba en esta ocasión una gabardina beige. Irene lo saludó con una sonrisa toda hoyuelos a la que Alvaro respondió con un ligero movimiento de la mano derecha y, mientras aguardaba a que ella terminara de atender a sus clientes, se sentó en uno de los sillones de espera y encendió un cigarrillo.

El ambiente bien iluminado, gracias a los amplios ventanales y la puerta de vidrio, le inspiró cierta comodidad y aunque no le sugería gran seguridad, tampoco se podía imaginar a un ladrón tratando de robar una floristería, la idea le parecía absurda ya que a su juicio lo único que podría llevarse era un manojo de revistas viejas amontonadas de cualquier modo sobre una mesita ratona en medio de los sillones. Por otro lado estaba la encargada, una mujer bastante joven, alta y delgada, con toda la apariencia de una mancuspia adulta dormida pero de pie, ya que daba la impresión de estar demasiado estirada; un moño bobo le adornaba el cuello por sobre una blusa ligeramente escotada y a Alvaro se le antojó que un leve aroma a lilas se desprendía del cuerpo de la mujer.

"Mierda", pensó, "no me había dado cuenta pero esta floristería es idéntica a la de 'La tiendita de los horrores'. Hasta tiene una fea planta expuesta en el ventanal... ¿será carnívora? Por mí bien espero que no y también espero que la encargada no tenga por novio a un dentista sádico... Momento, si así fuera, él podría ser el verdadero asesino... No, Alvaro, concéntrate, en todo caso el asesino sería el compañero de trabajo al que nunca le hace caso. Sí, eso podría explicar que la primera muerta haya sido una mujer que trabajaba aquí... No, no, no, no tiene sentido, en la película

la planta devoraba los cuerpos pero en este caso no... Hm... pero claro, ¡ya sé!, la plantita todavía es muy chica y no puede comer tanto... Ah, es linda... ni parece carnívora... yo creo que es una de esas flores extrañas que se abren una vez cada mil años o algo así..."

Un repentino dolor le hizo sacudir violentamente la mano derecha arrojando lejos de sí lo que quedaba de su cigarrillo. Rápidamente la otra mano acudió en su auxilio pero no había ninguna necesidad, además de una uña quemada apenas, de la que se desprendía un olor a crematorio, no había mayores daños.

- Disculpe por hacerlo esperar, agente Martínez -sonrió Irene, y al notar la expresión de su interlocutor dirigió una rápida mirada al rincón donde se consumía lo que quedaba de un cigarrillo.

- ¿Se ha hecho daño? -preguntó amable.

- No es nada, siempre me pasa -respondió secamente.

- Debí informarle que aquí no se puede fumar, es por las flores ¿sabe? -sugirió ella enredando nerviosamente el dedo índice en su cabello largo y sin la menor intención de ir a recoger al humeante intruso.

- Bueno, vayamos al punto. Quiero hacerle unas preguntas sobre Julia, la mujer que trabajó aquí hace un par de años.

- Ah, era por eso -susurró Irene.

Alvaro fingió no haberla oído como fingiría, durante todo el tiempo que duraría la entrevista, no notar sus torpes intentos de coqueteo que, pese a ser calificados por él como "ridículamente ingenuos", tendrían un cierto efecto. Un efecto que Alvaro se negaría a sí mismo pero que dejaría, horas después, una tangible y viscosa huella en sus sábanas.

- Muy bien, comencemos, señorita...

- Irene -interrumpió ella y agregó, en un súbito arranque de inspiración- Irene Adler.

- Qué graciosa -repuso Alvaro mientras pensaba: "Putá, tenemos a una comediente que, contra todo lo esperado, sabe leer".

Irene sonrió:

- Es el nombre de la mujer que...

- ¿Es usted admiradora del doctor Adler, señorita Irene? - interrumpió Alvaro- Sinceramente, su trabajo sobre el complejo de inferioridad me resulta terriblemente aburrido -continuó con el tono más petulante que pudo lograr, mientras observaba a una desconcertada Irene y pensaba: "Estúpida".

- Ya le dije todo lo que sé -gruñó Irene-, si le dijera algo nuevo, le estaría mintiendo.

- Vamos, intente recordar, señorita Irene -sonrió a medias el agente Martínez, el tono amarillento de sus dientes asomó apenas entre sus labios dándole un aspecto ligeramente lobuno- mire, estoy seguro de que si vuelve a contarme las cosas, encontraremos detallitos que antes no habíamos visto y le van a servir para sentirse más tranquilita, créame.

Irene dudó por un segundo, finalmente se dirigió a la puerta y colgó el letrero de 'salía a comer' a tiempo de cerrar las persianas. Se sentó frente a Alvaro en el pequeño espacio de espera y comenzó.

- A ver, déjeme recordar. Por mucho tiempo Julia fue la única empleada del negocio, a mí me contrataron ya cuando las cosas mejoraron y la floristería prosperaba. Julia lo hacía casi todo ¿sabe? Yo era más como una ayudante suya que una verdadera compañera de trabajo y aunque era buena persona no fuimos lo que se dice amigas; no me malentienda, me caía bien, tenía un carácter

fuerte, era metódica, trabajadora, voluntariosa a morir y tenía como un instinto especial a la hora de armar los arreglos. ¿Se ha dado cuenta de que algunas flores no van con otras o se ven mejor sólo acompañadas de ciertas especies? Me imagino que no, sin embargo sí habrá experimentado la sensación de que tal arreglo es más bonito que el otro sin saber exactamente, sin poder precisar por qué, pues bien, Julia podía identificar el porqué y aprovecharse de él. Allí, en el ventanal, por ejemplo, junto a... no creo que le interese el nombre científico, junto a la más extraña de nuestras plantas decorativas, la carnívora, tenemos un ramillete interesante, esas flores se ven preciosas acompañadas de rosas, no las opacan ni dejan que las otras las opaquen, pero póngalas junto a un clavel y todo el arreglo se va al demonio, a tal punto que es imposible vender uno de esos. Nadie en su sano juicio pagaría por algo tan feo y hecho como por descuido.

- Sí, me imagino que cosas como ésa podrían llevar a un negocio como éste a la quiebra, dígame ¿conoció usted al marido de Julia?

- Lo vi sólo dos o tres veces, no venía mucho, un buen tipo ¿sabe? Eso sí se veía y la quería, se notaba, antes de conocerlo nosotras jugábamos sin que Julia nos oyera y nos preguntábamos cómo sería la vida para un tipo casado con una mujer que hacía temblar hasta a sus superiores y a la que el tipo de las entregas le tenía un miedo insano, pero ya cuando lo vimos nos dimos cuenta de que el carácter le funcionaba en el trabajo nada más, con él era diferente. Desde ese momento entendimos, nos dimos cuenta de que era necesario que ella fuera tan dura, sin esa dureza quizás nosotras también nos hubiéramos vuelto descuidadas ¿sabe? Los dueños no son muy de armas tomar y el negocio todavía no estaba tan bien consolidado como ahora. (una mancuspia hablando)

- ¿Nosotras?

- ¡Ah! Sí, lo que pasó fue que cuando Julia tuvo a su bebé, una nenita preciosa, bueno, un poco antes de hecho, como ya no podía

trabajar aquí, aunque insistía en venir a supervisar, los dueños le buscaron un reemplazo temporal, contrataron a un tipo medio retraído que ya nos había ayudado alguna vez, usted sabe, en momentos de emergencia, pero terminó arruinándolo todo, no funcionaba sin la supervisión de Julia, no servía para este trabajo, no tenía paciencia, era grosero con los clientes, maltrataba las flores y hasta descuidaba todas nuestras plantas decorativas, la imagen del negocio pudo haberse ido al demonio por su culpa. Al final lo despidieron y me las tuve que ingeniar sola por unos días. Cuando Julia volvió, por septiembre más o menos, apenas nos dábamos abasto, es algo que siempre pasa ¿vía?, fechas especiales y demás, de repente todo el mundo recuerda que no está solo sobre la faz de la tierra y envía presentes a familiares, amigos, conocidos y ramas afines, pero nunca se había dado en tales proporciones, era como si todos los demás negocios de la ciudad hubieran desaparecido para dejarnos la exclusividad a nosotros, entonces Julia recomendó a una amiga suya y los dueños la pusieron a prueba. Ella tenía la misma buena voluntad de Julia y el mismo trato cordial a los clientes, incluso el instinto especial del que le hablé. Ambas se complementaban bien en el trabajo, hasta inventaban o rescataban, no sé bien, nombres distintos para las flores, era fácil escucharlas hablando de tigrillas y pimpollos de pompones, ya hablar de umbelíferas o alstroemerias había pasado de moda... - Irene alisaba distraídamente el moño atado en su cuello- Hay flores que combinan con todo ¿sabe?, ninguna les puede ir mal. No sé bien por qué, por su sencillez, por su belleza, tal vez por algo que nosotros no somos capaces de comprender, apenas de percibir, un sentido oculto, algo... Bueno, ese ramito, el que está sobre el mostrador ¿lo ve? Me gusta mucho tener ese tipo de flores conmigo cada vez que puedo, aunque sea un ramito pequeño. Son especiales, alegran todo lo que tienen cerca, las tres coincidíamos en eso, lo que Julia ya no pudo saber es que incluso ese tipo de flor, tan abierto, tan dado al mundo, también tiene sus preferencias. Casi por casualidad descubrí, mientras ensayaba nuevos tipos de

arreglos, a la flor perfecta para la que tengo allí. Juntas se veían tan bien, su unión era tan natural y tan simple que me asombró saber que no pertenecían a la misma planta, es decir, yo estaba consciente, estoy, de que son de plantas diferentes pero me parece inaudito, deseé no haberlo sospechado siquiera. No volví a ponerlas juntas nunca más ¿se imagina lo mal que se verían todos mis pobres ramos comparados con la fusión perfecta de esas flores hermanas? ¿No le parece algo verdaderamente...?

- Sí, sí, sí, qué interesante ¿y qué pasó con esa compañera suya?

- Todavía trabaja aquí, pero no está en la tienda en este momento, verá, nosotras arreglamos nuestros horarios de manera que mientras una se ocupa de la tienda y los clientes, la otra se ocupa de las entregas de flores y otros insumos en el depósito, también de la clasificación, selección, mantenimiento y el armado de los arreglos, a veces es necesario buscar a alguien más para las entregas a domicilio, pero no es algo que suceda a diario, por lo general entre las dos nos las componemos bastante bien.

- Cuando Julia murió, ¿los dueños no pensaron en contratar a alguien más?

- Lo hicieron, la contrataron a ella porque sabía del negocio y ya estaba habituada. Además, la verdad es que hacía gran parte del trabajo desde que llegó, Julia ya no era la misma, andaba despistada, como ida, no sé, es duro ver a una mujer tan fuerte desmoronándose poco a poco, como si en lugar de mejorar empeorara a medida que pasaba el tiempo.

- ¿No le molesta que la hayan contratado?

- Para nada, su carácter, mucho más accesible que el de Julia, más parecido al mío, es el ideal para este trabajo, no hay problemas entre nosotras y es fácil hacernos amigas de la gente con la que nos toca trabajar, incluso de algunos clientes no habituales. Es una buena persona y trata bien a los clientes, hasta los más

pesados la adoran, se entiende por qué tiene tantos amigos. ¿Sabe? en este tipo de negocio una conoce a mucha gente, un buen modo de engrosar la agenda personal, lo malo es que a veces una se topa con cada espécimen y no estoy hablando de flores precisamente.

- ¿No hay posibilidades de que yo hable con ella?

- No lo creo agente Martínez, si quiere, puedo pasarle la dirección del depósito pero lo más probable es que haya salido a arreglar algún asunto o esté haciendo alguna entrega. Por qué no viene mejor mañana por la mañana, siempre está aquí antes del mediodía... Pero usted la conoce, sólo que no creo que se acuerde, estaba conmigo cuando usted vino la primera vez, una bajita, delgadita, de pelo cortito. -Irene sonrió.

- Una pregunta más. ¿Alguna vez ha trabajado aquí un hombre con las iniciales A. L. E.?

- ¿A. L. E.? No, nunca -respondió Irene impaciente- es una política de los dueños emplear únicamente a mujeres o, bueno, mujeres en su mayoría.

"Qué depravados", pensó Álvaro mientras imaginaba cuadro a cuadro las 'entrevistas' a las solicitantes.

- ¿Sabe por qué? -sugirió con malicia.

Irene respondió burlescamente:

- Claro que lo sé. Desde el incidente con el reemplazo de Julia, se creó en los dueños el prejuicio de que los hombres no saben trabajar con flores, es entendible, el sujeto en cuestión nos arruinó toda una entrega de rosas de laboratorio intentando despetalarlas, personalmente creo que cuando uno está acostumbrado a solamente seguir instrucciones es difícil reaccionar de otro modo, un poco por eso y un poco por celos no admitidos. La dueña de esta tienda es una muy celosa pareja de hombres homosexuales.

Por eso, el único empleado varón es un muchacho que viene de vez en cuando para hacer alguna entrega. Créame, el que hacía las entregas cuando Julia estaba viva renunció hace tiempo, el de ahora jamás la conoció, y, curiosamente, su primera inicial es G. En cuanto a las otras dos, son P y M. Ahora, si me disculpa señor Dupin, debo cumplir con mis obligaciones.

(Y nace en mí otra vez un eco lejano, Julia, Julio, Julio, Julia, la simple coincidencia de dos nombres, porque no olvidé el tuyo Julia, "*frene rechazó dos pretendientes sin mayor motivo (...)*", "*Irene era una chica nacida para no molestar a nadie.*" porque quiero recordar este otro.) Alvaro permaneció boquiabierto unos segundos. Mientras estaba sumido en sus pensamientos le había parecido que Irene le enseñaba una redonda lengua. Formuló una rápida despedida. Sin embargo, al estrechar la mano de Irene, la aproximó a su cuerpo y pegando la boca al oído de ella, susurró:

- Te veré en el infierno, Anita Petrone.

Irene lo apartó estupefacta, dudó por unos segundos, echó una rápida ojeada al montón de revistas desparramadas sobre la mesita ratona, respiró aliviada antes de responder:

- Estoy cansada ¿sabe? Muy cansada. Por qué no busca a Dago y le pregunta por la tumba de la Estrella, o al sumerio, sí, busque al sumerio y háblele de la hija de Forkass, estoy segura de que él puede decirle mucho más que yo sobre la solución de su caso. Ahora, si me permite, debo trabajar. Hasta nunca, señor Sánchez. (una mancuspia gritando)

Alvaro salió, ignorando esta vez el sonido de las campanillas. Por un momento sintió que había vuelto a ser el fante del que todos se burlaban. Quizás por ello se juró a sí mismo no volver a ver a

²⁷ Qué interesante, están jugando con personajes del cómic, dándose una especie de mensaje secreto (Nota Anónima)*

* No, ¿en serio? (Comentario Instigador)**

** Oye, Instigador, mejor te compras una tortuguita y te vas bien lentito a la mierda. (Nota Anónima)

Irene por ningún motivo, a pesar de estar seguro de que ella sabía más de lo que decía y que fue él mismo quien no permitió que se lo dijera. "Son sólo mis pajas mentales", pensó, "además ella no va a querer volver a verme... Lástima, todos sabemos que no hay mujer que no cuente vida y obra en la cama". Se dijo lo último amargamente, con la seguridad de estar equivocado. Ella había ganado esta batalla. (una mancuspia muerta... ¿entre aullidos de dolor?)

Media hora después de que el agente Martínez se marchara y mientras Irene aún pensaba en las palabras que habían intercambiado, un mensajero le entregó un sobre. Irene lo rasgó con curiosidad. En el interior encontró una fotografía arrugada y una carta fechada dos días atrás.

"Querida, querida Irene, mi única y mejor amiga" comenzó a leer. Poco a poco y a medida que avanzaba en la lectura su expresión fue cambiando de una amplia sonrisa a un gesto de dolor. No bien hubo terminado de leer, destruyó la hoja de papel y, cuidadosamente, se introdujo los pedazos en la boca. Con lentitud los masticó y se los tragó mientras las últimas palabras de la carta resonaban en su mente: "eres la única que me entiende. Perdóname".

Luego tomó la fotografía en la que se veía un rostro sonriente y, girándola, leyó una dedicatoria que sabía no estaba escrita para ella: "Recuérdame como fui. ALE" Irene intentó destruirla pero no pudo, por primera vez en mucho tiempo le faltó coraje. Abrazó la fotografía y comenzó a pasear nerviosamente por la tienda. Finalmente se sentó en un rincón y, comprendiendo el mensaje en toda su magnitud, comenzó a llorar. En el piso, junto a ella, yacía la apagada colilla de un cigarrillo y, entre sus dedos delgados, la fotografía de quien ya no volvería a ver.

CAPÍTULO XVIII

- A ver, qué tenemos aquí. Sexo: femenino. Edad aparente: 25 años. Causa de muerte: A primera vista desconocida. El hombre apuntaba los datos en un formulario previamente preparado según la normativa del Departamento. A cada movimiento del lapicero, la tabla en que la hoja estaba sujeta por un artefacto metálico, vibraba, dificultándole el trabajo.

- No te preocupes -musitó- para cuando termine sabremos qué pasó contigo.

Dejando sobre el mesón de mármol la tabla comenzó a preparar el instrumental necesario para realizar su labor. Extrajo del horno metálico de esterilización un par de bandejas del mismo material, levantó una cinzalla, examinó un trepano mediano y hurgueteó entre un par de cánulas, satisfecho con lo visto ordenó todo el material de disección, incluidas algunas suturas de tamaño adecuado y agujas pertinentes, por razones obvias ninguna era catgut, sino solamente seda y nylon.

- Mierda -dijo colocándose torpemente los guantes quirúrgicos, consciente de que la técnica para hacerlo nunca había sido su fuerte- necesito más hojas de bisturí, número 10 y..., bah, no importa, con la cantidad de autopsias que me encargan, el Departamento jamás va a aprobar un presupuesto extra para materiales de ese tipo... al final voy a terminar improvisando con hojas de Gillette y van a confundir mi frigorífico con una maternidad. ¿No te ríes? Claro, a ti nunca te tocó asistir cesáreas en clínicas tan pobres que ni siquiera podían costear una hoja de bisturí y estas cosas pierden el filo a la primera.

Como tratando de reforzar lo dicho colocó con gran destreza la pequeña cuchilla en el mango respectivo empleando una pinza tijera para hacerlo. Sabía muy bien que cada detalle en su trabajo debía ejecutarse con suma precisión y tomando todas las precauciones

necesarias, por un momento se lamentó de que muy poca gente autorizara las autopsias a sus familiares.

- Orbicular de los labios desgarrado en nueve puntos que están unidos vertical y diagonalmente por un trozo de catgut -Se detuvo un momento para apuntar- Un corte por aquí, otro por acá y ya... Mando al laboratorio una muestra del hilo, me parece cromado... Hm... cavidad bucal intacta, músculos linguales completos, tráquea... ese olor me resulta familiar... sí, la causa de muerte fue envenenamiento... me ocuparé de enviar también una muestra de eso al laboratorio cuando revise tu estómago... No te preocupes, no te dolerá... Voy a poner un poco de música, trabajo mejor así y vamos a estar juntos un buen rato... No te molesta ¿verdad? No lo creo, tal vez te ayude a relajarte, te noto tensa... y fría...

Se dirigió al mesón y encendió el reproductor de compactos, el sonido introductorio no tardó en llenar el ambiente.

- Está mejor así ¿no? -regresó a la mesa metálica y prosiguió con su trabajo. Percibiendo la imposibilidad de continuar y tomar notas al mismo tiempo, decidió dejar esta tarea para el final.- Me gusta esta canción, me recuerda algunas cosas.

Voy a tomar por vos/ otro trago para olvidar/ que el miedo te comió los pies/ y que ahora sos un tipo más/ y que poco a poco te fuiste yendo/ y que poco a poco te fuiste yendo/ de nuestro lugar.

- Ninguna otra cosa en el rostro, no hay señales de lucha... las pupilas... qué lindos ojos tienes, ni siquiera ahora se ven mal. Fueron lo primero que noté en ti cuando entraste al Departamento, no eres precisamente una belleza, pero sí eres bonita, me gustas, me gustaste desde el principio, pero tú no me recordaste o no me reconociste... Manos limpias, no hay rastros de sangre o piel en las uñas, ligera coloración blancuzca en los dedos... un polvito blanco... Esto no va a entrar en el informe, será como un secreto y no me interesa si es importante o no, por los viejos tiempos... aunque no me sorprende. Es fascinante que hayas llegado hasta mi

mesa, nunca vi algo así, no hay señales de lucha ni marcas en las muñecas, no te ataron, tampoco a las otras, pero claro, eso ya lo sabías...

Qué es lo que ha pasado con tu corazón/ ya no marca el paso que marcaba ayer/ nunca fuiste libre y esa es la razón.

- Voy a necesitar una sierra para esto.

El hombre golpeó involuntariamente la lámpara, el cromado devolvió a sus ojos el reflejo de su rostro, una vez sus rasgos fuertemente asiáticos habían logrado que un hombre lo confundiera intentando hablarle en japonés, un idioma del que apenas conocía la palabra 'sake'. Hijo único de un migrante japonés que había muerto de disentería no conservaba más recuerdo de su padre que el nombre que este le diera. En su mejilla izquierda una pequeña cicatriz, una quemadura apenas perceptible, mostraba aún una serie de arrugas. Acostumbrado a su presencia, ni siquiera la miró. Regresó a su trabajo.

Me dicen el matador de los cien barrios porteños/ no tengo por qué tener miedo, mis palabras son balas/ balas de paz, balas de justicia/ soy la voz de los que hicieron callar sin razón/ por el solo hecho de pensar distinto, ay, Dios/ Santa María de los Buenos Aires/ si todo estuviera mejor

- Epiplón... Aparato digestivo... una muestra - Las manos se movían manipulando hábilmente cada uno de los instrumentos que tenían a su disposición. Varios años antes las había odiado por su torpeza, ya que jamás pudieron extraer una nota afinada de ningún instrumento musical.- Te reconocí apenas llegaste al Departamento el primer día, para hablar con el inútil de Martínez pero... un momentito, un gancho y ya... ¿en qué iba? Ah, sí, tú no me reconociste, sé que he cambiado y nos conocimos poco.

A la guerra, a la violencia/ a la injusticia y a tu codicia/ digo no, digo no, digo no, digo no, digo no,/ digo no, digo no, digo no, digo no, digo no,/ paz en el mundo/ que haya paz en el mundo.

- Pleura normal, textura... Hace frío ¿no?, sí, mantenemos esta temperatura aquí dentro, por eso nadie viene a verme, por eso y

por mis inquilinos, a mucha gente le dan miedo los muertos, yo también, una vez, les tuve miedo, pero cuando alguien que quieres se te muere, como que se rompe la frontera entre los dos mundos y ya no son los muertos y tú, sino el mundo de quien todavía quieres y tú ¿me entiendes? Ya comienzas a buscar un modo de achicar las distancias en lugar de ampliarlas, el mundo que antes te asustaba, poco a poco se convierte en algo conocido, en algo cercano, algo a lo que ya no puedes ser ajeno. Además, a ellos no les molesta mi música, a los demás sí, sé que a ti no.

Las manos que no tenían y nunca tuvieron ningún problema para emplear el instrumental quirúrgico, con excepción de la técnica correcta para ponerse los guantes, resultaban totalmente inútiles a la hora de interpretar algún instrumento musical. No tenía coordinación y menos posibilidades de adquirirla, el oído excepcional había sido, durante una temporada, la única esperanza que mantuvo de dedicarse a la música. Al perderlo, le quedó como único consuelo la afición por escuchar música.²⁸

La cucaracha, la cucaracha/ que ya no puede caminar/ porque no tiene, por que le falta/ la marihuana que fumar./ En la misa y en la feria, todo el mundo ya lo sabe/ los que llegan al

²⁸ No digas ¿el amigo Yakuza es forense en la Poli? (Comentario Instigador)*

*¿Lo conoces? (Nota Anónima)**

** Claro, le decíamos así porque tenía rasgos asiáticos muy fuertes, por el padre que era migrante y murió cuando él era niño, por eso no heredó nada más que el apellido y la risa de asesino de la mafia japonesa, la familia de su madre tenía la re plata y con eso el apodo le quedó como un guante. Y sí, era un desastre para todos los instrumentos, no daba una con la guitarra, las baquetas se le volaban y aunque de niño intentaron con una profesora de piano, la falta de coordinación que tenía en los dedos hizo que la señora renunciara al poco tiempo. Después descubrió que tenía un oído perfectamente afinado y se dedicó a desarrollarlo, quería ser ingeniero en sonido o alguna cosa así. La macana es que también andaba metido en otras cosas, creía en la revolución y la lucha, sabes, cosas como ésas. Un día, hubo un accidente cuando estaba con sus compañeros, algo con un cachorro de dinamita, se quemó parte de la cara, algo no muy grave, pero el oído se le jodió definitivamente, un tímpano reventado. Como no quiso hacerse al Beethoven, dejó todas sus esperanzas musicales, estuvo por un par de meses sin saber qué hacer hasta que entró a Medicina. Ahí fue otra cosa, fue como si sus manos hubieran estado esperando el momento de actuar. Era buenísimo en las prácticas pero tan holgazán para la teoría que muchos dudaban q terminara la Carrera. Ahí le perdí la pista. (Comentario Instigador)***

Oye, pero está escuchando música (Nota Anónima)*

**** El oído se le jodió pero no quedó sordo, sólo q ya no distinguía entre un do y una fa, como antes ¿ves? Como les pasa a los que no tienen ningún entrenamiento musical, ya no te podía decir si el sonido lo producía un triángulo o una de esas campanas de vaca, *cow bell*, que tienen las baterías y menos con cuál iba a quedar mejor una canción. Además, tampoco dije que la música dejó de gustarle, sino que ya no servía para dedicarse a ella. (Comentario Instigador).

gobierno/ porque se pueden comprar/ del partido comunista, ya no queda casi nada/ ahora todos van buscando cómo hacerse millonadas.

- Y entonces viene lo más raro, de la nada, el pánico que te daba pensar en un cuerpo muerto se esfuma, después de todo no es un muerto, bueno, sí, pero no un muerto ^W_{En} sino un muerto querido, un muerto al que quieres tocar, al que tocas y abrazas sin más miedo que el de hacerle daño. No sé si te diste cuenta en anfiteatro pero algunos cuerpos, muy pocos de hecho, se ponen muy... cómo te digo, bonitos; la expresión que tienen inspira serenidad, emana paz y al mismo tiempo fragilidad, despiertan ternura... no todos, claro, sólo algunos, otros se ponen tan feos que... una vez nos tocó uno al que hubo que taparle la cara, tenía una mirada perturbadora, era uno al que mataron de un tiro en la cabeza...

Guaracha muchacha, que vamo' a guarachar/ va una cucaracha que quiere comerciar/ toca, loca, ábreme la boca/ búscame una coca que nao quero trabalhar/ pica rica, para zapatear/ pido a Victor Jara no me vaya a dobligar/ llama, llama al Ché Guevara/ una petición, una cucaracha/ por culpa y omisión.

- Esto lo aprendí en la residencia de citología, fue en la que más aprendí porque me tocaba hacer muchas otras cosas, ¿ves el movimiento de la mano? El ángulo tiene que ser preciso o terminas empapándote de sangre y otras cosas. Primero tienes que palpar aquí ¿ves? Una vez tanteado el camino, procedes con el corte y ya, lo sacas intacto, simpático órgano ¿no? Odiaba de verdad la puño percusión, por eso me especialicé en esto, me parecía medio bobo y un poco cruel presionarle a alguien una parte del cuerpo y preguntarle si le dolía, hasta a los que estaban bien les dolía, pero, claro, no lo decían, se les veía en la cara, eso era peor, no me gusta lastimar a la gente. También pensé en ginecología, pero ya sabes lo que dicen, si el PAP no duele no está bien hecho y esos palitos de helado nunca me dieron mucha confianza, pero no había presupuesto para otros bichos, digo, instrumentos.

Se murió la cucaracha, ya la llevan a enterrar/ entre cuatro zopilotes/ y un ratón de sacristán.

- En la residencia de patología no aprendí mucho; en la de medicina forense, ya cuando te conocí, todo fue una taza de leche. Lo peor para mí fue el internado, uno está solo y aterrado porque aunque ya ha estudiado un montón, de pronto es como si no tuviera idea de nada, allí conocí a tu hermano... Mierda... esto no debería ser así, espera... ya... problema resuelto, no tenía, digamos, vocación. Oye y cómo voy a poner esto en el informe, queloides, cicatrices exuberantes o qué, el imbécil del agente Martínez tal vez ni entienda si pongo epidermis y dermis. Ya pensaré en ello después. Me caías bien, me gustaba hablar contigo, después de todo eras la única persona que conocí que pasó 32 bases de *DOOM* sin utilizar claves y fan de *Cow boy bebop* al punto de saberse de memoria varios de los diálogos. Al principio pensé que eras especial y que seríamos buenos amigos, tal vez por eso no asocié apellidos a la primera. Empecé a sospechar cuando ayudaste a Mily de cirugía mujeres a terminar la tarea de contabilidad, resultaba sorprendente que una estudiante de Medicina brillante como tú, hubiera tenido tiempo de aprender tantas cosas que nada tenían que ver con la carrera, además hablabas siempre de *Twinsen's Oddissey*, un juego que a mí me tomó un año terminar y captaste la atención de algunas enfermeras con recetas de cocina y argumentos de telenovelas, era extrañísimo cómo lograbas hacer todo eso. Entendí de pronto que apenas dormías, ¿pesadillas? pensé, supe que no cuando asocié los apellidos, tú eras la hermanita de la que siempre habló. Aquí viene una que me gusta mucho, a ver si te acuerdas.

Solo voy con mi pena, sola va mi condena/ correr es mi destino para burlar la ley / Perdido en el corazón de la grande Babilon/ me dicen el clandestino por no llevar papel/ pa' una ciudad del norte yo me fui a trabajar/ mi vida la dejé entre Celta y Gibraltar/ Soy una raya en el mar, fantasma da ciudad/ mi vida va prohibida, dice la autoridad.

- ¿Nada? Te doy una oportunidad más, la tengo dos veces seguidas. En fin, se corrían rumores ¿sabes? Pero como no era mi problema nunca me importaron... Me quedó la duda de por qué te fuiste, eras buena, muy buena en todo lo que hacías, tal vez demasiado... No

como él. Yo supe por qué tu madre lo sacó de la casa, pocos lo supimos, pero fue lo mejor, ya solo tomó conciencia de que algo andaba mal, comenzó un tratamiento, quería regresar por tí pequeña Ein, a veces no soportaba saber qué había hecho. Cerramos esta cosa y ya. No sé cómo lograron el permiso... mierda de balanza... Te decía que no sé cómo consiguieron el permiso, nadie acepta, a las otras casi ni me dejaron tocarlas, Martínez tuvo que hacer un montón de papeleo para que pudiera tomar algunas muestras y con la condición de que dejara los cuerpos lo más presentables posible. Nada de trabajo completo a nivel micro y macro, como me hubiera gustado... Hace años ni siquiera me hubiera imaginado que justamente a ti te iba a tener en mi mesa. Hasta me siento triste, qué se le va a hacer.

Mano negra clandestina, peruano clandestino/ africano clandestino, marihuana ilegal/ Solo voy con mi pena, sola va mi condena/ correr es mi destino para burlar la ley/ Perdido en el corazón de la grande Babilon/ me dicen el clandestino por no llevar papel/ Argelino clandestino, nigeriano clandestino/ boliviano clandestino, mano negra ilegal

- Me duelen los ojos. Muy bien señorita, es todo por hoy. Espero verla pronto de nuevo... ¿Por qué será que nadie entiende mi sentido del humor? Llevo años con comentarios graciosísimos y nadie se ríe. Ya, no me mires así, tú tienes tus secretos

Me llaman el desaparecido cuando llega ya se ha ido, volando vengo, volando voy, de prisa de prisa rumbo perdido

Cuando me buscan nunca estoy, cuando me encuentran yo no soy el que está en frente porque ya me fui corriendo más allá Yo también tengo un secreto

Me dicen el desaparecido, fantasma que nunca esta, me dicen el desagradecido pero ésa no es la verdad. Yo llevo en el cuerpo un dolor que no me deja respirar, llevo en el cuerpo una condena que siempre me echa a caminar. esa parte fue un accidente.

CAPÍTULO XIX

Alvaro se sentó en la mesa más apartada que pudo encontrar y pidió un café. Mientras esperaba a que se lo trajeran encendió un cigarrillo y comenzó a leer su periódico. En realidad le gustaba hacer ese tipo de cosas a menudo, sentía que sólo así valoraba la soledad en su justa medida y nada le resultaba más perfecto que gozarla.

El café llegó y Alvaro comenzó a beberlo disfrutando cada sorbo. La falta de compañía le daba la libertad de ponerle toda el azúcar que se le antojara y de esperar a que se enfriase, una costumbre que a Julia jamás le había gustado y tampoco su vieja relación con el tabaco. Con algo de desgano apagó su cigarrillo y abrió el periódico para leer las páginas centrales. Cada vez que, sintiéndose libre, se acordaba de Julia, una especie de apatía se apoderaba de él. La página de historietas, otro de sus vicios, lo animó por un momento hasta que un titular le recordó que el difícil caso en que estaba metido todavía no había terminado para **él**.

"Qué mierda", se dijo, "me jode tanto no poder dejar de pensar en ese caso".

Un bullicioso grupo se instaló en la mesa vecina terminando de arruinarle la velada. Alvaro bebió de un solo trago lo que quedaba de su café con la incomodidad de quien, ya fuera de su espacio, sólo quiere huir. La sensación estaba justificada, el grupo estallaba en carcajadas y hacía aclaraciones a gritos a cada instante.

Alvaro decidió regresar a su oficina, tomó el periódico, se levantó y salió pensando: "Si alguna vez matara a alguien, lo haría sólo si me molestara su risa". Una idea se le vino de pronto a la mente y apuró el paso.

Una vez en su oficina se dedicó a revisar el expediente del 'silenciador', su intuición había sido correcta, todas las víctimas, excepto la última, de la que aún no sabía casi nada, habían sido descritas como mujeres alegres y propensas a la risa.

"Bien", pensó Alvaro, "voy por buen camino, creo que tengo un buen motivo. Ahora sólo falta saber cómo rastrearlo hasta sus orígenes... Esto llevará tiempo. La risa, es tan simple, tan llano, es casi como si no hubiera un motivo en particular ¿Qué tenía la risa de estas mujeres en común? Primero, ¿qué hacía que se distinguieran entre las otras? Hasta ahora, nada, pero esta nueva pista va a ayudar mucho, podré saber por qué mató a esas mujeres y no a otras, es que todas ellas son tan distintas".

Con un gesto de preocupación apoyó la frente en la mano izquierda y el codo en su escritorio. Sabía que le esperaba un arduo trabajo para el que no se sentía del todo preparado, sin embargo, algo dentro de él le decía que debía arriesgarse.

Su mano derecha tomó un lapicero y comenzó a escribir distintas hipótesis sobre un trozo de papel. Mientras lo hacía, la otra mano se movió distraídamente sin que el propietario pareciera notarlo, tomó otro de los lapiceros y con mayor descuido escribió en una hoja: "¿Por qué, Julia? ¿Por qué tenía que ser con mis amigos?".²⁹

²⁹ ¿Habría sido mejor si ella hubiera elegido a desconocidos? (Nota Anónima)*

* Pues claro. No es lo mismo que fulanita, con una innata vocación de nodriza, te haga hermanito de leche con un tipo x al q nunca vas a conocer, y q t haga la misma gracia con Pepe, tu amigo del alma. Digo, con q cara vuelves a verlo. (Comentario Instigador)**

** Eres un cerdo. (Nota Anónima)

CAPÍTULO XX

Santiago llegó temprano a casa. Apenas hubo entrado en el departamento, dejó las llaves en el librero, como siempre, en el espacio que una vez ocupó la bonita edición de *Crimen y Castigo* que ella le había regalado cuando comenzaron su vida juntos. Ninguno de los dos sabía a ciencia cierta si lo hacía como un hábito sin importancia o porque quería recordarse a sí mismo y recordar a Lidia quién se había quedado con el libro. Ella siempre creyó lo segundo y, por un tiempo, intentó cambiar la irritante costumbre de Santiago pero, después de varios esfuerzos inútiles y luego de lastimarse la espalda mudando de lugar el librero una y otra vez, se resignó a vivir con la sombra de esa otra mujer interponiéndose en el 'nosotros' que en realidad nunca pareció existir.

Santiago la saludó con un beso en la frente, menos por cariño que por costumbre pues era un hombre de hábitos, y se sentó junto a ella en el dormitorio. Lidia apenas se movió, estaba muy feliz despatarrada sobre la cama simulando leer atentamente una Muy Interesante:

- ¿Vas a regalarme el libro que prometiste? -preguntó con el tono más dulce que pudo conseguir.

- Te respondo en un par de días -respondió Santiago imitando burlescamente el tono de Lidia. Ella lo golpeó con la revista enrollada, algo en su interior le advirtió que comenzaría a poner a prueba su paciencia.

- ¿Qué te pasa 'querida'? Estás sospechosa, ni siquiera me preguntaste por qué vine temprano. Te veo feliz ¿No será que te encontraste con tu amado...?

- ¿Ya vas a empezar? -interrumpió- es mi jefe y ya. No todas las secretarias tienen aventuras con sus jefes o están enamoradas de

ellos ¿sabes? Eso sólo se le puede ocurrir a una mentecita enferma como la tuya.

- No te enojés, no quiero molestarte -dijo él, tomándole las manos con torpe ternura-. No hay problema, sabes que comparto mis cosas. Además ese idiota me cae bien, una vez nos tomamos unos tragos y resultó que teníamos muchas cosas en común.

Lidia se contuvo, cada una de las palabras de Santiago parecía haber sido pensada con el único propósito de atacarla. "Lo único que podrían tener en común ustedes dos es a mí", pensó pero se abstuvo de decirlo, una sonrisa estuvo a punto de dibujarse en sus labios cuando preguntó, toda inocencia:

- ¿Por qué llegaste tan temprano? -y con mimos de gata se enderezó y apoyó el cuerpo en la espalda de Santiago que comenzó una larga explicación que Lidia fingió escuchar atentamente, pero que no escuchó simplemente porque no le interesaba. Ella estaba muy ocupada pensando en el hombre del que hacía menos de una hora se había despedido. "Lo extraño", pensó, "lo extraño y estoy enojada, no sé si con él o con la imbécil de... ella tiene la culpa, siempre insinuándosele, coqueteándole como si nadie se diera cuenta. Pobre estúpida, como si yo no supiera que me llama 'bruja' a mis espaldas. Me gustaría tanto buscarle pelea, restregarle en la cara su imbecilidad, decirle que él se burla de ella cuando está conmigo en la cama. Sería hermoso poder gritarle que él se ríe de todas sus babosadas cuando estamos juntos, que nunca le hará caso y que los dos nos reímos cuando él me contó que la vieja zorra me dice 'bruja', como si fuera yo la que tiene una enorme y oscura verruga que ocultar. Si la pobre supiera de todas las veces que él me ha contado sus patéticos intentos de conquista, seguramente se moriría la muy ridícula... Actúa como lo haría una adolescente, como si a su edad no supiera que no basta corretear a un hombre por todo un salón para que éste se fije en ella... ni siquiera si el tipo está ebrio... aunque tal vez... tal vez... el sólo pensar en un 'tal vez' me destroza. Y no es que me dé miedo

que él quiera algo con ella... él es como yo. Si la usara sería sólo para tratar de lastimarme y eso no me molestaría porque yo sabría que no significa nada para él. No me importaría que me engañara, él es libre y, en todo caso, soy yo la que lo engaña con el estúpido de mi marido. Lo que sí hace que me hierva la sangre y me pone como loca es no poder decir nada, no tener derecho a pedirle cuentas de nada porque todos saben que soy, como él dice, 'la mujer de Santiago', como si fuera un mueble más en este puto departamento... Hacer algo, cualquier cosa, lo arruinaría todo y los perdería a los dos, sin la sogá y sin el cabrito... Santiago, Santiago, cuando me miras así, algo en mí se rompe y ya no puedo hacer nada... me haces recordar por qué me enamoré de ti... Tus ojos, Santiago, tus preciosos ojos, tan expresivos, tan transparentes, tan deliciosamente asimétricos... la desigualdad entre ellos me enloquece... hay algo en tu mirada estrábica que me domina y me fascina, cómo negar que aún me gustas..."

- Santiago -Lidia interrumpió la explicación y acurrucándose junto al esposo le susurró al oído: -

Santiago la miró sorprendido, por un segundo le fue imposible asociar la palabra al rostro siempre correcto de Lidia, los ojos de mosca muerta, los labios serios y el peinado de bibliotecaria entrada en años le daban un aire de excesiva severidad, por otra parte, el lenguaje altamente codificado que empleaban entre sí no tenía lugar para expresiones de ese tipo. A manera de respuesta tiró suavemente de la chaqueta de Lidia, ella comprendió.

- Bueno, haré lo que quieras -suspiró.

Él sabía que sólo a una cosa ella se había negado rotundamente, la sodomía, nunca la habían experimentado, sin embargo, le pareció un buen momento para intentar convencerla, sorprendentemente Lidia sólo asintió con la cabeza y ambos comenzaron a desvestirse a poco más de un metro de distancia. Una vez ella le había preguntado por qué no podían comenzar de un modo más normal. La respuesta: "esto

es lo normal para mí", la había dejado sin ganas de volver a preguntar.

"Me asusta", se dijo ella, "pensar que Santiago un día descubra lo que tengo con mi jefe, lo que siento por él. Sé que cuando lo haga me dejará y ya no me quedará nada más que perder, mi secreto será de conocimiento público... De un modo un tanto retorcido el que lo sepa me hará libre y podré olvidarme de todo esto y dedicarme a hacer algo más interesante o, tal vez, simplemente cierre puertas y ventanas, me encierre en la cocina y abra la llave de gas. No creo que a nadie le importe. Me daría tan igual todo que mataría por morir".

- Quita la mano -pidió Santiago una vez que estuvieron acostados.

- No quiero.

- ¿Por qué no?

- Tengo miedo -susurró- corre el rumor de que duele mucho.

- No tengas miedo -rió Santiago- No te va a doler. Voy a tener mucho cuidado ¿si?

Lidia retiró la mano sin estar del todo segura. Dolía un poco, sí, pero el dolor era compensado muy pronto por un placer semi-masoquista, tanto así, que al final fue ella quien terminó acercándose más y más a él.

- Te quiero -murmuró Santiago.

"Sé que no, sé que no es cierto, pero quiero creerlo, necesito creerlo tan desesperadamente que no me importa si no es cierto... Tus besos, Santiago, busco tus besos, son lo único que de verdad busco y lo único que no me das... Juegas conmigo, con mi cuerpo, besas mi cuello, mi espalda, pero nunca mi boca, Santiago, no me besas a mí... Ya basta, no puedo pensar... ya no quiero... por favor..." Un gemido escapó de labios de Lidia.

- ¿Estás bien? -preguntó él- ¿Estás bien?

- Si, muy bien.

- Te quiero -la abrazó.

"Y me besas, Santiago, me besas de verdad, me besas a mí y te creo y sé que es cierto y ya no tengo miedo y ya nada importa, ya no me siento asquerosamente infiel".

Santiago se levantó y comenzó a vestirse con la mirada fija en el espacio vacío del librero, nunca logró entender por qué su mujer lo había puesto de manera que se viera desde el dormitorio. En los continuos cambios de lugar, Lidia siempre se las había ingeniado para dejar el librero en su camino, como una forma de obligarlo a fijar la vista en el espacio vacío y de empujarlo a continuar con su hábito de poner en él las llaves. Él jamás tuvo el valor de contarle el verdadero destino del libro, simplemente dejó que ella asociara su desaparición con la llegada de una nueva compañera de trabajo. El libro, por su parte, cómodo en el librero de un adolescente que lo encontró olvidado en el banco de un parque, jamás quiso recordar que una vez tuvo una página dedicada al inicio, se conformó compartiendo el espacio con una caja de revistas y una interesante colección de juegos de Play Station. Para el adolescente, su aparición había significado la perturbadora entrada a un mundo del que apenas tenía noticias. Pero claro, ninguna de las partes necesitaba saber más y Santiago prefería que Lidia continuara creyendo que se lo había regalado a una amiga inexistente, le hacía bien crear una sombra entre ambos, una forma sencilla de despertar los celos de una mujer cuya atención temía perder.

Se puso de pie e inició una nueva explicación. Comentó el argumento de una película que pasarían esa noche, distraídamente afirmó que iría a verla pero que no regresaría muy tarde, Lidia ni siquiera se quejó de que no la invitara, asintió en silencio y

empezó a vestirse también. Santiago tomó algo del dinero del cajón de las emergencias, el monto exacto para la compra de un libro pedido varios días atrás. Una risita escapó de sus labios, provocando la mirada escrutadora de Lidia. Se puso serio antes de preguntar.

- ¿Darías tu vida por mí?

Ella sonrió: -Sí, lo haría.

Santiago respondió a la sonrisa con un beso y salió. Lidia se sentó en el sofá sin tomarse la molestia de arreglar el desastre que ambos habían armado en el dormitorio, ya Santiago se encargaría de ello al volver. Su sonrisa esta vez era desganada:

- Sí Santiago, daría mi vida por ti... pero también lo haría por los cachorritos famélicos del mundo.

CAPÍTULO XXI

El forense había opinado que, en este caso, la autopsia era innecesaria, sin embargo, el agente Martínez, tozudo como él solo, le había dejado muy en claro que quería un detallado informe antes de que concluyera el día, poco le faltó al forense para soltarse a dar saltitos de alegría en medio de la oficina, pero eso hubiera implicado una aceptación de buena gana frente a quien podía privarle del privilegio que, luego de años de espera, se le estaba concediendo. Por lo tanto, pasó buena parte del día ocupado en una minuciosa labor y, ya cerca del anochecer, esperaba con el informe listo en la oficina del agente Martínez. En realidad había disfrutado mucho con aquella autopsia, el cuerpo estaba muy fresco, conservaba aún muchas de las evidencias que precisaba y hasta le había parecido que un resto de tibieza se mantenía en la piel y entre las vísceras de la muerta. "Lástima", pensó, "que este tipo de oportunidades no se presenten más a menudo". Una oscura sonrisa cruzó su boca por un segundo y se lamentó nuevamente de que nadie pudiera apreciar su excelente sentido del humor.

Por otra parte, no había notado grandes particularidades en el cuerpo de la víctima, como constaba en el informe, pero sí había puesto especial atención en dos cosas: la primera, no comentar con absolutamente nadie y mucho menos incluir en el informe el hecho de conocer a la víctima; y, segundo, reservar para el final lo mejor de sus observaciones, esperaba sinceramente desconcertar al agente Martínez y dejarlo mucho más perdido de lo que imaginaba que estaba. Apenas el agente Martínez entró en la oficina, el forense le alargó el informe comentando:

- Mire Álvaro, tenía usted toda la razón, este cuerpo es el más interesante de todos.

- ¿Qué encontró de nuevo?

- Marcas, una serie de marcas profundas en ambos muslos, cortes, para ser más preciso.

- Quiere decir que el asesino la torturó -reflexionó Alvaro.

- No -replicó el forense- lo más probable es que se las haya hecho ella misma, es típico en ciertos depresivos, leí que algunos encuentran en ello un modo de descargar poco a poco el dolor que sienten y no hacer cosas más radicales, es una forma de conducta autodestructiva, otros afirman que es un modo de hacer físico el dolor intenso que experimentan. En fin, el punto es que ella tiene cicatrices muy viejas en los antebrazos, algunas son apenas visibles, me inclino a pensar en una plastía ya que tiene queloides en las piernas. La causa de la muerte fue la misma, envenenamiento por una solución de XXXXXXXXXXXXXXXX⁻ y, de igual modo, ingerida en leche.

- También ésta se pudo salvar -musitó el agente Martínez- ¿Por qué les da una oportunidad? ¿Por qué leche? Y no es casual, él lo sabe, les da tiempo.

"No veo cómo", pensó el forense, "a menos, pelmazo, que seas lo bastante imbécil como para no saber la diferencia entre la papilla de leche y la leche natural. El compuesto que ella bebió actúa como un ácido fuerte, en ese caso, la leche natural funciona más como un excipiente que como otra cosa, tal vez si les hubiera dado papilla de leche o carbón... y una limpieza a consciencia, obviamente quien hizo eso sí sabía muy bien lo que hacía". La media sonrisa se borró del rostro del hombre cuando el otro volvió a dirigirse a él.

- Nada de esto me ayuda -gruñó Alvaro terminando de hojear el informe- estuve todo el día buscando una pista pero no existe, sencillamente no existe.

Nuevamente, la especificidad del lenguaje empleado, esta vez en el nombre del compuesto, nos impide incluirlo, sin embargo, otros detalles no se omitirán debido a su amplitud (Nota de edición)

- Disculpe Alvaro, pero creí que el asesino ya había confesado, por eso pensé que ya no había ninguna necesidad de la autopsia al último cuerpo (mentira)-sugirió el forense.

- Sí, confesó y se suicidó, pero hay algo que no me convence. ¿No hay nada más con respecto al cuerpo?

- Bueno, no fue mutilado. No le quitaron los ojos ni le tocaron la lengua... si a eso se refiere (perdón por decepcionarte, pero no, no le quitaron los ojos con una cucharita de helado y menos tenía necrosada la lengua por un mal piercing).

- ¿Y la boca?

- A eso iba a llegar. Lo más fascinante es que la boca fue cosida mientras ella estaba viva, una técnica difícil ¿sabe?, los puntos son prácticamente invisibles. Debió sufrir mucho antes de morir pero no hay ninguna señal de lucha en su cuerpo, algo que aún no me explico (otra mentira). Es posible que haya estado dopada de alguna manera, sin embargo, no tenemos los reactivos necesarios en el Departamento para saberlo a ciencia cierta y el laboratorista con el que trabajamos sólo me pasó el resultado positivo de la sustancia específica que pedí: el veneno.

Alvaro se quedó pensando un momento. Algo en su mente trataba de ligar una serie de hechos que, conscientemente, no parecían tener relación. Una pieza faltaba en el rompecabezas en que se había convertido este caso, la pieza que contenía la clave que le permitiría resolverlo. Sin embargo, la pieza faltante no parecía dispuesta a dejar que la encontrara.

Sus manos se movían nerviosas en los bolsillos de la gabardina, especialmente los dedos de la mano izquierda que parecían notar, por primera vez desde que sucediera el accidente, la ausencia de un fragmento del hermano. Desesperado, el pulgar trataba una y otra vez de tocar la punta del índice, encontrándose, a cada momento, con el vacío, y angustiándose más cada vez que lo hacía.

La lucha era menos dramática para los otros, disminuyendo de modo directamente proporcional según la cercanía del mutilado hermano.

El forense, presintiendo que estorbaba y consciente de que no podría contener su agudísimo sentido del humor por mucho más tiempo, se dispuso a retirarse. Al hacerlo dijo un par de cosas que al agente Martínez no le interesaron en lo absoluto, como un par de detallitos sobre las pertenencias del cuerpo y la indicación precisa de la línea punteada en la que debía firmar el acuse de recibo del informe. Ya atravesaba el umbral de la puerta cuando Alvaro lo detuvo con una pregunta.

- Mitsutake, ¿Sabe cómo se llamaba?

- Sí -respondió sin voltear.

- ¿Cómo se llamaba?

- Alejandra -dijo con la voz quebrada, en un súbito cambio de actitud, y salió dejando al agente Martínez inmerso en su estupor.

³⁰ ¿Ves? Sí es el amigo Yakuza, su nombre era Eijiro Alexandre Mitsutake algo. (Comentario Instigador) *

*Será Alexander (Nota Anónima)**

**No, no, Alexandre. (Comentario Instigador)

Epílogo

La puerta de la oficina del Jefe del Departamento de Homicidios se abrió y el agente Alvaro Martínez entró con el rostro iluminado por una sonrisa. A continuación, avanzó solemnemente hasta situarse frente al escritorio de su superior y le alargó un grueso archivador, repleto de papeles y fotografías. Junto a la oficina de Alvaro, ésta lucía impecable. La pintura, aún limpia, de las paredes, los adornos y los muebles hacían pensar en la de Alvaro como un cuchitril. Esta oficina tenía todas las paredes, tenía cuadros y plantas, sillones nuevos, una reluciente mesa ratona de vidrio, un hermoso mueble de madera con un aparato de televisión encima y uno de sonido detrás de las puertecillas de vidrio de la parte inferior; el mismo escritorio contaba con una recubierta de fórmica, de mejor calidad y algo más cara que la sencilla melamina que intentaba proteger el escritorio de Alvaro.

- ¿Qué se supone que es esto? -preguntó el Jefe observando apenas por sobre los anteojos el voluminoso expediente. Era un hombre de complexión media, piel rosada y una voluminosa barba. Algo en él hacía pensar en un viejecito bonachón, pero bastaba con mirarle la cara para percibir la dureza que llevaba por dentro.

- Es toda la información referida a nuestro querido 'silenciador' -dijo Alvaro con un gesto triunfal.

- Agente Martínez, el caso fue cerrado hace días, yo mismo le dije que era inútil seguir husmeando por allí. El asesino confesó y la culpa lo llevó al suicidio, simple.

Alvaro se puso serio:

- Algunos detalles no terminaban de convencerme, por lo tanto seguí con la investigación. La aparición del último cadáver me dio la clave de todo. Si bien las características del cuerpo eran similares a las de los otros, las circunstancias eran diferentes. A ésta le habían cosido la boca en vida, sin mutilarla. Murió envenenada, es cierto, pero el cuerpo fue encontrado en su propia

casa. Esta mujer afirmaba tener visiones del asesino cometiendo sus crímenes y le temía, de hecho, estaba aterrada.

- Entonces ¿usted cree que es cierto? ¿Que el asesino realmente tomó venganza porque ella lo delató?

La expresión del agente Martínez cambió, casi sin querer esbozó una sonrisa ante la ingenuidad de su jefe.

- Las visiones no existen -afirmó gesticulando con las manos como si estuviera en presencia de un niño pequeño-. Lo que ella creía ver en realidad eran recuerdos.

-¿Me está diciendo que el 'silenciador' es o era una mujer? - preguntó el otro visiblemente interesado.

- Sí y no -afirmó Alvaro-. El asesino era un hombre, en todo momento, sólo el cuerpo era de mujer. Un caso extraño de esquizofrenia. Un ex empleado de la floristería notó que Alejandra, la empleada que tomó el lugar de Julia luego de que ésta fuera asesinada, pero que estuvo trabajando con ella cuando todavía estaba viva, tenía manías extrañas, "era una chica rara", me dijo, "le gustaban los números", él afirma que siempre estaba contando las cosas y que se alteraba si el número no era 'perfecto', también la sorprendió en un par de ocasiones hablando consigo misma pero empleando el género masculino; Alejandra era un dulce y el muchacho lo tomó siempre por el lado del humor. Como era una persona abierta y amigable no se interpretó como una relación estrecha la que mantenía con Julia, todos o, bueno, casi todos, las creían buenas compañeras de trabajo, pero yo tengo la certeza de que fueron grandes amigas y puedo probarlo. Luego de la muerte de la hija de Julia -era niña, por supuesto- en el hospital se armó un escándalo, para liberar responsabilidades, algunas voces se atrevieron a sugerir que la madre había tenido una oportunidad para asfixiar a la criatura. Julia tenía un carácter decidido y se enfrentó a todos aquellos que se atrevieron a decir

que había asesinado a su nena. Una de las internas que 'casualmente' estuvo de turno la noche en cuestión, pero que no cumplió adecuadamente sus labores, por razones 'privadas', la defendió, estuvo de su parte todo el tiempo e incluso se arriesgó a mandar al diablo su carrera. Afirmó que Julia era una buena madre y que no tuvo nada que ver con la muerte de la bebé. El hospital presionó pero ella no cedió, amenazaron con hacer pública su relación con el jefe de piso, nuestro supuesto asesino, no lograron nada. Al final le dieron una segunda oportunidad, era excelente en su trato con los pacientes y muy buena en lo que hacía, además, gracias a su intervención, Julia aceptó por primera vez el diagnóstico de muerte súbita por apnea, que era el que originalmente le habían dado a la bebé. Desde entonces se hicieron amigas, tanto así que terminaron trabajando juntas.

- ¿Cómo supo todo eso?

- Mi intuición me decía que la risa tenía algo que ver con los asesinatos. Sin embargo, estaba equivocado y, aunque tardé en darme cuenta, encontré a una persona que conocía a Alejandra. Estaba frente a mis narices y no lo había visto. Hablé con él en una larga noche de copas y después con los padres. Ellos me aseguraron que 'Ale' siempre fue una buena chica pero nada fuera de lo normal, siempre a la sombra de su hermano mayor, el hijo perfecto, un médico recién graduado con un futuro promisorio, sin más vicios que un poco de cocaína de vez en cuando. Al parecer los padres lo descubrieron después de un suceso que no quieren mencionar, es tabú para ellos hablar de aquello y se entiende ya que ambos son personas de una rígida moral católica, algo que pretendieron inculcar a sus hijos. Pocos días después lo encontraron muerto por una sobredosis ¿accidental? ¿voluntaria? Nunca se supo. Ellos se ocuparon de los gastos del funeral, pero sólo Alejandra, que entonces era una mocosa de 13-14 años, pareció afectada. Según afirman todos, el hermano era su adoración y después de su muerte se obsesionó por ocupar su lugar. Trataba de

ser siempre perfecta, de hacer todo bien y lo hizo hasta que abandonó el internado después de terminar Medicina. Se fue a vivir sola y comenzó a trabajar en la floristería. En realidad, al personal del hospital involucrado le extrañó que desapareciera después del arreglo al que se había llegado.

- ¿Cómo lo supo?

- La clave de todo me la dio el nombre, Alejandra, o, como solía firmar, Ale. Cuando me dijeron que ése era el nombre de la loca de las visiones comencé a investigarla.

- ¿Y lo de la esquizofrenia?

- Algo un poco más complicado. Hablé, como le dije, con los padres de Alejandra, el viejo apenas se mete, está totalmente controlado por la mujer, demasiado estricta si me preguntan. Hablar con ellos no es como hablar con un par de médicos retirados, que es lo que son, parecen más bien un par de adolescentes sin ningún conocimiento del mundo y un cero total de razonamiento lógico. De esa charla deduje que el hermano de Alejandra estaba enfermo, algo que la madre nunca quiso aceptar, la niña solía acompañarlo en sus largas noches de insomnio y se acostumbó a ayudarlo en sus ataques de ansiedad, ya cuando comenzó con las drogas la obligaron a alejarse de él, como dije, algo pasó, pero es imposible saber qué fue, ninguno va a soltarlo. A partir de la muerte del hermano, Alejandra intentó ser la hija perfecta, intentó hacerlo todo bien, pero ya sabe que nadie es perfecto, lo malo es que ella no se tomaba muy bien los errores, la tremenda presión que su hogar ejercía sobre ella sumada a la propia fueron insoportables en un momento dado. Entre las cosas que encontramos en un papelerero en su dormitorio estaban un manual de técnica quirúrgica y una cajita. En la cajita había una lista de frascos con tranquilizantes fuertes, la leo: Fenotiazinas: Clorpromazina (Linanol), Metotrimepracina, Piperacínicas, Prodorperacina, Trifluoperacina. Butiroferonas: Haloperidol, Properidol, hasta donde me informaron

éstos se usan en ocasiones para tratar trastornos depresivos. Además, una hoja borroneada con palabras sueltas escritas a lápiz: progesteron o algo así, citotec, pastillas y óvulos, también una ecografía cuya explicación fue arrancada y un permiso irregular por diez días alegando motivos de salud. El forense me explicó que todo aquello era señal inequívoca de un aborto que se complicó. Comparé las fechas y esto sucedió apenas un par de semanas después de la muerte de la hija de Julia.

- ¿Entonces? ¿Hubo culpa de parte de la muchacha por un aborto y eso la enloqueció?

El agente Martínez clavó su mirada en los burlones ojos de su superior y sonrió. "Estúpido", pensó, "hasta un imbécil como yo tiene mejores ideas sobre un caso en el que tú ni siquiera te hubieras atrevido a entrar".

- No hay ninguna señal de ello, no es tan simple ¿sabe? Pasa que Alejandra, aunque intentaba ser una hija perfecta, demostró ser una perfecta católica, tirando la piedra y escondiendo la mano. Nunca tuvo problemas en mantener relaciones sexuales con varios de sus compañeros, fue promiscua y, al igual que su hermano, probó las drogas, lo que no quiere decir que todo el mundo debió enterarse. El ambiente al que estuvo expuesta durante gran parte de su vida, la liberó de los complejos que provenían de casa, al final sentía tanta culpa por el aborto como por matar a una mosca. El hecho no pudo haber sido traumante en sí, fue un embarazo no deseado pero sí producto de una relación relativamente estable y tal vez no hubiera tenido consecuencia alguna de no haber dejado que la hija de Julia muriera. Según me contó el forense, ésa sí fue total y enteramente culpa de Alejandra porque, debiendo monitorear a los bebés se dedicó a tener sexo con su entonces pareja, de haber cumplido con su obligación hubiera percibido el error que cometió con cierta medicación para la bebé. La presión psicológica acabó con ella, si hasta ese momento había logrado

evadir todo lo que la madre le había metido en la cabeza desde niña, ya no pudo más. Una veintena de años bajo una rígida educación y sólidos principios pesaron sobre su mente, lo que había hecho estaba en las grandes ligas, era un asesinato, así que tomó la decisión de morir. Y comenzó con lo que tenía cerca, establecí una relación numérica, la hija de Julia murió el 9 de septiembre, la 'cita' médica de Alejandra estaba marcada para el 20 de octubre, según el forense, que vio la ecografía, tenía cerca de seis semanas de embarazo, el 29 de febrero fue Julia. No sé cómo seleccionó a las mujeres, pero no las mató porque las odiara o porque quisiera hacerles daño, simplemente estaba preparando su propio funeral y el asesino en realidad era hombre, así lo requería la situación porque, después de todo, una hija perfecta no se suicida.

- ¿Encontraron algo más?

- Sí, un frasco más con ácido fólico, imagino que ésa fue la sustancia con la que las envenenó.

El Jefe lo miró perplejo, le parecía imposible que Alvaro no supiera que el ácido fólico...

- ¿Por qué las mutilaba?

- Era una creadora, como todos los asesinos seriales, lo que hacía era el trabajo de un artista. Cada mujer tenía los labios cosidos con una técnica diferente. En cuanto a los ojos, según supe por algunos compañeros de Facultad, Alejandra fue la única de su clase en lograr extraer un globo ocular en perfecto estado cuando apenas comenzaba la carrera, eso la llenó de orgullo siempre, hay que admitirlo, era muy buena en lo que hacía.

- ¿Y las lenguas?

- Es algo que se me escapó -gruñó Alvaro.

- ¿Algo sostiene su teoría? Porque, Alvarito, lo que me acaba de contar es tremendo, ni siquiera parece real. Dígame la verdad ¿Quién lo ayudó? No se me moleste pero usted y yo sabemos que ese tipo de capacidades no le sobran.

- Todas las pruebas están ahí, en el expediente, no quise dejar cabos sueltos pero, claro, imagino que usted no va a leerlo.

- No, no voy a leerlo. Seguramente usted querrá estar presente cuando sepulten el cuerpo.

- El cuerpo no será sepultado, hablé con la madre y aunque dio el permiso para la autopsia, se negó a reclamarlo, sugirió, más bien, que fuera donado a la Facultad de Medicina.

- ¿Sugirió?

- Sí, sus palabras textuales fueron -abrió una pequeña libreta de apuntes- : "No quiero saber nada, ya enterré a un loco, agente ¿quiere que piensen que soy una mala madre? Ah, no, que ésa regrese a Medicina de donde nunca debió salir."

- Bueno, entonces tendrá el destino de la Mata Hari.

Álvaro no respondió, estaba furioso, se limitó a desviar la conversación.

- Supongo que ahora habrá mucha publicidad con este caso. Puede quedarse con todo el crédito, si quiere, y metérselo por donde más le guste.

El otro se puso serio, se quitó los anteojos y se restregó los ojos, con aire de cansancio comentó:

- No, Alvarito, esto no debe salir de estas cuatro paredes, vamos, no me mire así, no es lo que usted cree. Verá, le explico. ¿Usted ve Los Simpson Alvarito? Qué digo, por supuesto que los ve, todo el mundo los ve.

Alvaro se revolvió incómodo en su silla, no comprendía el punto.

- ¿Se acuerda del capítulo en el que Bart descubre su pasión por el ballet? Cuando se decide hacer una presentación en público con Bart en el papel principal masculino, él se niega y la maestra le pregunta si temía que los otros niños se burlaran de él... ¿Vio cómo sí se acuerda? Bart responde que no, que lo que temía era que las niñas se burlaran de él y que los niños lo pusieran como Santo Cristo. Lo que pasa aquí es algo parecido. Nosotros no tememos que se nos tome por incompetentes, de hecho ya todo el mundo lo hace. Nuestro temor está en decirle a la gente que un asesino en serie nos burló hasta el final y no, no se trataba de un hombre caucásico de mediana edad, no era un tipo acomplejado y arisco, no fue un hombre que tenía la maldad escrita en la cara, sino una muchacha desconocida de veintipocos años a la que, por cierto, todo el mundo quería. Una tipita que terminó representando el papel de Magdalena con un mártir que se sacrificó por ella; curiosamente, no por su vida, ni por el perdón de sus pecados, sino por su muerte y asumiéndolos como propios, que no es lo mismo. Lo veo sorprendido. Realmente no sabe lo que hacemos aquí ¿verdad? Ninguno de nosotros hace absolutamente nada, el Departamento mismo es más una fachada, una especie de papelera de reciclaje en donde se pone lo que no se ha decidido eliminar y menos dejar a la vista de todo el mundo, por eso no tenemos uniforme, por eso aquí no existen los rangos oficiales, por eso cada informe es atentamente revisado antes de darse a conocer o archivarse definitivamente. Cada sociedad, Alvarito, según su tipo y sus especificidades, espera un cierto número de muertes y la forma en que éstas se van a presentar³¹; en la nuestra, los crímenes esperados son casi en su totalidad pasionales, no planificados, los resuelve cada una de las Divisiones de la Policía y a veces también nuestro Departamento. Por supuesto, en nuestra sociedad, no se espera una asesina serial, un asesino

³¹ ¿Ves? T lo dig. Es una reelaboración del trabajo sobre el inconsciente colectivo de Durkheim a propósito del suicidio. (Comentario Instigador)*

* Y ahora ¿Q t digo?... Ah, sí. Felicidades (como si me importara). (Nota Anónima)

serial, pase, pero no una asesina. Entiende lo que significaría aceptar a esa... mujer como asesina ¿verdad? ¿Está consciente del mensaje que significaría para la ciudadanía? Sería desastroso. En este caso, nuestro deber es evitar que esta información se dé a conocer. No debe saberse y usted no dirá nada, nos debe lo de su novia. Sí, no se sorprenda, el forense nos pasó un detallado informe de las condiciones en las que se encontró el cuerpo. El hombre estaba feliz porque lo dejamos hacer una autopsia completa, a veces, olvido que hay gente que ama su trabajo. Sabemos que la violó y golpeó brutalmente provocando su suicidio...

- Yo no la maté -reaccionó Alvaro.

- No, sabemos que no fue usted el que le metió el cañón de la pistola a la boca ni el que jaló el gatillo pero es casi como si lo hubiera hecho. Aunque usted no lo crea, no nos chupamos... el dedo -el Jefe sonrió mientras Alvaro escondía disimuladamente la mano izquierda en el bolsillo de su gabardina-, lo que pasa es que no nos convenía centrar la atención en nuestro Departamento, por lo que le expliqué. Nosotros nos ocupamos de que la nota que dejó nunca fuera encontrada...

- ¡Qué decía! -interrumpió Alvaro.

- No sé, algo como... Mire, no recuerdo -dijo el otro, saboreando cada segundo de la ansiedad de Alvaro- ¡Ah! Ya sé, decía que lo amaba -concluyó estallando en un ataque de risa- Discúlpeme Alvarito pero no lo pude evitar, la verdad no recuerdo, era muy confusa, todo estaba muy desordenado.

² En realidad la carta a la que hace referencia el Jefe de Homicidios se reduce a una nota de 2 palabras: "Jódanse todos" (Comentario Instigador)*

* Esta acotación no tiene mucho sentido, ya que si bien la existencia de la carta de Julia es la que termina desencadenando la culpa de Alvaro, en realidad no importa su contenido. (Nota Anónima)**

** Yo creo que sí, xq muy probablemente la reacción de Alvaro hubiera sido diferente de haber conocido el contenido de ésta. El otro se da cta y x eso no lo revela. (Comentario Instigador)***

*** ¿Y cómo es que 'tú' sabes lo que decía la nota? (Nota Anónima) ****

**** © (Comentario Instigador)

- Lo que pasa es que eres un cretino que apenas puede leer su propio nombre -dijo Álvaro recuperando el tono sereno en la voz.

- Basta ya -respondió el otro, más para sí que para su interlocutor-. Váyase Alvarito, rehaga su vida, consígase una novia y cásese, como Santiago, hasta podríamos darle una módica suma en calidad de aumento y ni tendría que venir a trabajar. ¿Quiere algo de fama? Lárguese de aquí y escriba una novela, ambiéntela lejos, en un mundillo menos complicado que el nuestro, olvídense de todo esto y tenga la certeza de que también nosotros lo olvidaremos. Hágame caso, es lo mejor.

El agente Martínez guardó silencio mientras mantenía la mirada clavada en el escritorio de su superior. De pronto, comenzó a hablar moviendo nerviosamente las manos y con la mirada perdida en un punto vacío:

- Es perversamente simple. Claro, ahora lo veo. Empezó el día 9, ésa fue una casualidad, la única, la siguiente fue el 20, tal vez concebida la noche en que otra moría, pero nunca supo si era niño o niña, ésa fue la duda, casualidad, duda, lo siguiente fue razón y excentricidad, el 29 de febrero, esperó 92 días antes de asesinar a otra, 92 es el inverso de 29, matemática básica. 9 menos 2 da 7, el número perfecto o perfectamente imperfecto ya que el 9 es en realidad el que lo contiene. Desde el principio ambos sabían que serían nueve las muertes, que la de ella debía ser la novena, dos perdidas y siete bien pensadas. Y sí, 9 y 2 da 11, los espacios interiores son 10, mire, si alinea 11 palitos, los espacios entre ellos serán 10, claro, los espacios interiores porque los exteriores son 12; 12 es el inverso de 21; 10 y 11 da 21, otro número perfecto. Cómo no pueden verlo, cómo no lo vi antes. Es algo transparente.... Es tan simple, tan simple como las

lenguas³³. Hay lenguas bonitas, lenguas deseables, las puntitas son como frutillas, la forma, el color, la textura, pero no, pobre Irene, la pobre y dulce Irene de lengua redondita, la que quería pero no podía, casi, casi, como Alejandra... una Alejandra-Irene rodeada de nomeolvides.

³³ Recordando la teoría expuesta por Santiago y Álvaro, es importante notar que el nombre Alejandra está formado por 9 letras agrupadas en 4 sílabas, del mismo modo que la penúltima víctima, Valentina. De igual forma, en el nombre Alejandra, está presente una letra 'l'. (Nota Anónima). *

*También el consejo que el Jefe le da a Álvaro es similar al que él le había dado a Alejandra en el capítulo V. (Comentario Instigador). **

*Sí, estaba a punto de escribirlo para el lector. (Nota Anónima). ***

*** Sería lindo que me dejaran disfrutar por lo menos el final de la novela ya que me interrumpieron todo lo demás. (Acotación de un Lector Molesto)

**** Tranquilo Lector Molesto, esperé mucho para ver un segundo de paz entre Anónima e Instigador ¿Tú qué crees? (Pacifista 216) *****

***** Cito: & "Se gustan mucho, se aman"& (Acotación de un Lector Molesto)

***** Par de losers / Consíganse una vida (Nota Anónima y Comentario Instigador)

***** Oigan todos, esta no es una sala de chat, no es un foro de opinión, menos un buzón de sugerencias y ni soñándolo una democracia, son las notas al pie de MI novela. ¿Ubikn? Mucho ojo con lo q incluyen... Caramba, ya sólo falta q le metan emoticones (Autor_poco_tolerante)

*Esta terminó de en la
primavera del año, de, nuestro Señor 2013, en' la
impresora particular de los talleres de*

La Paz – Bolivia